

DOSSIER
LA ENTRADA DEL PENSAMIENTO
DE JACQUES LACAN
EN LENGUA ESPAÑOLA(1)



ANALITICA DEL LITORAL

una revista sin fronteras
ediciones apeiron

DOCUMENTOS

DESDE

Andalucía

Barcelona

Buenos Aires

Córdoba

Madrid

Medellín

Rosario

COLABORAN

Jorge Balán

German García

Graciela Musachi

Enrique Alba

ANALITICA DEL LITORAL *

DIRECTOR

Jorge Yunis

ASESOR GENERAL

Germán L. García

CONSEJO DE DIRECCION

*Belkys Bracesco
Daniel De Greef
Marcela Froidevaux
Stella Maris Hoffmann
Norah Pérez
Rosa Pietrani
Silvia Puigpinós - Coordinación
Gabriela Spina
Liliana Tulamé*

COLABORADORES

*Margarita Bargagna
Francisco Depetris
Lila Didier
Ignacio Tredici
Marta Inés Zabala*

CORRESPONSALES

*Brasil Sonia Alberti (Rto de Janeiro)
Colombia Juan G. Uribe (Medellín)
España Estela Pashvan (Barcelona)
 Vilma Cocoz (Madrid)
Francia Genevieve Morel (París)
Inglaterra Lucía Paoletti (Macclesfield)
Uruguay Horacio Verzi (Montevideo)*

PORTADA

Diseño Agustín Yunis

** es propiedad de ediciones apeiron
Diagonal Maturo 778 - 3000 Santa Fe - Argentina
Tel y Fax 54-(0)42-551974
ISSN n° 0327 - 8069
RNPI n° 293846
Santa Fe - Argentina -10 - VI - 95
La revista no comparte necesariamente las opiniones
expresadas en los textos que publica.*

Participan en este número

Dossier

Hilario Cid Vivas
Enric Berenguer
Raúl Giordano
Jorge Aleman
Juan Guillermo Uribe
Jorge D'Angelo

Andalucía - España
Barcelona - España
Córdoba - Argentina
Madrid - España
Medellín - Colombia
Rosario - Argentina

Tramas

Enrique Alba
Jorge Balán
Germán García
Graciela Musachi

Buenos Aires - Argentina
Buenos Aires - Argentina
Buenos Aires - Argentina
Buenos Aires - Argentina

Lecturas

J.E. Ruiz Domenech
Daniel De Greef
Margarita Bargagna
Norah Pérez
Belkys Bracesco
Stella Maris Hoffmann
Marcela Froidevaux
Jane Temperley
Francisco Depetris

Barcelona - España
Santa Fe - Argentina
Santa Fe - Argentina
Santa Fe - Argentina
Santa Fe - Argentina
Santa Fe - Argentina
Santa Fe - Argentina
Londres - Inglaterra
Rosario - Argentina

PRESENTACION

*"De este modo, la planta sacudida
con su propia virtud al aire empreña,
y él, girando, la deja repartida,
y la otra tierra, si de hacerlo es dueña
por sí o su cielo, engendra, y diferente
virtud produce diferente leña."*

DANTE -Purgatorio, canto XXVIII
Traducción Angel Crespo

Hace aproximadamente un año, nuestro asesor Germán L. García sugirió la posibilidad de dedicar un número de *Analítica del Litoral* al desarrollo y vicisitudes de la entrada en lengua castellana del pensamiento lacaniano,

Tal empresa no resultaba nada fácil si quería incluirse a los diferentes sitios en donde tal acontecimiento se produjo, las consecuencias a partir de ello y las particularidades que tuvo el mismo en cada lugar.

Mayor dificultad se presentaba aún teniendo en cuenta que precisamente esta revista es editada en una ciudad relativamente alejada de los centros donde hay mayor circulación del saber.

Sin embargo la colaboración de los corresponsales, los lazos de amistad, la responsabilidad y el esfuerzo de muchos, la han hecho posible.

Una investigación de tal índole requiere documentación adecuada, un cúmulo de experiencias, cierto tiempo de comprender entre la aparición en la zona de la corriente en estudio y su sedimentación, y, por fin, alguien facultado y dispuesto a narrarlo. La imposibilidad de cumplir con más de uno de tales requisitos ha determinado que algunas ciudades y/o regiones no estén presentes en este dossier a pesar de la labor que en ellos pueda estar realizándose para la transmisión y expansión del psicoanálisis de orientación lacaniana.

Tampoco ha podido incluirse en él -y esperamos que alguna futura investigación sí lo tenga en cuenta- la influencia notoria de la producción en castellano -tanto seminarios, conferencias o textos- de analistas de otras lenguas y la incidencia decisiva de las traducciones.

No obstante pensamos que el alcance de los documentos que se transcriben es lo suficientemente representativo y abarcativo como para dar cuenta de lo acontecido en aquellos lugares donde el desarrollo ha sido más amplio y con cierto tiempo de arraigo.

Si bien el proyecto originario contemplaba sólo los países de habla hispana, hemos considerado que no podía quedar fuera lo acaecido en Brasil, donde el crecimiento del psicoanálisis lacaniano ha sido muy importante.

Debido a la cantidad de colaboraciones recibidas, imposibles de recoger en un sólo volumen, se ha optado por trasladar al próximo número de *Análítica del Litoral* los informes procedentes de Bilbao, Brasil, Caracas, Galicia, Tucumán y Santa Fe, así como los aportes que desde otras fuentes puedan agregarse en los próximos meses.

Los enfoques con que se han abordado los trabajos son diferentes, también los estilos y la procedencia de los autores. Sin embargo, un hilo atraviesa - explícito o no - la trama de los relatos: las consecuencias decisivas - para el psicoanálisis en castellano - del encuentro de Oscar Masotta con el pensamiento de Jacques Lacan.

Algunos de los informes que se transcriben presentan testimonios de autores que han citado o mencionado a J. Lacan con anterioridad a dicho encuentro. Es menester aclarar que en esencia, tal cronología no modifica la apreciación que hicimos líneas arriba. En todo caso, una mirada retrospectiva no puede sino dar realce a lo acontecido a partir de Masotta. Y por varias razones.

Primero, porque en el programa de transmisión que él sostiene, J. Lacan no es tomado como simple cita o referencia sino que su pensamiento cobra consistencia en el seno de la propia reflexión sobre los desarrollos freudianos y del psicoanálisis en general.

Segundo, porque Oscar Masotta mismo da origen y lleva adelante un proyecto que tiene como eje el pensamiento de J. Lacan y aspira, además, a constituir dispositivos y lazos institucionales en correspondencia a los propuestos por el psicoanalista francés.

Tercero, porque en el universo demarcado por la lengua española, donde Gastón Bachelard, Etienne Gilson, Martín Heidegger, Claude Levi-Strauss, Gabriel Marcel, Maurice Merleau-Ponty, Jean Paul Sartre - y muchos otros - llevaban años siendo traducidos y poblando las más variopintas bibliotecas, el ímpetu de O. Masotta y de quienes con él estudiaban, permite el ingreso - en esta lengua - de Jacques Lacan quien pasa a integrar la nómina de pensadores cuyo aporte es esencial y decisivo, trascendiendo el marco del psicoanálisis.

Por último, cabe hacer mención al despliegue geográfico que abarcó su enseñanza personal - desde Buenos Aires, Galicia, Barcelona, Andalucía, nos dan testimonio de ello -.

Algunos pocos precedieron la tarea de Oscar Masotta, muchos otros la continuaron. Todos fueron, en su contingencia, necesarios: cual el aire de Dante repartieron el legado recibido - la mejor de las formas de pagar la deuda con el psicoanálisis, con

Freud, con J. Lacan -.

Hoy es nuestra tarea.

Jorge Yunis

DOSSIER

BREVE HISTORIA DEL PSICOANÁLISIS EN ANDALUCÍA

Hilario Cid Vivas

1. *Los comienzos*

"El programa está dividido en tres partes. Consiste en una división de los textos de Freud, cuyo objetivo realizado es organizar estos textos mediante razones. Metodológicamente, por decirlo así, este programa tiene un supuesto: que hay una razón del orden o un orden de las razones...". Comenzaba así Oscar Masotta el 8 de Mayo de 1978 en Málaga sus lecciones de Psicoanálisis.

Podemos situar ahí el punto de partida de lo que será el psicoanálisis de orientación lacaniana en Andalucía, o en otras palabras, el comienzo de la serie de enseñanzas teóricas psicoanalíticas inspiradas en Lacan que posibilitarían en el futuro la formación teórica y práctica de psicoanalistas en Andalucía.

Ciertamente fué necesario un intenso trabajo previo para lograr reunir a un grupo de jóvenes psiquiatras y trabajadores de la Salud Mental interesados en el psicoanálisis. Un grupo que fuese además lo suficientemente amplio para poder costear la venida de Oscar Masotta desde Barcelona.

Hacia el final de los sesenta y comienzo de los setenta, había en Andalucía dos focos que producían un cierto interés por el psicoanálisis. Por una parte, en la ciudad de Córdoba, trabajaba Carlos Castilla del Pino, psiquiatra que era una referencia importante para el movimiento estudiantil de la época, cuyo trabajo insistía en la vigencia y validez de Freud.

En Granada el profesor de la Facultad de Letras Juan Carlos Rodríguez, discípulo de Althusser, hablaba de la importancia para la cultura y la ciencia de Sigmund Freud y Jacques Lacan.

Estos dos focos van creando y manteniendo un interés por la obra de Freud y Lacan en ambientes estudiantiles y también en profesionales que comienzan una práctica psiquiátrica y psicoterapéutica tomando indicaciones en los textos de psicoanálisis.

El interés despertado, precipita en la creación de un grupo de estudios con Oscar Masotta. Entre estos jóvenes psiquiatras que crearon este primer bastión del psicoanálisis lacaniano estaban, Hilario Cid, y Adolfo Jiménez. Al poco tiempo se unieron un grupo de estudiantes de Psicología de Granada que comenzaron a asistir a Málaga. No mucho después crearon un grupo en el mismo Granada.

Entre estos jóvenes estudiantes estaban Jesús Ambel, Manuel Caro, José Luis

Chacón, Santiago Gonzalez, María José Fernández, Carolina Lainez, María José Olmedo y Juan Carlos Rios, cariñosamente llamados "los lacanitos" por la pasión y el ardor con que defendían el psicoanálisis lacaniano frente a la psicología.

Al año del comienzo del trabajo con Oscar Masotta, existían ya tres grupos que funcionaban en torno a él en Málaga, Granada y Sevilla.

El grupo de Sevilla estaba formado por jóvenes profesionales que ejercían en Andalucía occidental (de Córdoba, Huelva y Sevilla fundamentalmente).

Así en 1979 en Andalucía alrededor de 60 personas, en su gran mayoría psiquiatras, trabajadores de Salud Mental y estudiantes de Psicología, estaban nucleadas en torno a los textos de Freud y Lacan en las lecciones que sobre ellos impartía Masotta.

La temprana muerte de Oscar Masotta en Septiembre de 1979, fué una verdadera desgracia para el prometedor desarrollo del psicoanálisis lacaniano en Andalucía. Si bien algunos discípulos de Masotta vinieron a intentar seguir la labor de él, no hubo ya quien se comprometiera a ese trabajo serio y regular. Los distintos grupos se desconectaron entre sí y en 1981 esa enseñanza desapareció de Andalucía.

Hay que decir que en Andalucía no había una cultura y una práctica psicoanalítica previa al psicoanálisis lacaniano. Si bien los *Estudios sobre la Histeria* de Freud fueron publicados en la *Gazeta Médica* de Granada a los dos meses de aparecer el original en alemán, eso no es, lamentablemente, más que una anécdota bibliográfica.

No había psicoanalistas en Andalucía. La I.P.A. existía en Madrid y Barcelona. Para iniciar un psicoanálisis con un psicoanalista, había que viajar a Madrid. Y allí lo que había pertenecía - lógicamente - a la I.P.A..

¿Como comenzar un análisis en Andalucía?. No era posible. Masotta posibilitó que viniese algún discípulo suyo a Andalucía con una cierta periodicidad. Asimismo los andaluces comenzaron a viajar para psicoanalizarse a Madrid, Barcelona y París.

Si bien la herencia de Masotta se extinguió, el germen que impulso la formación se hizo imparable.

2. Los Grupos

La década de los ochenta se caracterizará por la creación y proliferación de grupos psicoanalíticos en Andalucía. Tomando como modelo lo que pasó en Barcelona tras la muerte de O. Masotta, se van a crear la Biblioteca Freudiana de Málaga (B.F.M.) en 1983 con Hilario Cid y Adolfo Jimenez como impulsores y poco después la Biblioteca Freudiana de Granada (B.F.G.), con el grupo de estudiantes ya citados a los que se añadieron Javier García Orceroy y Carmen Ribés.

En Málaga además de la Biblioteca surgirá un grupo también legítimo heredero del trabajo con Oscar Masotta y que mantendrán durante bastante tiempo el programa que Masotta había dado en Málaga, grupo al que pertenecían entre otros Ricardo Acevedo, Pedro Angona, Antonia García Lozano, Manuel Herrera y Emilio Mármol. Este grupo cristalizará primero con el nombre de Lexis y después con el de Uncibay, contratando a Jorge Alemán para impartir una enseñanza continuada.

José Antonio Naranjo, ya también al final de la década, creará un grupo al que llamará Alef.

En Granada además de la B.F.G., se creó el Centro de Estudios Freudianos, con M. Duro, Carolina Lainez, B. Levy y otros. Grupo que se aglutinó en torno a J. Slimobich.

En Almería en 1989, es posible la creación de un grupo gracias a la labor de María Cabrera y Araceli Fuentes. Será el grupo Tiempo Freudiano de Almería que estuvo vigente en la ciudad hasta la creación y consolidación del Grupo de Estudio Andaluz de la Escuela Europea de Psicoanálisis (GEA).

En Sevilla la situación era extremadamente delicada. El grupo que quedó como consecuencia del grupo de estudios con Masotta se encerró en sí mismo y cortó con cualquier posibilidad de contacto con otros grupos de Andalucía. Aun siguen así.

Surgió, no obstante, otra serie de interesados en el psicoanálisis, que se aglutinaron en torno a unos Seminarios periódicos que daba por entonces Vicente Mira en esa ciudad. Este grupo, no institucionalizado, será el que se integrará después en el GEA. Entre otros estaban Leopoldo Elías, María José Gómez y Esther Schliserman.

Hágase un grupo a su medida, parecía ser la consigna de los psicoanalistas lacanianos en la época. En realidad la situación no era ni más ni menos cómica que la de los grupos lacanianos en el resto del mundo, excepcionalmente en los lugares donde una Escuela funcionaba, como era la situación de Francia, Bélgica y Venezuela.

3. De las Jornadas del Campo Freudiano al GEA

¿Como relacionarse con los demás grupos?. ¿Como hacer posible una comunicación entre los grupos que pudiera lograr un encuentro entre ellos?.

La estrategia de los distintos grupos - puesto que la verdad de la mayoría de los grupos era el anhelo de un trabajo en común- fue organizar y asistir a Jornadas de trabajo donde fuese posible el encuentro.

Se hace un intento en 1984, pero resulta prematuro y hay que esperar a 1987, en

que tiene lugar en Málaga lo que serán las primeras Jornadas de Andalucía, iniciando la serie de un trabajo que a partir de la creación primero de la Coordinadora del Campo Freudiano en Andalucía y finalmente el Grupo de Estudios Andaluz de la Escuela Europea de Psicoanálisis, y será, por fin, subjetivizado como un trabajo en el que el colega ocupa el lugar de colaborador en un proyecto común.

Concluamos con el texto que Jacques-Alain-Miller escribió con fecha del 17 de octubre de 1991 como presentación del Anuario Andaluz en el que figura la Lista de los miembros del GEA, y que resume de manera clara y concisa el pasado del psicoanálisis en Andalucía al mismo tiempo que abre la esperanza al futuro:

"Durante mucho tiempo, Andalucía ha sido terra incógnita en el mapa del Campo freudiano. ¿Qué pasa ahí abajo, en el sur?. Yo hacía la pregunta en las reuniones que teníamos en el norte sin obtener jamás la respuesta que me lo aclarara. Acabé por pedir a nuestro colega Hilario Cid que organizara un coloquio en Málaga adonde fui con Roland Broca y Eric Laurent. Llovía, no fue muy alegre, pero en la casa de nuestro amigo pude vislumbrar al fin el porvenir del Campo Freudiano en Andalucía.

El resto es historia: nuestras Jornadas anuales, el Seminario del Campo freudiano, los Cuadernos andaluces, la creación del Grupo de Estudios andaluz. .
¡Que placer fue para mí convocar la primera reunión española de la Escuela Europea en Granada, adonde vinieron del norte y de todo el país!

"La reconquista del Campo Freudiano". ¿Habría utilizado Lacan esa expresión en su Acta de fundación de 1964 si no hubiera leído precisamente ese año "El loco de Elsa"?

Es difícil sin duda hacer colaborar a colegas dispersos en tan vasto espacio. Sevilla, Málaga, Granada, Almería, tienen cada una su recelosa personalidad; por otra parte, la implantación de la Escuela está en sus comienzos; pero este Anuario es testigo del acuerdo que hace entrar a Andalucía entera en el concierto europeo".

MASOTTA EN BARCELONA

Enric Berenguer

Masotta el lector

El nombre de Oscar Masotta estuvo asociado desde un principio, a su llegada a Barcelona, con la palabra: lectura. Muchos de quienes nos acercamos a él en aquella época, hace ya veinte años, acudíamos atraídos por este reclamo-seguramente porque nos habíamos enfrentado a solas con Freud y, sobre todo, con endiablados "Escritos" de Jacques Lacan, que nos habían dejado con la desagradable impresión de no entender nada. Eran los ultimísimos tiempos de la dictadura de Franco. En la Universidad, el único debate era el político, y las únicas lecturas parecían ser las de las fotocopias de "apuntes" producidas en masa por el departamento de publicaciones de la Facultad.

Pero uno podía tener un amigo intelectual de izquierdas, de esos generalmente bien informados, que le anunciara la llegada a Barcelona de un psicoanalista argentino que hacía seminarios de lectura de Freud y Lacan. Podía acudir ávido de aprender y quedar fascinado por ese ambiente de libertad y honestidad intelectual, tan alejado de la mediocridad de las aulas. Se encontraría seguramente con un grupo de personas interesadas en Freud y Lacan, por una diversidad de motivos: desde un interés intelectual genuino hasta la pura moda, pasando por la curiosidad ante la figura de un psicoanalista argentino, en la época de una emigración que nos enfrentaba a los de aquí con una forma de hablar a la vez tan próxima y tan extraña.

Esta extimidad favorecida por el cruce de culturas tenía en Masotta una singular encarnación. Era alguien a la vez familiar y extraño. Desde el primer momento daba la impresión de que aquí estaba en su salsa, o eso nos parecía. Captaba nuestros menores tics, los usaba a conciencia, los compartía lanzándonos de vez en cuando un guiño. Pero una pizca de ironía nos recordaba la distancia y a la vez nos permitía vernos a nosotros mismos desde el otro lado del Atlántico. Cuando hablaba de una tienda de moda, o de un restaurante, o de la comida, o del humor, o de la política, ¿era uno más de la tribu, o un observador que hurgaba por todas partes? No siempre se sabía. Era, como él mismo escribió en cierta ocasión, "un espectador intermitente".

¿Había acaso mejor forma de entrar en el psicoanálisis que esta forma éxtima? Seguramente no. Universitarios fuera de la Universidad, catalanes o españoles con un argentino... qué más se puede pedir, si el psicoanálisis siempre está un poco fuera

del programa de la cultura. Pero además, la vía "íntima", catalana, de acceso al psicoanálisis no era otra que la puerta de entrada a la IPA - como siempre, la puerta de atrás, o "pasar por el tubo", como decimos por aquí-, y lo menos que pueda decirse es que no invitaba a entrar, hasta tal punto que veíamos en ella lo peor de nuestros hábitos intelectuales, lo peor de nosotros mismos.

Por ejemplo, cabía que alguien se hubiera dirigido a alguno de los didactas locales en demanda de formación y, encaminándose ya hacia la puerta, de salida en este caso, acompañado por el consabido "vuelva dentro de unos años, es usted muy joven", hubiera lanzado la inocente pregunta: "¿Que opina usted de ese tal Lacan?". En cuyo caso podría haber obtenido la respuesta: "no le aconsejo su lectura". Mal asunto, cuando tal vez esos malditos "Escritos" campeaban ya con todo el poder de un enigma junto a la "Obra completa" de Sigmund Freud, admirada, y unas obras de Melanie Klein hojeadas con desgano.

La IPA nos decía: no lean- a Lacan, pero tampoco a Freud. Masotta nos decía: pueden leer, lean. Y elevaba la lectura a la más alta dignidad. El se presentaba ante todo como un lector, no como un profesor. Decía: lean conmigo, uno por uno, lean y digan lo que han leído. ¿No recuerdan esas gafas en la portada de la edición de Corregidor de su "Introducción a la lectura de Jacques Lacan"? Eran las mismas gafas que había sobre su mesa, las mismas que nos teníamos que poner nosotros por indicación suya, para enfrentarnos a los textos, y que aún siendo tan distintas, nos recuerdan a aquellas otras gafas, las gafas de Dupin, en este caso oscuras, que él nunca olvidaba mencionar en su presentación del seminario sobre "La carta robada". Masotta lector de Lacan nos hacía descubrir a Lacan lector de Freud. Un Masotta-Dupin proyectaba la imagen de un Lacan-Dupin. Y en su deleite al hablarnos del rey-pavo que no se entera de nada - ¡qué figuras de la infatuación y la ignorancia no debió evocar para nosotros!

Un programa

Masotta tenía un programa de lectura sistemática, que anunciaba en los carteles-reclamo de su grupo de estudio. Era un programa sencillo, y hoy es muy fácil encontrarle defectos, limitaciones. Pero en su sencillez era coherente y cumplía su función. Se trataba fundamentalmente de un ordenamiento de los textos de Freud que se situaba bajo la égida del retorno a Freud de Jacques Lacan. Masotta proponía leer a Freud a partir de un concepto de Lacan, el de significante, inseparable de la noción de estructura, así como de la distinción de imaginario y simbólico.

El texto que constituía su referencia fundamental, que le servía para introducir el significante y la estructura, era el seminario sobre "La carta robada". Esta elección, así como el énfasis que en ella ponía, no tenía en la época nada de sorprendente. Al fin y al cabo, el propio Lacan lo había elegido para abrir la recopilación de sus *Escritos* en 1966, y Masotta le daba a ese hecho todo su sentido. Masotta enseñaba dentro del paradigma lacaniano de los *Escritos* (1), y el giro de los años setenta quedaba fuera, salvo comentarios dispersos que no afectaban a lo esencial de su trasmisión- "Encore", publicado en Francés en 1975, tuvo que esperar a la venida de Germán García a Barcelona para ser objeto de un comentario sistemático en el entorno de la Biblioteca Freudiana. Dentro de ese paradigma, la consigna "lectura estructuralista de Freud" era viable y productiva.

Masotta aplicaba sistemáticamente y desarrollaba las notas y consignas de lectura de la obra de Freud aportadas por Lacan. En primer lugar, como ya se ha visto la promoción de la primera tópica en base al concepto de significante y la estructura. En segundo lugar, el lugar destacado del texto de 1914 sobre el narcisismo, leído desde el estadio del espejo y la articulación entre falo imaginario y falo simbólico. En tercer lugar, la recuperación de la última etapa de la obra de Freud, con un acento especial en "Mas allá del principio del placer".

En este desarrollo sistemático de lo que en la enseñanza de Lacan aparece a veces sólo esbozado, Masotta era capaz de introducir de forma muy viva a una lógica interna del pensamiento Freudiano, con todas sus paradojas. Las distintas etapas de dicho pensamiento correspondían a esfuerzos sucesivos para articular unos pocos problemas fundamentales, cuya intuición estaba presente de forma muy precoz en el inventor del psicoanálisis. Se veía como cada texto suponía un paso en la elaboración del problema. Cada texto se planteaba sus propias preguntas, y el trabajo de seminario consistía en analizar los pasos que daba en la búsqueda de una respuesta. La lectura destacaba el progreso del pensamiento, sin ocultar sus contradicciones, sus paradojas. Las insuficiencias o las antinomias darían lugar a su vez a un nuevo esfuerzo de elaboración.

La propedéutica de Masotta era capaz de transmitir tanto en la obra de Freud como en su propio comentario, una dimensión del saber muy distinta de la propia de la universidad. Novedad a la que buen número de sus alumnos éramos muy sensibles, mucho antes de saber nada sobre los cuatro discursos.

Los primeros tiempos

El retrato de lo que eran aquellos grupos de estudio es seguramente inseparable de una época, los setenta, en la que un proyecto intelectual era todavía verosímil. Por entonces las modas tenían mucho más que ver con las ideas que ahora. Foucault, Althusser, la historia de las mentalidades. Se hablaba de estas cosas. Masotta situaba su lectura de Freud y de Lacan en el centro de una serie de referencias culturales.

Una característica de los grupos era su heterogeneidad. Alrededor de una mesa, con una taza de café, podían encontrarse con Masotta una diversidad de personajes: una pedagoga, un pintor, un homosexual militante, un antropólogo, un estudiante de psicología, una cantante, una feminista acérrima, un editor, un filósofo, etc...

Tenía todo su encanto ver a Masotta, rodeado de telas con el aroma de fondo del óleo, en el estudio de un conocido pintor de Barcelona, Guinovart, que acogió sus grupos en una primera época, discutiendo con cierta cantante bastante tozuda sobre el falo, la "premisa universal del pene". Masotta polemizaba, provocaba, argumentaba, para llegar, dado el caso, a zanjar el asunto desde un punto de vista axiomático: "esto es así", o bien "está mal ideológicamente pensar esto", etc. Sabía muy bien, por otra parte, los límites del convencer cuando está en juego la irrisión del falo.

Con el tiempo, por supuesto, el factor moda se fue atenuando. Los personajes más vistosos desaparecieron y se fue consolidando un grupo de estudiosos verdaderamente interesados en Freud y en Lacan. Para unos, todavía con el acento puesto en el proyecto intelectual; para otros, se trataba ya de una apertura a una perspectiva distinta sobre el saber vía la transferencia. Masotta iba a contar con todos ellos a la hora de fundar la que habría de ser su Biblioteca.

Con respecto a esta institución, sus grupos de estudios tenían una función instituyente.

La época, la cultura

A posteriori puede parecer paradójico que muchos accediéramos a Lacan, un francés, a través de un argentino.

Seguramente esto no es cierto para todos los que asistíamos a los grupos. Había algo antes, por supuesto. En primer lugar, si Masotta vino a Barcelona es porque alguien le había invitado, papel que correspondió a Marcelo Ramírez. Por otra parte, un grupo de intelectuales, cuyo ejemplo más notable era Alberto Cardín, estaban

atentos a la obra de Freud y a la enseñanza de Lacan, y participaron inmediatamente de todas las actividades organizadas en torno a Masotta. Otra cuestión es lo que hubieran podido hacer con Freud y Lacan sin su aportación. (2)

Pero la mayoría accedimos a Lacan por Masotta. Hay una gran cantidad de pequeños factores que justifican que el cerco hubiera de romperse desde afuera. Aunque es difícil determinarlos, tanto se mezclaban, y suelen mezclarse, en eso que constituye una época. Hay que tener en cuenta que en 1975 España estaba aún lejos de Europa, y en particular de Francia. Las vecindades no siempre acercan. La sombra de 40 años de dictadura se aunaba eficazmente con tradiciones seculares. El hecho es que Lacan había estado en Barcelona en 1972, donde había pronunciado una conferencia en un congreso internacional de Psicoterapia, bajo el título "El psicoanálisis verdadero y el falso". Pero su rastro parecía haberse esfumado.

¿Qué tiene eso de extraño? Al fin y al cabo, el lugar que tiene el psicoanálisis en la Argentina en los años 70 es un fenómeno excepcional, como también lo es la figura de Lacan y su enorme repercusión en Francia. Y de todas formas, más allá de fenómenos de difusión más o menos vistosos, lo que queda del psicoanálisis pasa siempre por el uno por uno de la transferencia.

Pero en fin, hablemos de algunas dificultades suplementarias. España no es país de escuelas. Tanto en el campo de la filosofía como en la psiquiatría, predominan los nombres propios sobre los movimientos. En la misma historia del psicoanálisis en Cataluña hay alguna pequeña historia de desencuentro, de individualidades que ni crearon escuela ni se adhirieron a un movimiento. Cuando Lacan vino a Barcelona en el 72, habló con Sarró, que proclamaba su decepción del psicoanálisis, de Freud. Sarró enseñaba la carta que le había escrito Freud, pero no creía en el psicoanálisis.

El debate estructuralista, del que el psicoanálisis "francés" fue por un tiempo compañero de viaje, no tuvo en España un lugar preferente en la universidad. Era un debate francés, y si algunas individualidades eran conocidas en los medios universitarios, no llegó a dejar allí una huella profunda en la opinión.

En el campo de las ciencias humanas, la influencia predominante era la anglosajona: la psicología era sobre todo conductista, mientras que la lingüística era chomskyana, sin discusión.

Pero no todo estaba en contra del psicoanálisis. Hubo un malentendido que hasta cierto punto resultó productivo, o lo fue durante un tiempo. En los años setenta la incidencia de la antipsiquiatría en determinados medios psiquiátricos catalanes era relativamente amplia. No habían llegado todavía los tiempos dorados de la psiquiatría biológica. La antipsiquiatría, un movimiento crítico con repercusiones profundas

entre los "trabajadores de la salud mental" y con un eco en el público universitario, carecía de una teoría consistente. Basaglia escribía poca cosa más que manifiestos. Curiosamente, algunos buscaron en el psicoanálisis esa teoría faltante. Los psicoanalistas locales de la IPA no tenían nada que aportar en este sentido, por muy diversas razones -por su propia posición, poco o nada tenían que ver con un movimiento crítico cualquiera. No pocos psicoanalistas argentinos encontraron un lugar en este campo.

Este no era, a decir verdad, el campo propio de Masotta, pero constituía un terreno abonado para la difusión del psicoanálisis en un medio relativamente amplio, al menos por un tiempo, mientras durara el malentendido. Masotta estaba al lado, y su oferta, distinta, tuvo repercusiones, produjo movimientos. Sobre todo cuando no se limitó a sus grupos de estudio y fundó la Biblioteca Freudiana de Barcelona.

Una fundación

El campo de Masotta no era el de salud mental, por su formación y por su estilo propio, y el campo del psicoanálisis no es el de la salud mental, aunque tiene mucho que aportar. Masotta tampoco era un universitario, y en verdad la universidad es un terreno donde el psicoanálisis puede hacer poco más que algunas incursiones. Masotta sabía que el psicoanálisis necesita de un lugar propio, porque es ectópico, atópico, con respecto al programa de la cultura, en cualquiera de sus formas. El mismo encarnaba una posición en la cuestión del psicoanálisis laico, tal como Freud la había introducido.

Para él la escuela de Lacan era una referencia. Dejaremos de lado toda consideración extensa y profunda sobre porqué en Barcelona no se trató desde un principio de la constitución de una escuela, aunque es obvio que las condiciones eran del todo distintas, comparadas con las que en la Argentina habían conducido a la Escuela Freudiana. Sean cuales sean las razones, su decisión en ese momento fue acertada. Digamos tan sólo que en Barcelona se trataba del inicio de un movimiento, no de tratar los problemas surgidos de un movimiento ya constituido.

El significativo Biblioteca fue el elegido para iniciar este proceso. La palabra "Biblioteca" estaba vinculada, por supuesto, con Masotta lector, pero también con la forma en que él interpretaba y se hacía cargo de la fórmula sugerida por Freud para la formación de los analistas - más exactamente una parte de su formación. Contra toda idea de "especialización", se trataba de situar al psicoanálisis en un cruce de saberes. Si el psicoanálisis es una disciplina de la escucha, el psicoanalista debe

conocer los discursos que vehiculizan los decires en su tiempo. El psicoanálisis ha de situarse en el horizonte de una época, y si su lugar es un lugar de diferencia, la diferencia sólo puede inscribirse con respecto a otros discursos. Crear una Biblioteca Freudiana es una forma de dar un lugar a ese campo de la cultura donde el psicoanálisis ha de hacer surgir su especificidad, en un proceso siempre difícil y polémico.

Hay por otra parte un punto de afinidad entre el proyecto de formación freudiano y el propio Lacan, al menos antes del giro de los años 70. En efecto, si antes hemos destacado al Lacan lector de Freud, no hay que olvidar que sólo las referencias de Lacan - consúltese tan sólo el índice onomástico de los Escritos, sin olvidar las abundantes citas que pueblan el Seminario - ya dan para una biblioteca bastante voluminosa. Aunque la relación entre la doctrina de Lacan y sus referencias es compleja, el hecho es que ahí estaban y justificaban como mínimo un proyecto de desalfabetización intelectual.

Límites de un proyecto

La Biblioteca no era una escuela en el sentido que le da Lacan a esta palabra. Pero ¿era una Biblioteca? En los dos años que tuvo Masotta desde 1977, año de la fundación, hasta 1979, año de su muerte, el proyecto acumulaba paradojas sin resolver. La cuestión de la formación de los analistas aparecía en determinados momentos en crisis, mientras que en realidad había muy pocos libros en las estanterías.

Los intelectuales se distanciaron en poco tiempo, porque ya se trataba de psicoanálisis y de una institución cuya razón de ser era el psicoanálisis, con todas sus consecuencias. A un grupo de notables del psicoanálisis, esa misma institución, por lo que tenía de movilizador, les resultaba más bien molesta. Hubiera sido mucho más cómodo seguir el régimen de grupos de estudio más o menos satélites en los que las demandas de análisis se distribuían sin tanto ruido.

En fin, todo lo que supone una institución psicoanalítica apareció, sin que hubiera los elementos necesarios para tratarlo de forma adecuada.

¿Hay que esperar otra cosa que el malestar? El psicoanálisis responde al malestar en la cultura. Si las instituciones son dispositivos que regulan de alguna forma este malestar, las formas que una cultura determinada pone a disposición son limitadas. Pero esas formas predeterminadas no valen para el psicoanálisis. Una institución definida por lo que es, que no se sostiene en una tradición, que rechaza la salida

planteada por la IPA ¿Acaso promete necesariamente lo mejor?

La salida planteada por Lacan, salida por otra parte nada fácil de sostener, es la de la escuela, como la institución que corresponde a la transmisión del psicoanálisis. Pero la cuestión de la escuela no iba a plantearse en Barcelona y en España hasta mucho más adelante, en el marco de un movimiento más amplio: el Campo Freudiano - no sin que entretanto hubiera habido crisis y malestares, con alguna tentativa de resolver ciertas antinomias, como la que impulsó Germán García, quien al fin y al cabo desarrolló el proyecto de la Biblioteca hasta agotarlo, sin ahorrarse el peso de ninguna de sus fisuras. (3)

Biblioteca: fuera de la universidad, fuera de la IPA, sin llegar a ser una escuela de psicoanálisis. Sus límites estaban inscritos desde el comienzo. Pero es una palabra que dejó la huella de una voluntad instituyente de Masotta. Rasgo singular, que no se trata tanto de explicar como de constatar, reconocer, conmemorar - y muchos de nosotros, especialmente, agradecer.

Conmemoración que está inscrita en las Conferencias Oscar Masotta, organizadas cada dos años por la Biblioteca del Campo Freudiano de Barcelona de la Escuela Europea de Psicoanálisis.

Notas

(1) En cuanto al estructuralismo de Lacan y para una periodización de la enseñanza de Lacan, señalando el corte de los años 70, una propuesta interesante es la de Jean-Claude Milner. *L'OEuvreclair*, Ed. du Seuil, Paris 1995.

(2) cf. Germán L. García, *Oscar Masotta y el psicoanálisis del castellano*. Ed. Argonauta, Barcelona 1980.

(3) Las fisuras tuvieron su correlato institucional, que por otra parte no se explica sólo en términos de fisuras, pero su detalle - que exigiría hablar del Pacto Psicoanalítico y el posterior Círculo, grupo que luego se uniría con la Biblioteca en el Grupo Unico, el cual a su vez dio paso, tras su disolución, a una Sección de la Escuela Europea de Psicoanálisis - excedería el ámbito de lo fundado por Masotta.

EL LACANISMO EN CORDOBA

Raúl Giordano

A pesar de que la enseñanza de Lacan comienza varios años después de la muerte de Freud, en Córdoba, ambos son mencionados por primera vez casi simultáneamente. Eso ocurre a comienzos de la década del 30 y el eco viene desde la psiquiatría.

Habiendo centrado su interés por el estudio de las enfermedades mentales, la psiquiatría en tanto rama de la medicina, apunta, como ella, al mismo objetivo que es el arte de curar. Siguiendo el recorrido de sus investigaciones en los escritos de aquella época, rápidamente se percibe las preocupaciones de estos profesionales, que se refieren particularmente, a descubrir las etiologías de dichas enfermedades y las posibles terapéuticas que debían aplicar para su solución.

Da cuenta de ello la publicación del "Boletín del Asilo de la Colonia de Oliva". En él se encuentran las primeras referencias al psicoanálisis. Este es mencionado como un método terapéutico que tiene una aplicación práctica que se lleva a cabo con una técnica "de opinión". Según sus autores, la eficacia del psicoanálisis radica fundamentalmente en descubrir las causas que producen las alteraciones nerviosas. Ciertamente, la etiología traumática prendía muy bien en estos médicos, porque por un lado les servía para abrir un nuevo horizonte en la terapéutica de las enfermedades mentales a la vez que les permitía afianzarse en el cuerpo médico que los cuestionaba y los relegaba como especialidad.

Estas nociones freudianas fueron comentadas en varios números del Boletín, donde los autores dicen que el psicoanálisis se basa en un trípode constituido por las asociaciones libres, los actos fallidos y la interpretación de los sueños. Rafael Hernandez Ramirez y Conrado O. Ferrer son quienes expondrán esas nociones y éste último publicará en ese mismo período "La locura en Córdoba", que es el resultado de la reflexión obtenida a partir de una práctica pública, donde la locura es articulada a un contexto social que le sirve no sólo de marco sino de referencia.

Lacan fue mencionado en el Boletín en 1934, aunque indirectamente. La mención se refiere al psiquiatra Jacques Lacan y a las primeras publicaciones que éste hizo sobre las encefalitis.

Otro grupo de psiquiatras que trabajan en torno a Gregorio Bermann, contemplan no sólo el enfoque social de la psiquiatría sino que están politizados y piensan según la ideología de la izquierda marxista. Esta postura los lleva a contemplar no sólo ciertos aspectos de la psiquiatría de algunos países europeos sino también de la entonces U.R.S.S. Sus líneas de trabajo se reflejan en la revista "Psicoterapia" que dirige Gregorio Bermann entre 1936 y 37. El n° 3 de la revista resulta francamente ilustrativo porque en él los autores exponen sus intereses terapéuticos. De su lectura se destaca el aspecto heterogéneo de las referencias teóricas a las que ellos se remiten. Por ejemplo abordan con el mismo entusiasmo los trabajos de Freud, Adler o Pavlov, incluso se constata el fuerte deseo que tienen por articular la teoría reflexológica con la psicoanalítica. En el n° 2, publicado en 1936, Emilio Pizarro Crespo, un cordobés que trabajaba en Rosario, al hablar de algunas historias clínicas, hace referencia a Lacan y a la tesis de éste "La psicosis paranoica y su relación con la personalidad". Lo relevante de esta cita es que la convierte en la primera mención directa, hasta la fecha, que se hace de la tesis de Lacan en Argentina. La revista deja de publicarse porque Gregorio Bermann se va de Argentina para alistarse como comandante médico en las Brigadas Internacionales Españolas.

Con la revista "Psicoterapia" se imprime también la palabra psicoterapia, la cual quedará inscrita haciendo referencia a ese método terapéutico pero que será difícilmente separable del de la cura psicoanalítica. La diferencia entre ambas solo será evidente en los medios especializados, ya que fuera de ellos, la confusión de los límites entre un método terapéutico y otro se mantendrá indefinidamente.

Luego de la década del 30 habrá que esperar 25 años para que otra vertiente renueve lo que no se puede olvidar definitivamente. Esta vez el discurso de la psicología se instalaba en la Universidad. Esta carrera se cursa desde 1958, primero como departamento anexo de la Facultad de Filosofía y Humanidades y luego como Escuela.

Hacia fines de la década del 60, el contexto socio-político de Argentina, generaba un clima de represión en la enseñanza universitaria. Dicha situación no dejaba fuera a las Universidades de Córdoba. El malestar provocado por el éxodo de muchos profesores y las modificaciones en los cambios de programas de estudio, dejó algunos réditos que es fundamental situar. El desconocimiento académico de los nuevos profesores, que tenían oscuras y escasas formaciones y que, en su mayoría, respondían a las órdenes de los gobiernos de facto, los impulsaba a buscar un saber que debía venir de otro lado. De este modo llegaron a las Universidades profesores

desde Buenos Aires. Entre ellos, vinieron psicoanalistas que comenzaron una enseñanza universitaria exponiendo conceptos de la obra de Freud y luego de Lacan.

Pero la difusión de la teoría de Lacan en Córdoba no se produce solamente por la vía universitaria. También se puede capturar otro origen que tiene su raíz entre los intelectuales cordobeses. Estos lo presentaron como un psicoanalista relacionado con el estructuralismo.

Dentro de estas dos vertientes, podemos destacar que la primera manifestación que hace referencia a la obra de Lacan es el n° 1 de la revista "Pasado y Presente" de abril de 1965, editada en Córdoba. En ella Oscar Masotta publica: "J. Lacan o el inconsciente en los fundamentos de la filosofía", trabajo que había sido leído en la Escuela de Psiquiatría Social Enrique Pichon Rivière el 12 de marzo de 1964. Este artículo se convierte en el primer trabajo que Masotta publica acerca de Lacan. En él intenta expresar algunos conceptos subrayando, que dicho pensamiento se apoya en Hegel, Heidegger o Jean Hippolyte. Masotta se refiere ahí al texto de Freud "La negación". De ese trabajo de Freud, Lacan hizo en 1954 una lectura de la que deduce que se trata de una denegación. En realidad no hace una traducción del título sobre la Verneinung, sino una interpretación de dicho texto y para fundamentar su hipótesis se apoya en la lectura que Jean Hippolyte hace de ese trabajo. En ese punto Masotta rescata el aspecto que tiene relación con algunos filósofos más que al texto sobre la Verneinung, donde Lacan marca la creación simbólica de la negación en relación con la Bejahung, y la diferencia entre la Verdrängung y la Verwerfung, entre lo que será reprimido o forcluido, instalándose de ese modo el simbólico y el real.

Masotta presenta al pensamiento lacaniano comenzando de ese modo. Luego prosigue su relato refiriéndose a algunos textos de éste, tales como el "Estadio del Espejo...", "La agresividad en Psicoanálisis", "La instancia de la letra o la razón desde Freud". También hace referencia al seminario "Les formations de l'inconscient", pero luego acude a otros autores que rodeaban a Lacan en la década del 60, entre ellos, Serge Leclair, J. B. Pontalis, Jean Laplanche. Las referencias bibliográficas revelan las lecturas acerca del psicoanálisis que Masotta hacía en esa época, tales como la revista "La psychanalyse", "Critique" y "Les temps modernes".

En cuanto a la revista "Pasado y Presente" era producida en Córdoba por intelectuales de izquierda, que desde distintas disciplinas publicaban trabajos de autores que estaban de alguna manera relacionados con la política, la filosofía y las artes. El estructuralismo que venía abriéndose camino desde Buenos Aires con el trabajo de algunos intelectuales interesados en la filosofía de Jean Paul Sartre, de

Maurice Merleau Ponty, de Lévi-Strauss y finalmente de Louis Althusser, quien con su libro "Freud y Lacan", impulsan a Eliseo Verón, David Viñas, León Rozitchner, Juan José Sebrelli y Oscar Masotta, entre otros, a recorrer un camino que llevará a éste último hasta el psicoanálisis de Lacan.

La siguiente mención a Lacan se hace en la Colección "El Hombre y su Mundo", dirigida por Oscar del Barco. La publicación se llamó "Claves del Estructuralismo" y fue editada por ediciones Caldén en 1969. Esta publicación es una manifestación más del interés por el estructuralismo de los intelectuales cordobeses. En este trabajo ellos traducen la entrevista que Pierre Daix le hace a Lacan, en ella se lee claramente hasta qué punto el estructuralismo era para éste una posición o una "fuente puramente analógica", como él lo dice, al referirse a su relación con la teoría de Claude Lévi-Strauss.

Desde la vertiente universitaria, Andrés Cafferata habla acerca de la obra de Freud y de Lacan en la Universidad Católica en 1969. Esta es la primera vez que Lacan es mencionado a través de los "Ecrits" en la Universidad. De origen cordobés y perteneciente a una tradicional familia provinciana Andrés Cafferata, que había recibido las órdenes jesuíticas, decide luego alejarse de ellas. Para obtener la absolución, las autoridades eclesiásticas le imponen primero un viaje a Italia; momento que aprovecha para hacer los estudios de medicina. De regreso al país se instala en Buenos Aires y comienza su análisis. Trabaja como analista a pesar de que la A.P.A nunca aceptará su candidatura. Desde 1968 es contratado por la Universidad Católica a la que viaja periódicamente. Cafferata hablaba varios idiomas, lo cual le permitía leer a sus alumnos en francés ciertas citas de Lacan extraídas de los "Ecrits" y lo mismo hacía con algunos textos de Freud que traducía del alemán.

Los diplomas de psicólogos otorgados a los egresados de la carrera de psicología no se articulaban en la sociedad a la que estaban destinados porque ésta no estaba preparada cultural ni legalmente para recibirlos. El mercado laboral no había previsto hasta ese momento ninguna estructura que los acogiera y la formación universitaria recibida no era suficiente para las necesidades profesionales. Entre otras, estas razones hicieron que las dos vertientes a la que hacíamos referencia, los médicos y los psicólogos, se reunieran en un mismo espacio de trabajo. De este modo surgieron

los equipos interdisciplinarios destinados a encarar un trabajo clínico, constituyéndose los Servicios de Psicopatología en el Hospital Rawson y en el Hospital Nacional de Clínicas. En éste, el discurso psicoanalítico aparece mezclado con conceptos de psicología, con una ideología marxista y con conceptos del estructuralismo. Todos ellos se entremezclaban para dar origen a algo que era considerado "un interesante modo de abordaje a la clínica psicopatológica".

En 1968, el equipo del Hospital de Clínicas publica "Elementos de Psicopatología en la Práctica Médica". En él, los autores exponen conceptos de psicología, correspondiéndole al psicoanálisis un lugar en tanto que escuela psicológica. La medicina psicosomática y los conceptos de salud y enfermedad son los temas que se abordan para enmarcar la relación médico/paciente.

A comienzos de la década del 70, dos de sus integrantes ocuparán cargos de profesores en la Escuela de Psicología. Nestor Braunstein en la cátedra de Psicología General, sostendrá una enseñanza en la que el psicoanálisis y la política de izquierda son posibles de articular de una epistemología. Paulino Moscovich, desde la cátedra de psicopatología mencionará algunos trabajos de Lacan y de otros lacanianos franceses, de quienes hace traducciones que fueron distribuidas a los alumnos. Un tercer integrante del equipo fue Marcelo Pasternac, quien luego de su regreso de un viaje a Francia, aporta inquietudes teóricas que luego conducen a la lectura de algunos textos de Lacan.

El interés fundamental de estos analistas sin análisis, era encontrar un sentido al psicoanálisis y lo buscaban en diferentes teorías. Louis Althusser les ofrecía los fundamentos científicos que les permitía articular conceptos que ellos adaptaban a un modo de trabajo institucional. La búsqueda de una epistemología los empujaba a la investigación del objeto de la ciencia y del psicoanálisis. La ideología cobraría el estatuto necesario para ensamblar esos eslabones sueltos, pero que los ayudarían para integrar un campo difícil de delimitar. Con tales propósitos ese equipo lograba sostener una teoría, una práctica, un objeto y una técnica. La confluencia de marxistas y psicoanalistas corporeizaba los intereses intelectuales y clínicos que se reflejaban en una práctica, hoy reconocida, como la explotación ideológica del psicoanálisis. El resultado de dicha experiencia los llevó a escribir "Psicología, ideología y ciencia" en 1973, trabajo que fue publicado dos años después por siglo XXI. Por otro lado, la desmesura provocada por los militares y paramilitares los expulsó del país. Néstor Braunstein se fué a México, donde todavía reside al igual que Marcelo Pasternac.

En tanto que Paulino Moscovich fue sacado de Argentina en un avión de la DAIA la noche previa al golpe militar. Vivió en Israel hasta su muerte.

Desmembrado el equipo del Hospital de Clínicas, se pierde la posibilidad que de ese grupo surgiera el origen de una clínica lacaniana. Hay que destacar que ellos estudian la obra de Freud, y comienzan a interesarse por Lacan desde que fue publicada la "Lectura Estructuralista de Freud" en 1971 y más tarde leen los seminarios I y XX. Pero aquel revés político, hizo que el origen de la clínica lacaniana tuviera una vía de inserción diferente, ésta vendrá desde Buenos Aires. Desde ahí llega Osvaldo Francheri, un sanjuanino que se había instalado en Montevideo a comienzos de los años 60, allí se analizó con Willy Baranger y mantuvo relaciones con el grupo de Montevideo, y posteriormente llega a ser miembro de la Asociación Psicoanalítica de Uruguay. Francheri regresa a la Argentina, se instala en Buenos Aires y viaja a Córdoba desde fines de 1967 para coordinar grupos terapéuticos. Pero su interés era instalarse en Córdoba y ese acercamiento le sirvió para "captar gente", conocer el panorama, los intereses y las necesidades de los cordobeses. Así lo hizo hasta 1971. Dada su relación con Willy Baranger y con Andrés Cafferata, conoció algunos textos de Lacan. De tal conocimiento, hizo una propuesta para dictar un cursillo introductorio a la obra de Lacan en la Facultad de Filosofía y Letras. Allí marcó las diferencias entre el análisis lacaniano y el ortodoxo. Aquellos que mordieron ese discurso se le acercaron y ellos serán los que le permitieron a Francheri la entrada a una práctica privada, siendo para algunos un maestro.

Osvaldo Francheri organizaba grupos donde se estudiaba filosofía, lingüística, antropología, lógica y epistemología. Los estudios acerca de estas materias integraban un plan de trabajo que tenía como objetivo "leer a Lacan", a su vez que complementaban un conocimiento que buscaba reconocer una epistemología del psicoanálisis, que sirviera de eje para despejar el saber del inconsciente y llegar de ese modo al sujeto. Entre otros, los profesores invitados fueron Willy Baranger, Ricardo Arensburg, Haydée Faimberg, Oscar del Barco, Jorge Jinkis, Jorge Canestre. Este último era miembro de la A.P.A. pero tenía algunos conocimientos de la teoría de Lacan. El interés de Francheri no era institucionalizarse pero tenía en cambio otro horizonte, que era poder dedicarse exclusivamente a una práctica psicoanalítica, dejando para Jorge Canestre la enseñanza teórica. Este proyecto se interrumpió pronto porque Canestre se fue de Argentina definitivamente para instalarse en Roma, donde aún reside y sigue siendo miembro de la I.P.A. En aquel comienzo los miembros de la

APA garantizaban la enseñanza que les era propia. Posteriormente ellos denominaban a esos estudios como freudo-lacano-lecleriano, porque Serge Leclaire era también estudiado a partir de su trabajo sobre el inconsciente y también porque Francheri tuvo una relación personal con él. Finalmente esta última postura fue cediendo espacio para que el aprendizaje de la teoría de Lacan ocupara el lugar del saber que pretendían alcanzar.

Los alumnos que rodeaban a Francheri deciden organizarse y crear un centro psicoanalítico, pero el maestro no participará directamente del proyecto, sino desde afuera y durante los primeros años no dejó de interesarse ni de intervenir en lo que consideraba necesario. Sus alumnos constituyen primero una entidad que llamaron "Escuela Freudiana" y desde 1978 fundan el "Ateneo Psicoanalítico de Córdoba". En realidad, la elección de la nominación no fue fácil ya que jugaron varios factores que dependían de las diferentes posiciones que tenían frente a la apelación de "Escuela" y de "Freudiana". Esto generó discusiones entre algunos analistas cordobeses y Germán García, que por ese entonces venía trabajando psicoanalíticamente con ellos. Este sostenía que debía llamarse "Escuela Freudiana" y los otros argumentaban el deseo de diferenciarse, no querían tener el mismo nombre que la "Escuela Freudiana de Buenos Aires" ni de la "Ecole Freudienne de Paris". En cuanto a si denominarse o no "Freudiana" el argumento revestía un carácter diferente porque contemplaba un aspecto de orden político y jurídico, al cual querían respetar. Los militares habían prohibido la obra de Freud en la Universidad de modo que utilizar su nombre para designar una escuela era un riesgo que no deseaban correr.

Fundado el "Ateneo Psicoanalítico de Córdoba" comienza la difusión de la obra de Freud y de Lacan en la Universidad, en el Hospital Neuropsiquiátrico y en el Ateneo. Hay que destacar que es con ellos cuando comienza la difusión de Lacan en Córdoba y en otras provincias. En el Ateneo se contemplaba la enseñanza teórica que estaba organizada en seminarios; los inscriptos al mismo podían ser o no miembros. Para acceder a esta categoría, el interesado debía presentar un trabajo y sostenerlo públicamente. Pero hacia fines del 80, fabrican otra modalidad, que consistía en integrar un "cartel de borde". En él, cuatro personas elegían un "más uno", se reunían y trabajaban un tema; al cabo de un tiempo no mayor a dos años el resultado de ese trabajo debía pasar al público, si era aprobado los candidatos pasaban a ser miembros. Dentro del área de estudios teóricos también proponen el estudio lógico y sistemático de la obra de Freud, de cuatro años de duración, al cabo de los cuales se les extendían a los concurrentes una "constancia" de asistencia a los cursos.

Gerardo Mansur, María E. Novotny de Lopez y Henoeh Bringas son algunos de los fundadores más activos y entusiastas difusores de un psicoanálisis reconocido como lacaniano. Ellos sostienen también una publicación, "La Revista del Ateneo Psicoanalítico". La expansión del psicoanálisis que proponen los llevará más tarde a integrar el Campo Freudiano. Esa inserción favorecerá las relaciones con Jacques Alain Millery con Eric Laurent. Estos franceses vendrán periódicamente a Córdoba y los miembros del Ateneo irán con frecuencia a París. La razón de estos encuentros tiene como objetivo la preparación de las actividades del Campo y también generar las bases para la fundación de una nueva escuela que legalmente permita la creación de la "Escuela Mundial del Psicoanálisis". Cuando eso fue posible se funda en Buenos Aires la "Escuela de la Orientación Lacaniana" (E.O.L.) en enero de 1992 y en mayo de ese año el Ateneo se disuelve para pasar a integrar la "Escuela de la Orientación Lacaniana-Sección Córdoba". En esa misma fecha, Jacques Alain Miller funda en Córdoba el "Colegio Freudiano", que es uno de los pilares en los que se sostiene la escuela, el otro pilar es la Sección Clínica que funciona en Buenos Aires.

Luego de tres años con esta nueva experiencia solo se observan señales de ajuste entre los miembros de la "Sección Córdoba", quienes ahora deben compartir las responsabilidades jerárquicas y administrativas para hacer funcionar la dirección de una escuela psicoanalítica con sus colegas porteños miembros de la E. O. L.

Los diferentes acontecimientos históricos van demostrando que el aparentemente genuino psicoanálisis cordobés tiene raíces en el psicoanálisis gestado en Buenos Aires. Otra manifestación en ese sentido la protagoniza Germán García al ser invitado por O. Francheri, quien desea abrir un espacio para estudiar los "Escritos" de Lacan. Desde la primera cita Francheri, estuvo ausente, pero fue recibido por otros que, interesados en el psicoanálisis, se le acercaron. Comienzan de ese modo los grupos de estudio. Estos están integrados por quienes pertenecían al Ateneo y por otros profesionales que mayoritariamente eran médicos y psicólogos. El Ateneo luego de registrarse legalmente sufre un desmembramiento. Las razones que se dieron respondieron a las posiciones jerárquicas que se atribuyeron algunos de los fundadores. Pero el "establishment" recientemente constituido dejaba de lado a cuatro miembros, los cuales se alejan definitivamente de la agrupación.

Germán García continuó viajando a Córdoba para coordinar a sus grupos de estudio. Entre ellos se fue gestando la necesidad de fundar la "Escuela Freudiana de Córdoba". Esta idea se trabajó entre sus alumnos particulares y los que se fueron del Ateneo. Germán García se va de Argentina para radicarse en España, pero el

proyecto estaba ya lo suficientemente consolidado y la "Escuela Freudiana de Córdoba" se fundó en 1980. Entre otros, sus fundadores fueron: Alicia Larramendi, Graciela Leguizamón, Vincenzo Mattoni, Marta Olivera de Mattoni, Aída Susana Tapia. La revista oficial de la escuela fue "Conexiones del Psicoanálisis" de la que se publicó solo un número y lo dedicaron a la "formación del analista". Los trabajos publicados fueron los presentados en las "Jornadas Oscar Masotta" organizadas con motivo de la fundación. En 1981 apareció el n° 1 de "Apuntes" un espacio de escritura donde los miembros de la escuela podían aportar sus inquietudes y sus lecturas psicoanalíticas. La ausencia de Germán García tiene efectos rápidamente y la escuela se disuelve tiempo después.

En la década del 80 se produce el repliegue militar. La consecuencia de ello es una apertura en el plano político al restablecerse la democracia, lo mismo ocurre en lo social. Además comienzan a volver los profesionales que habían emigrado o huido al ser víctimas de la violencia fascista. El psicoanálisis no estuvo ajeno a esta apertura y encontrará un campo renovado donde podrá hacer nuevas propuestas de trabajo.

De ese período se encuentran trazas de una agrupación que se llamó "Biblioteca Oscar Masotta", pero que no dejará rastros en el psicoanálisis cordobés.

También vuelve a la ciudad luego de una formación en Buenos Aires Beatriz Aronovich. Ella sostendrá seminarios en la Universidad y grupos particulares, pero luego fundará "El Psicoanálisis en el Siglo". Esta agrupación lacaniana pretende testimoniar acerca de la presencia del psicoanálisis en la cultura. Para lograr este objetivo, organiza conferencias y seminarios. En 1992 publica el primer número de la revista "El Psicoanálisis en el Siglo", con artículos de psicoanálisis, una sección sobre el exilio y otra sobre historia.

Estela Maldonado y Hélyda Peretti que en un comienzo pertenecían al grupo de Francheri vuelven luego de un exilio en México. Allí conocen la revista "Littoral" que se editaba en Francia; esto las lleva a relacionarse con Albert Fontaine y por intermedio de éste con Jean Allouch. Estos analistas vinieron a Córdoba a comienzos de 1985 y Jean Allouch dictó un seminario que llamó "La efectuación de la Transferencia". El efecto provocado por tal intervención se revela pronto, la respuesta la dan analistas de Córdoba y de Buenos Aires que comienzan a trabajar esta iniciativa que en principio propone la traducción de la revista "Littoral". Su primer número apareció en Córdoba en 1986 y se llamó "Lacan censurado", los temas ahí publicados no son ajenos a los intereses fundamentales que este grupo propone

trabajar psicoanalíticamente. Es un modo de leer a Freud y a Lacan sin sobreinterpretación. Esta revista se inscribía en un proyecto de escuela, y la fundación de ésta: la "Ecole lacanienne de psychanalyse" ocurre en París en noviembre de 1985. Entre los objetivos fundamentales se halla el pase y la transcripción crítica de los seminarios de Lacan.

La revista, los seminarios dictados por analistas cordobeses y franceses que viajan para eso, la Sección Clínica psicoanalítica y las conferencias dictadas por algún miembro invitado o de visita por la ciudad, como fue el caso de Miguel Felipe Sosa, Marcelo Pasternac o Albert Fontaine, fueron las actividades que constituyeron el núcleo central de un movimiento psicoanalítico que comenzó en Córdoba y que luego se extendió a otras provincias y a Montevideo. Posteriormente "Littoral" pierde una t y pasará a ser "Litoral", que a la propuesta anterior ahora agrega trabajos originales de autores extranjeros y de habla hispana.

Si bien es cierto que la expansión de las instituciones psicoanalíticas en Córdoba se produce desde la década del 80, es decir con el retorno a la Democracia, debemos recordar también que la entrada y la inserción del lacanismo ocurre durante los "años de plomo". Es precisamente en esos primeros momentos que debemos detenernos para pensar acerca de la estrategia utilizada por aquellos que se quedaron en Córdoba y en el país, resistiendo las condiciones socio-políticas y que fueron fundamentalmente quienes hicieron posible que la expansión se produjera posteriormente.

enero, 1995.

BIBLIOGRAFIA

1. Aronovich, Beatriz: (comunicación personal, 1994).
2. Bermann, Gregorio: "Las psicoterapias y el terapeuta", Ed. Paidós, Bs. As., 1964.
3. Bermann, Gregorio: "Nuestra psiquiatría", Ed. Paidós, Bs. As., 1964.
4. Bermann, Silvia: "Semblanza de Gregorio Bermann" (inédito).
5. Bermann, Silvia: (comunicación personal, 1984).
6. Braunstein, Néstor: (comunicación personal, 1994).
7. Bringas, Fernando: "Historia del Psicoanálisis en Córdoba". (inédito)

8. Bringas Nuñez, Ezequías: (comunicación personal, 1984).
9. Daix, Pierre: "Entrevista a Jacques Lacan" en Claves del Estructuralismo, Ed. Caldén, Bs. As., 1969.
10. Fitó, José Luis: "Para una historia del psicoanálisis en Córdoba". El psicoanálisis en el Siglo. Córdoba, 1993.
11. Fontaine, Albert: (comunicación personal, 1993).
12. Francheri, Osvaldo: (comunicación personal, 1994).
13. García, Germán: "La Entrada del Psicoanálisis en Argentina", Ed. Altazor, Bs. As., 1978.
14. García, Germán: (comunicación personal, 1994).
15. Giordano, Raúl: "Notice Historique du Mouvement Psychanalytique en Argentine", Mémoire du CES en psychiatrie, Université Paris-Val-de-Marne, París XII, 1985.
16. Giordano, Raúl: "El psicoanálisis en Córdoba: una cronología". "El psicoanálisis en el Siglo" N° 3.
17. Lansky, Ernesto: "Acerca de la Fundación de la E.F.C." "Conexiones del Psicoanálisis", 1980.
18. Mansur, Gerardo: (comunicación personal, 1984)
19. Mansur, Gerardo, Novotny, M.E., Bringas, H.: "Para una historia del Ateneo Psicoanalítico en Córdoba". INTERCAMBIOS, en psicología, psicoanálisis y salud mental, año 1, N° I, agosto/setiembre 1989.
20. Masotta, Oscar: "Jacques Lacan o el inconsciente en los fundamentos de la filosofía", Ed. Anagrama, Barcelona, 1976.
21. Mattoni, Vincenzo: "Psicoanálisis Mediterráneo: una puntuación", Conexiones. op. cit. 1980.
22. Oviedo, Antonio: (comunicación personal, 1994).
23. Palombo, Pedro: (comunicación personal, 1994).
24. Pasternac, Marcelo: (comunicación personal, 1993 y 1994).
25. Peretti, Hélyda: (comunicación personal, 1994).
26. Porge, Erik: (comunicación personal, 1992).
27. Tapia, Aída Susana: (comunicación personal, 1994).
28. Torres, Enrique: "Psicoanálisis en Provincia", El Psicoanálisis en el Siglo N° 3, 1993, Córdoba.
29. Yurevich, Rosa: (comunicación personal, 1994).
30. Zuquelli, Raúl (comunicación personal, 1994)

Revistas consultadas:

1. "Boletín del Asilo de Alienados de la Colonia de Oliva" Años 1933-1940.
2. "Conexiones del Psicoanálisis".
3. "El Psicoanálisis en el Siglo".
4. "Littoral".
5. "Litoral".
6. "Pasado y Presente" N° 1, 1965.
7. "Psicoterapia", años 1936 y 37.
8. "Revista del Ateneo Psicoanalítico de Cba".
9. "Notas de la Escuela Freudiana de la Arg." N° 3, 1979.

ARGENTINOS EN MADRID

Jorge Aleman

Una noche porteña

Hay una noche sin duda memorable para el relato que intentaré esbozar ante ustedes. En 1974, en un barrio del sur de Buenos Aires, que cae sobre el río, y de estirpe genovesa, se realiza un debate sobre un tema que revelaba los fervores del momento: psicoanálisis y literatura. En la mesa jugaban sus posturas Oscar Masotta, Germán García, Juan Carlos Indart, el filósofo catalán Eugenio Tria, Miguel Menassa, los escritores Luis Guzmán y Osvaldo Lamborghini, Sergio Larriera, Jorge Alemán y algunos otros. Esa noche del barrio de la Boca, detentaba un rasgo definitivo, como pocas veces, parecían estar todos, la audiencia se acercaba casi a las mil personas y en ella no faltaban los representantes más decididos de las distintas bandas intelectuales. Presentaré sin ningún orden las preguntas incesantes, la catarata de afirmaciones e impresiones que irrumpían en esa noche singular: tanto la Argentina como ser argentino constituyen un impasse, la historia argentina nunca pudo desprenderse de los cuestionamientos radicales que ya están presentes en el nacimiento del país. La ilustración y el iluminismo francés que se termina disfrazando de obcecación y fanatismo en los próceres argentinos, el nacionalismo romántico que para fundarse como tal, debe traducir desesperadamente al autor europeo Herder, la fatigada insistencia en mostrar que las tradiciones españolas se arraigan sin obstáculos ni discontinuidades en los fundamentos de la llamada nación argentina. El fracaso premeditado y estridente de estos programas hacen de la Argentina un laboratorio de imposibilidades. ¿Existía una literatura argentina que se pudiera legitimar en sus procedimientos? ¿No era acaso la poesía gauchesca un artificio más sofisticado e intelectual que cualquier otra escritura honestamente influenciada por las tendencias europeas? ¿Existía un idioma literario argentino que fuese verdaderamente fundacional? ¿O los escritores argentinos jamás podrían curarse de lo que Harold Bloom llama la "angustia de las influencias"? Masotta sabría decirlo con su estilo: Cierta borgismo siempre será pertinente. ¿No era Borges el único que sostenía que es el propio escritor el que tiene la responsabilidad de constituir a sus precursores? ¿No era él quien daba el único camino posible?, afirmarse en una interpretación paródica de las constelaciones intelectuales europeas. ¿Acaso el leer a un escritor clásico español no exige el mismo esfuerzo para un argentino que el que

hay presente en cualquier traducción al castellano? Y la cuestión central de la lengua, el dichoso español, ¿no estaba como el horizonte determinante de todas las preguntas? El castellano, el que nunca vio surgir en su seno a los discursos que pertenecen al acontecer de la modernidad. El castellano del "Genio de la lengua", de la chispa del retruécano y del malentendido esencial, el de los místicos y los teólogos y el que nunca tuvo filósofos. La lengua que dio lugar a Góngora y Borges en lo que hace a la llamada historia del pensamiento, constituye el paradigma del problema de la traducción, la importación de modelos intelectuales y de su establecimiento. ¿No estamos ante una lengua que pocas veces piensa y a la que le place propagarse? ¿No es esa su obstinada pasión, derrotar a otras lenguas y así inmiscuirse? Y la prodigiosa fusión entre el castellano y la inmigración europea consumada en Argentina, ¿no había trabajado a la lengua hasta llevar el equívoco y el malentendido a su máxima potencia? En el país que se llega a constituir un argot en donde se habla al "vesre", al revés, se neologiza la lengua hasta sus confines y el malentendido y el equívoco se cristalizan alcanzando el nivel político-institucional. Hay una deliberada y espontánea vocación de desciframiento, el peronismo ha desatado una pasión hermeneútica, se trabaja el sentido de cada palabra y por instantes ya no es posible saber qué enunciado contradice a otro. Todo el mundo parece disponer de una máquina particular de traducir y toda la política puede concebirse como el lapsus calculado de un chiste. ¿No son éstas las condiciones para que emerjan las posibilidades de semiología, la lingüística e incluso el psicoanálisis?

En vano se intenta cumplir con el aforismo de Kierkegaard; "A fuerza de trabajo se puede conquistar la certidumbre de un padre, la ilegitimidad y la bastardía brotan por todas partes, las filiaciones son difusas y en cualquiera puede irrumpir el testimonio de un origen oscuro y cuestionado". Borges ya lo sostenía en los años '40, el argentino nunca es un ciudadano, el estado le resulta una "abstracción inmoral". Pero apartando el patetismo de cualquiera de estas afirmaciones, ¿no constituían estas sendas perdidas, estos fundamentos fallidos, la mejor cuna para reflexionar sobre lo que un discurso comporta? ¿No era en este vértigo donde podía advenir un albergue propicio al psicoanálisis? ¿No era acaso en un pensamiento laborioso sobre la escritura y la lógica del significante que se podía concebir el modo en que los lazos sociales se trazaban en la Argentina? Incluso para llegar a captar las consecuencias clínicas de la enseñanza de Lacan, ¿no era necesario, como él mismo lo postula, ser un "letrado"? Una mesa redonda sobre el psicoanálisis y literatura parecía entonces una consecuencia inmediata de los postulados lacanianos. ¿Por qué Lacan, en una llamada a pie de página de los Escritos, afirmaba de Borges: "Un

escritor tan próximo al hilo de nuestros propósitos".

Tras el discurrir de las grandes frases, para las que en aquella época parecíamos especialmente preparados, (gustaba más el énfasis que la argumentación) se podía adivinar la voz de Gombrowicz en su Diario Argentino, no era extraño, al fin y al cabo Germán García estaba presente: "Jóvenes amigos argentinos, érais un pequeño grupo de muchachos que parecíais inteligentes y sensibles. Me habéis mostrado tanta amistad sincera que os perdono las burlas hechas a costa de este viejo extrafalarío, también yo me reía de vosotros a más no poder". Así transcurría aquella noche esencial en el recuerdo, donde las intervenciones iban urdiendo el laberinto inevitable. Recuerdo a Indart, confirmando el debate como el texto de un sueño que no debería ser interpretado alegóricamente. Y esto era tan cierto que incluía su despertar contingente; un tren de carga pasaba por la vía próxima al viejo galpón donde nos encontrábamos, su ruido exagerado y chirriante interrumpía el debate, las palabras se apagaban. Cuando el silencio se impuso por fin se hizo presente el rostro feroz de los días que se insinuaban en la Argentina, el debate no ocurría en cualquier fecha ni en cualquier país y ya nadie se engañaba fácilmente sobre el porvenir. Un presentimiento infalible, dibujó en la atmósfera el terror que siempre acompaña a la palabra historia, y por primera vez se vislumbró en su realidad más concreta que el destierro, el "animoso" destierro era el destino formal de todos los argentinos.

Más que una historia pormenorizada del psicoanálisis laciano en Madrid intentaré mostrar algunas escansiones que delimiten su perfil. Las mismas aparecerán puntualizadas con sus respectivos títulos.

Argentinos de Madrid

El título es premeditado y cobija un cierto desafío, nombra incluso una oportunidad que aprovecho. Siento una correspondencia con el mismo, en este caso el genitivo "de" posee una doble dirección, argentino porque jamás dimité de los efectos que se incluían en mi procedencia, como se suele decir nunca dudé de haber nacido en el lugar justo y en el momento justo. Y Madrid porque ese fue el sitio al que llegué con las preguntas, la apuesta y el silencio que se condenaban en el debate que antes intenté describir. En ese sentido, por supuesto, no hablo de todos los argentinos de Madrid, el paisaje argentino madrileño en el que me reconozco es el que de una y otra manera hereda las cuestiones que en aquella noche argentina dieron lugar a esa suerte de carga y camino que nos atraviesa. Llegué a Madrid en 1976, con tres tomos de Freud,

las ediciones I y II de los Escritos de Lacan, el curso de Lingüística General de Saussure, las obras completas de Borges, los libros de Masotta y el libro de Siglo XXI que incluía el trabajo de J. A. Miller sobre Significante y Sutura. Recuerdo que al sacar los libros de la maleta reflejaban una luz distinta, eran libros solitarios arrancados de una biblioteca perdida que parecían subrayados por otro, ¿dónde estaban los posibles interlocutores de aquellas lecturas?, no había ni rastros de la fauna intelectual argentina, no estaban los althusserianos, ni los estructuralistas, ni los semiólogos, ni los matemáticos interesados en Lacan. En Castilla los universitarios se repartían entre las tradiciones anglosajonas y alemanas. El único refugio de aquél entonces fue el excelente gramático y pensador español, Agustín García Calvo. Recién regresado de su exilio francés dictaba un seminario sobre Heráclito en un café de Madrid, con especial admiración conmemoro ahora lo que fue su enseñanza, un castellano entonado con sus máximos recursos, una lectura prodigiosa de los clásicos griegos y una benevolencia especial de su parte por lo que mis compañeros madrileños de tertulia llamaban mis tendencias afrancesadas. Ese era el refugio, pero la preocupación era sólo una, ¿cómo introducir el psicoanálisis de orientación lacaniana en la ciudad sin disponer de las insignias institucionales apropiadas, cómo poder ofertarlo cuando no había signo de demanda alguna? Los antecedentes psicoanalíticos de Madrid hacían imposible cualquier tipo de intercambio. Las instituciones psiquiátricas o psicoterapéuticas se distribuían en un abanico que incluía un eclecticismo difuso, de convivencia entre la medicina, la psiquiatría y las terapias humanistas, llegando incluso a vertebrar una corriente de clara influencia jesuítica, o corrientes del progresismo psiquiátrico, totalmente absorbidas en su lucha por el cambio institucional. Lo cierto era que los representantes de estas tendencias en Madrid, alguna vez habían pasado por Buenos Aires, indiscutible referencia central del castellano en cuanto a los "fenómenos psy", pero ninguna había recogido la impronta lacaniana. En aquél entonces, y esto puede parecer a algunos una paradoja, el único interlocutor con el que llegué a conversar sobre la enseñanza de Lacan era el escritor español Leopoldo M. Panero, que por aquellos tiempos ya iniciaba su interminable cadena de internamientos psiquiátricos. De cualquier forma estar en Madrid suponía al menos dos certidumbres: no era un argentino de París, con lo que esto implicaba de desvío con respecto a los ideales que la clase media intelectual argentina tenía como dilectos. Y en Madrid a su vez, no estaba Masotta. No es que faltase su inspiración intelectual, pero sí estaba ausente su vocación institucional. Mientras que en Madrid sus apariciones son episódicas y no cuajan en una enseñanza sostenida regularmente en la historia, en Barcelona, su andadura es la piedra angular

indiscutible del campo freudiano en España.

Madrileños

Cuando no se tiene una situación social, honores, reconocimiento, la gente joven se convierte en el único lujo, es "la única aristocracia accesible" dice Gombrowicz. Y así fue, jóvenes preferentemente militantes de izquierda, algunos participantes en las instituciones de la salud mental y otros intelectuales se prestaron a iniciar el extraño y sofisticado invento del grupo de estudio. Hoy la pregunta sigue volviendo con toda su fuerza. ¿Cómo fue posible constituir un grupo de estudio en una ciudad donde ningún hábito institucional o intelectual possibilitaba semejante forzamiento? ¿Cómo pudieron los sofistas cobrar su dinero por una enseñanza apartada de los reglamentos institucionales? Un filósofo español, Gustavo Bueno, denodado inspirador del lógico positivismo y su axiomática, no dejó esperar su airada protesta, en el diario *El País*, propuso volver a expulsar a los sofistas de la ciudad del pensamiento, antes que fuese demasiado tarde y enturbiaran el agua del saber público y universal. Mientras tanto con el texto "Función y Campo de la Palabra" comencé mi primer seminario en 1976. Si se hubiera reparado con cautela en las condiciones de la ciudad creo que cualquiera hubiera desistido, ¿cómo se hace un grupo? ¿hay algún saber real que hace que para los argentinos sea un hecho irremediable más allá de cualquier condición de la ciudad? Parecen preguntas extremas, pero les debo para siempre a los madrileños la posibilidad de ejercerlas. Lentamente se iban también abriendo las distintas consideraciones sobre qué es una lectura, ¿cómo nos autorizamos en un saber frente al saber de un texto lacaniano? ¿en qué se diferenciaba la lectura que hacíamos de Lacan de una lectura instalada en el discurso universitario? ¿qué género de transferencia se pone en marcha cuando en el comienzo está la lectura del texto? y ¿cómo se integra la instancia del goce en la operación de la lectura? Los madrileños constituían el lugar por el que llegaba el propio mensaje invertido. Con ellos sin duda aprendíamos a leer a Lacan, ellos restauraban el derecho a las preguntas fundamentales por fuera de los efectos de código. Ellos auspiciaban las ventajas de proponer claridad y sencillez y rehusar la coartada de "las distintas lecturas posibles". Fueron ellos con los que aprendí definitivamente que Madrid no era Buenos Aires y fue con ellos con los que realicé una experiencia absolutamente desconocida en mis tiempos argentinos, la experiencia de los límites estructurales del grupo para la transmisión del psicoanálisis. Mi pertenencia a Madrid, mi amistad indeclinable con los psicoanalistas madrileños está teñida de haber recorrido juntos renglón por renglón los diferentes

tiempos del impasse del grupo.

Lacan en Caracas

En 1978 tuve la fortuna de poder escuchar, en París, al doctor Lacan en su Seminario "Momento de concluir". Sus formulaciones, entonces, se escapaban casi totalmente a mi entendimiento, sin embargo una impresión de nitidez radical se impuso. Había pasado mi vida leyendo a autores que nunca estaban vivos o eran inmediatos. Lacan, a pesar de la descomunal grandeza de su enseñanza, no era ni Freud ni Marx, estaba vivo y en la Facultad de derecho presentaba su seminario. Volví a Madrid con una gran perplejidad: ¿quienes éramos nosotros?, ¿cómo nos habíamos apropiado de su enseñanza?. Por suerte y no estaba solo para confrontarme a esas preguntas, además de los madrileños, José Silmovich disponía del talento de palabra y la obstinación necesaria para vivir bajo los efectos de una pregunta varios días, por otra parte debo decir que esa obstinación compartida aún continúa. A su vez en 1979 había llegado Sergio Larriera con el que había conformado a través de prólogos y correspondencia una verdadera conversación. Por entonces, comenzó para nosotros una segunda lectura de Lacan, y dos acontecimientos guiaban esa lectura: habíamos vislumbrado la intrincada cuestión de la teoría del objeto en la enseñanza de Lacan y las consecuencias de la verdad como causa material en el diseño de las escrituras lacanianas. Mientras tanto la cultura española cambiaba sus signos, su acercamiento a Europa se hacía sentir cada día y los términos psicoanalista y argentino constituían a veces para los españoles una indiscutible redundancia. Mientras preparábamos las condiciones de esa segunda lectura de Lacan, mientras nos entregábamos al tiempo de la lectura y a su espacio de cadencias, un nuevo hecho impactó el sentido de nuestro devenir: el 13 de setiembre de 1979 había muerto Oscar Masotta en Barcelona, el talento y la valentía de su tarea debían ser proseguídos, la pregunta resonaba aún con más fuerza en Madrid ¿quiénes éramos nosotros? Junto a Larriera, en un momento entusiasta del desarrollo de nuestro seminario de lectura de Lacan habíamos recogido una fórmula que nos convocaba, "para ser serios hay que hacer serie". La idea matriz de la Asociación Serie Psicoanalítica estaba en marcha, una publicación y un seminario debían constituir su punto de partida. Mientras decidíamos su ejecución un nuevo suceso tensaba el arco de la historia. Lacan viajaba a Venezuela, la sorpresa era definitiva, ¿qué significaba ese viaje? Iba a un país de lengua española que no era ni Argentina ni España, ¿era tan grande la distancia entre Madrid y París que ninguno sabía, qué forma, qué orden de

inteligibilidad darle a ese acontecimiento? A partir de allí los primeros encuentros en las breves estancias en Madrid de Germán García inauguraron las discusiones sobre los alcances del Campo Freudiano. Quiero hacer constar que pensar el psicoanálisis en sus consecuencias y extensión en el diálogo con Germán García se mantiene para mí como una labor fundamental.

Volviendo a la pregunta principal de aquel tramo de la historia: ¿quienes éramos nosotros? ¿qué lugar ocupábamos en la urdimbre lacaniana que empezaba a tejerse? La disolución de la Escuela Freudiana de París. La fundación de la Escuela de la causa freudiana y el fallecimiento del doctor Lacan otorgaban a nuestras preguntas nuevos alcances, la insistencia de las mismas me condujo a Barcelona. El 21 de marzo de 1981 escuché por primera vez, personalmente, a Jacques-Alain Miller. Prefiero describir algunos matices de ese encuentro con su conferencia. Si había algo que hacía inconfundible el discurso de Masotta era su modo de dar cuenta del psicoanálisis, al ser él un testimonio del pasaje de la filosofía al discurso analítico, nunca olvidaba del todo a sus interlocutores no analistas y tal vez sea ésta una de las razones de la claridad de su estilo. En los textos de Masotta el efecto de código que luego invadiría los textos lacanianos hasta lo ilegible, no estaba presente. Escuchar a J. A. Miller, fue comprobar los efectos desplegados de esta vía fundamental, mientras Miller explicaba el psicoanálisis parecía explicárselo a sí mismo, y el valor argumental era sostenido rigurosamente en toda su exposición, su intervención hacía sentir el entusiasmo de escuchar hablar del psicoanálisis con una responsabilidad plena sobre las palabras dichas. Al otro día realicé una entrevista en la que participaban J. A. Miller, Eric Laurent, Alain Grosrichard. He vuelto con los años a leer muchas veces esa entrevista. Allí se interroga sobre el matema, la trasmisión, las lenguas, pero siempre ha llamado mi atención que no hubiese formulado ni una sola pregunta sobre las cuestiones organizativas de la extensión del psicoanálisis, ni sobre las posibles implicaciones que ello podía tener para Madrid.

Los grupos de Madrid

Después de la constitución de Serie Psicoanalítica y de su Revista, surgen dos nuevos grupos de orientación lacaniana: Analytica, fundada por José Slimovich y el Ateneo Freudiano de Madrid fundado por Miriam Chome y Gustavo Dessal, los que dieron lugar a la publicación *El Crítico*, que intercambiaba a veces sus colaboradores con Serie Psicoanalítica. No es que no existieran otros grupos con referencias a

Lacan o incluso a algún psicoanalista francés, pero sin duda se puede afirmar que fueron estos tres grupos fundados por argentinos, los que sostuvieron de un modo constante en Madrid el intento de hacer existir la enseñanza de Lacan. Entre estos tres grupos se puede decir que hubo una relación principalmente fraternal, no sólo porque la presencia de cada grupo significaba para el otro un modo de despejar los efectos de inercia del propio, sino porque entre los tres se fueron elaborando las distintas preguntas que concernían a la trasmisión y extensión del psicoanálisis, la significación que el Campo Freudiano tenía en todo ello. ¿Qué quería el Campo Freudiano de nosotros y qué perderíamos del propio ser por entrar en él? Si la vacilación caracterizó durante todo ese período la relación de los tres grupos con el Campo Freudiano, sin embargo, no dejábamos de apelar a él ni a su orientación en la lectura de Lacan. Más aún, era sólo interrogándonos sobre el *che vuoi?* del Campo Freudiano que emergía la verdad de lo que se había configurado en nuestro camino. A su vez los grupos de Madrid era cierto que prolongaban una actitud de los lacanianos argentinos con respecto a la IPA, nunca había sido una cuestión central y cuando lo era, lo era en una dimensión puramente teórica, tal vez por ello se pueden captar los alcances del texto aparecido en el primer número del Correo del Campo Freudiano del 19 de octubre de 1983, era un texto de J. A. Miller que iba a atravesar a las distintas reflexiones de los tres grupos. El texto tomaba la forma de una interpelación decidida y comenzaba diciendo: "Conviene ver que un debate y uno solo divide hoy el psicoanálisis: Lacan o la IPA" y a continuación había una invitación a los "no standar" a confrontarse a una elección forzada, el escrito finalizaba con una afirmación contundente: "La fundación del Campo Freudiano podrá mañana abrir al retorno a Freud las formas que España merece". ¿Como se debía entender esto? ¿se trataba de que al fin la fundación iba a encontrar las formas que España merece y frente a las cuales los grupos no habían sabido estar a la altura? ¿O más bien era una llamada a participar de la construcción de la forma que en España se reclamaba? Sin duda el matiz de ambigüedad estaba implícito en la pregunta. Semejantes cuestiones produjeron una mayor intensidad en los debates intergrupales y ya una nueva generación de psicoanalistas madrileños tenían palabra y decisión en todos ellos. Viendo desde hoy aquellos asuntos tal vez cuando esos tres grupos fueron afectados de pleno por este debate Lacan o IPA, comenzaba su disolución, la misma estuvo incubándose desde el día en que los tres grupos quedaron interpelados por esa elección forzada y tal vez sea por ello que estos tres grupos juntos, hace quince días realizaron su disolución efectiva. La disolución de la tríada, como se la llamó en Madrid, eligió como documento de despedida el poema "Límites" de Jorge Luis

Borges, haciendo constar que la disolución es agradecimiento también hacia aquello que se disuelve. Y como el agradecimiento no apunta necesariamente solo al pasado, puedo agregar que si los grupos ya son el pasado, mi amistad con Miriam Chorney y Gustavo Dessal forma parte del futuro.

Espanoles de París

La historia del psicoanálisis de Madrid no puede ofrecer comprensión alguna sin tener en cuenta el camino trazado por los argentinos de Madrid. Tampoco se entendería si no se atiende a lo que pusieron en marcha los españoles de París, me refiero a los españoles formados en París, como Carmen Gallano y Vicente Mira que desde un primer momento y sin ninguna ambigüedad organizaron las actividades del Campo Freudiano de Madrid. Recuerdo las noches en casa de Carmen Gallano con los primeros invitados franceses. Recuerdo especialmente una pregunta que un madrileño le dirigió a Michel Silvestre: ¿Qué diferencia hay entre los psicoanalistas franceses y los argentinos? Michel Silvestre lacónico respondió: - los argentinos no son cartesianos. La vocación de los españoles de París era eminentemente reformadora. Para los españoles de París, en Madrid, había más de un desvío y unas cuantas cosas que debían ser rectificadas, unas veces era que Lacan había sido tratado como un intelectual y no se había dimensionado su vertiente clínica, otra que los argentinos por el contrario hacían una clínica muy próxima a la IPA, otra que habían provocado un efecto de fascinación con sus problemas importados de Argentina, que ellos mismos estaban excesivamente fascinados por el saber y que si se ocupaban de seminario y revistas, de ningún modo alcanzaban a captar los problemas de la transmisión. Las razones eran discutibles y sin duda tenían su peso, pero algunas eran tan evidentes que sólo permitían escuchar lo siguiente, que sobre lo hecho siempre es fácil encontrar lo no hecho, y que había algo que aún se hacía más evidente: ninguno de nosotros venía de París. Sin embargo es necesario decir que entre los argentinos de Madrid y los españoles de París se conformaron los polos dialécticos que construyeron la emergencia del Campo Freudiano de Madrid y que esa dialéctica comportó efectos para ambos, sin ir más lejos Serie Psicoanalítica que se nombraba como Asociación para la trasmisión del psicoanálisis en aquella época decidió retirar la palabra "trasmisión" por entender que no se estaba a la altura del problema. Por otro lado, como en toda dialéctica, había una necesidad irremediable de encarnar esos dos polos, tanto unos como otros estábamos destinados a realizar esa dialéctica y a mostrar que no había otro camino posible que desarrollarla. Finalmente, si era cierto

que los argentinos éramos un problema, queríamos darle una dignidad al mismo. Que se recogiera "la vertiente noble de las desviaciones", que si el problema existía no había surgido espontáneamente y que habíamos trabajado mucho para construirlo. Las rectificaciones eran tan necesarias como inevitables, ya que se podían leer en los distintos impasses de nuestro desarrollo. Mientras tanto los nuevos psicoanalistas madrileños y los profesionales que se iban sumando a las actividades del Campo Freudiano, iban anudando una red que no sólo nos permitía estar más cerca, sino empezar a vernos desde nuevas perspectivas. Así creo que los argentinos de Madrid y los españoles de París nos hemos dado mutuamente el respeto que se corresponde con habernos mantenido en la partida sin declinar.

Gracias a ello, hoy la cuestión de la causa analítica se dispone como un asunto de lógica colectiva que hace que argentinos de Madrid, españoles de París, madrileños de Madrid, tengan la oportunidad de captar el artificio de sus identidades.

Leído en una reunión de la CIPA (París, febrero de 1991). Publicado en " *El Murciélago*" nº 4 - Buenos Aires, 1991.

MOMENTOS DE EXPANSION

Juan Guillermo Uribe E.

Cuando se tira un guijarro a un estanque se produce el bello juego de círculos concéntricos con expansión de la onda.

Me sirvo de esta imagen para tratar de fijar algunos momentos de la enseñanza de Jacques Lacan en Colombia.

El propósito de este escrito es el de recopilar alguna información que en el futuro sirva a quienes se ocupan de la historia del desarrollo de los saberes.

Me ocupo de lo escrito, la letra que como el guijarro cae en el estanque. Hay que advertir que lo que en un principio llega como escrito, va encarnándose en presencias ya sea de grupos o instituciones, de tal forma que me he ahorrado el trabajo de buscar "quien fue el primero" para mostrar cómo es la publicación la que va abriendo silenciosamente su campo. Sus ondas se expanden y van produciendo una agitación de las aguas que en ciertos lugares tuvo efectos inquietantes: Lacan leído por autodidactas, por freudo-marxistas, por literatos, por algunos curiosos de la IPA... Lacan, el pensamiento francés, el estructuralismo...

Se puede decir que el impacto de la obra de Lacan, si bien llega simultáneamente a Bogotá, Cali, Medellín y otras ciudades, es en Medellín donde se produce un movimiento que busca su organización más pronto y con mayor amplitud. Es probable que la ausencia de la enseñanza de la Internacional en Cali y Medellín haya permitido su expansión más amplia sin interdicciones.

Se puede fijar como documento inicial de divulgación del pensamiento de Lacan en Colombia la transcripción de Pontalis de los Seminarios del 57-58: "Las formaciones del Inconsciente" y "El deseo y su interpretación". Gracias a Oscar Masotta a cuyo cargo estuvo la selección de otros textos sobre la enseñanza de Lacan (Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1970). Se tira el guijarro y se inicia el movimiento: "... nosotros partimos de cero ..." dice Masotta en su introducción. El cero inicia la serie.

En esa introducción Oscar Masotta hace el inventario de lo conocido en castellano y el desconocimiento "oficial" de la enseñanza de Lacan. No había una voluntad decidida de publicación. Masotta anuncia la traducción y publicación en México de los *Escritos* a cargo de la Editorial Siglo XXI.

En el año de 1974 llegan éstos a las librerías en Colombia; se inicia la lectura silen-

cios y comienzan a utilizarse significantes lacanianos: Gran Otro, objeto a, el deseo...

Los grupos de estudio de psicólogos y psiquiatras empiezan a interesarse en la lingüística y la "Instancia de la letra" es objeto de un Seminario privado en Medellín en 1978, dirigido a este grupo de estudios y servido por un lingüista recién llegado de Lovaina. Hegel, Heidegger, Jakobson, Levi-Strauss son autores y referencias a los cuales se recurre.

La presencia de una práctica y enseñanza del post-kleinismo por parte de analistas argentinos emigrados durante el período militar, dinamizó el estudio del psicoanálisis en el medio de Medellín. Al discurso universitario en el cual se divulgaba a Lacan con pocas referencias clínicas y prácticas de autoanálisis, se opuso la práctica del análisis y el control. Esta oposición benefició al psicoanálisis.

En 1982 en Cali, Juan David Nasio dicta un seminario sobre la enseñanza de Lacan. El efecto de dicho seminario se hace sentir en los grupos de estudio. A continuación Nestor Braunstein es invitado por un grupo y da un seminario sobre la enseñanza de Lacan. Es el año 1984. El Grupo de estudio de los Sábados asume el impulso dado por Braunstein. Algunos viajan a México a formarse con él. En Medellín, se lleva a cabo en ese mismo año una convocatoria abierta a formar carteles. En ese momento se comienzan a conocer las diferencias políticas de los seguidores de Lacan en Francia.

En 1985 el Sr. Eric Laurent es invitado a Medellín a dictar un seminario sobre: La Dirección de la Cura. En este mismo año y simultáneamente el Dr. Roland Broca visita a Medellín y Cali. Como resultado del seminario del Sr. Laurent, se conforma la Fundación Freudiana de Medellín, alrededor de un centro de documentación y con un seminario sobre la psicosis, con presentaciones quincenales de pacientes en el Hospital Mental de Antioquia HOMO.

La historia que sigue es de expansión creciente, donde se invita a una serie de analistas de la Escuela de la Causa Freudiana de París. La enseñanza se organiza y la Fundación Freudiana establece vínculos como grupo de la red del Campo Freudiano.

En Bogotá se conforman grupos: "Eslabón", "Biblioteca Freudiana", los cuales se orientan hacia la enseñanza de Lacan. En Cali, se inicia una propuesta de biblioteca denominada "Biblioteca Francesa" con la intención de hacer una enseñanza.

Las visitas de analistas hacen serie: Eric Laurent, Marie-Hélène Brousse, Colette Soler, Pierre Bruno, Esthela Solano, Serge Cottet, Lilia Majouh, Guy Trobas, Anto-

nio Quinet, Guy Clastres, Hebe Tizio, Francois Leguil...

Bajo la convocatoria de la Fundación Freudiana se realizan dos Encuentros del Campo Freudiano. Durante estos encuentros se inicia el vínculo con los miembros de la Escuela del Campo Freudiano de Caracas. En 1992 durante el VII Encuentro Internacional del Campo Freudiano, realizado en Caracas, el Sr. Jacques Alain Miller convocó a todos los colombianos a darle una nueva forma de organización al trabajo. Para este momento nuevos analistas formados algunos en Buenos Aires y la mayoría en París, fueron llegando tanto a Bogotá, Cali y Medellín, configurando de esa manera una red que constituye actualmente la Asociación del Campo Freudiano de Colombia (A.C.F.C.)

La A.C.F.C. en Colombia mantiene un contrato específico con la Escuela del Campo Freudiano de Caracas, la que ha ampliado su ámbito a Colombia y Ecuador. El dispositivo del Pase está a disposición de los miembros de la A.C.F.C. que deseen hacerse miembros de la Escuela de Caracas.

Como otra experiencia lacaniana existen los Carteles Psicoanalíticos de Medellín los que desde hace 10 años se organizan con el dispositivo de cartel. En Octubre del 94 al cumplir diez años de su funcionamiento y publicación de su órgano de comunicación El Correo de los Carteles, formularon un llamamiento en el sentido de pensar una Escuela. En Cali un grupo de personas que siguen la enseñanza de Lacan han publicado 3 números de la Revista Stylus. Su orientación participa de la enseñanza de los analistas franceses que publican la Revista Littoral y divulgan material publicado en México como es la Revista Artefacto.

La fundación Freudiana de Medellín hasta su disolución para asumir la forma de Asociación del Campo Freudiano de Colombia, había alojado en su organización tres instancias de trabajo: El Círculo de Estudios Psicoanalíticos sobre el niño CEPAN; el Grupo de estudios sobre las psicosis GIPSI y la Antena Psicoanalítica orientada a la discusión de fragmentos clínicos. El CEPAN estuvo inscrito en la Red Cereda desde 1989 y alcanzó a realizar un Seminario Internacional, cinco jornadas nacionales y la publicación de cuatro de ellas.

La Fundación Freudiana en sus ocho años de existencia alcanzó la edición de una veintena de libros y publicaciones periódicas como: La Correspondencia (11 números), la Revista Disparatorio (4 números), Traducciones (3 ejemplares). Los Seminarios y Jornadas fueron publicados en forma de libros. La revista "Hilo de Ariadna" ya ha alcanzado 8 números. La revista "Analítica" que pertenece a la Escuela de Caracas pasa a ser una publicación que cubre Ecuador y Colombia.

En este recorrido esquemático del efecto de la enseñanza del Dr. Lacan en Colombia podemos observar la ampliación, fundación, y establecimiento de su doctrina. Lo que apareció en las vitrinas de las librerías de 1974 es hoy, 20 años después, una indiscutible realidad.

En Caracas durante el Seminario que Lacan enseñó en 1980 diferenció sus lectores de sus alumnos puesto que a éstos los conocía como sus analizantes. No hay alumnos de Lacan en Colombia, en el sentido que él daba a esta palabra, pero los efectos de sus escritos y de la enseñanza seriada de algunos de sus alumnos, ha producido el fenómeno irreversible de una voluntad colectiva de hacer existir la Escuela como él la pensó, por el Pase.

LACAN EN ROSARIO

Jorge D'Angelo

*"En toda forma visible reside algo que le excede;
una época ha dejado un sello que reencuentra
su brillo cuando es alcanzado por una
mirada que proviene de las profundidades".
Ernst Junger - "Corazón aventurero"*

El mito prehistórico

Los inicios son siempre míticos, más aún cuando la circunstancia es la de la juventud y la utopía y si, coincidentemente, la época histórica es de esperanza, la culminación está a un paso, el próximo. Así fue a fines de la década del sesenta, fecha en la que situamos el advenimiento de Jacques Lacan en Rosario.

En esos años, un grupo de psicólogos y médicos, aspirantes a analistas muchos de ellos, traen a esta ciudad a Enrique Pichon-Riviére y fundan la "Escuela de Psicología Social de Rosario". En este ámbito es que Pichón menciona a Lacan en relación al tema de la alteridad, nos hallamos hacia 1968-69.

Aquí deseamos referirnos a algunos comentarios que corresponden a la zona incierta de la memoria juvenil y al mito del maestro; es Pichon relatando su encuentro con Lacan en la 14ª Conferencia de Psicoanalistas de Lengua Francesa (Noviembre 1951) (1), la continuación de la conversación durante una cena donde comparten la afición por Lautreamont, que culminará en la noticia dada por Pichon a Lacan de que alguna vez el conde montevideano se aposentó en el 5, Rue de Lille.

Luego, tenemos una referencia a otro encuentro, tal vez también ya mítico, con Oscar Masotta, a quién Pichon entregará una edición de los *Ecrits* de Lacan, obsequio que preludia una trayectoria que va de Buenos Aires a Barcelona produciendo un desarrollo importante del psicoanálisis en castellano ... en tierra de catalanes. Una paradoja más.

1) E. Pichon Riviére presenta en dicha conferencia su relato oficial titulado "Algunas observaciones sobre la transferencia en los pacientes psicóticos". Jacques Lacan aporta su "Intervención sobre la transferencia" también en esa oportunidad. Ambas son publicadas en la "Revue française de psychanalyse" 1/2, 1952.

Hemos incluido estas anécdotas para subrayar unos cruces afortunados en la cocina de la historia que intentamos reconstruir.

Volviendo a la Escuela de Psicología Social de Rosario, recordamos conversaciones con un docente de la misma, Samuel Basz (alumno primero de Raúl Sciarretta y luego de Oscar Masotta) de reconocida trayectoria, posteriormente, como psicoanalista lacaniano, y en dichas conversaciones comienzan a circular menciones y referencias a Lacan. Lo mismo ocurre con Eduardo Colombo, también docente de la citada escuela.

Al respecto quiero recordar un par de momentos con él. En el primero, durante un trabajo personal de supervisión clínica (realizado en Buenos Aires), comentamos la aparición de un libro, de una editorial porteña, que incluía dos seminarios de J. Lacan: "Las formaciones del inconsciente" y "El deseo y su interpretación". Con prólogo de Oscar Masotta donde proponía un orden de lectura de los textos lacanianos.

En el otro momento de mi recuerdo, un atardecer de invierno inquieto, tenso, fechado en mi memoria porque esa misma noche fue depuesto por sus pares el dictador Onganía, Colombo me comenta sobre su próxima partida hacia París en pos de libertad y de conocimientos que, acertadamente, supone más accesibles que en Buenos Aires. Junto con la sorpresa y la pena que la noticia me causa se inaugura así, en lo personal, mi cercanía con los exilios, voluntarios o no, que irán jalonando esa época que culminará en el horror del genocidio, la destrucción de instituciones y la quema de libros.

La historia

Hacia el mes de abril de 1972, un grupo de analistas rosarinos, en su mayoría psicólogos egresados de la Facultad de Filosofía y Letras y algunos médicos, concretamos un anhelo largamente buscado: tener y pertenecer a una institución psicoanalítica adecuada, coherente y responsable de sus miembros; situación que la Asociación Psicoanalítica Argentina había rechazado casi sistemáticamente hasta ese momento, por nuestra condición de no-médicos (nos referimos, por supuesto, a los psicólogos) lo que producía el efecto de marginarnos de la institución oficial, generan-

do un mercado negro alrededor de la "formación analítica". (2)

Dicha institución fue el "Centro de Estudios Psicoanalíticos" de Rosario; integrado (con distintos grados de formación) por pacientes, supervisados y miembros de grupos de estudio de analistas de A.P.A. que hasta ese momento nos encontrábamos en la situación de aquel personaje del cuento de Kafka, que debe esperar hasta morir frente a una puerta que nunca se abrirá para él, aún cuando se le ha dicho que ese era su lugar.

A pesar de la afirmación anterior debemos aclarar que hacia 1971 dicha puerta se entreabrió y hubo un inicio de negociación con A.P.A. que se frustró por distintas cuestiones. Dicha historia y sus circunstancias excede el marco del presente artículo.

El Centro de Estudios Psicoanalíticos estuvo vinculado con grupos escindidos de A.P.A. en aquellos años, Plataforma y Documento; siendo su mentor teórico y profesor Raúl Sciarretta, acompañado de J. Rafael Paz y Gregorio Barembliit, a cargo, cada uno de ellos tres, de una cátedra. Raúl Sciarretta dicta "Epistemología"; Rafael Paz, "Teoría Psicoanalítica" y Gregorio Barembliit, "Técnica Psicoanalítica".

El acento teórico está constituido por el retorno a los textos de Sigmund Freud, principalmente "La interpretación de los sueños", y el concepto de ruptura epistemológica. Es en este contexto y a partir de R. Sciarretta, que incluimos el libro de L. Althusser "Freud y Lacan" en nuestros estudios. Me atrevo a afirmar que es ésta, hacia 1971 en Rosario, la primera mención orgánica e institucional de un texto lacaniano y de su referente principal, Jacques Lacan. A partir de aquí abundaron las referencias a favor y en contra del psicoanalista francés. De a poco se instalará una polémica que excede el marco psicoanalítico y se tiñe de las vicisitudes políticas de nuestro país, no olvidemos que se trató de una época de ilusiones y luchas en la cual se creyó que la utopía era posible y que el psicoanálisis podía y debía ser jugado en la controversia ideológica.

Pienso que este aditamento propio de la situación histórico-social incrementó la pasión en torno a la obra de Jacques Lacan (ya habían aparecido los primeros *Escritos*). En C.E.P., por ejemplo, G. Barembliit despliega una enconada oposición, que se va a manifestar luego a lo largo de su obra escrita en el exilio; es más atemperada la postura de R. Paz, de quien recuerdo algunas manifestaciones favorables "al psicoanálisis francés". En tanto R. Sciarretta referirá ocasionalmente a Lacan en sus clases.

(2) Consultar: J. Bleger - *Psicohigiene y psicología institucional* - Ed. Paidós - Buenos Aires.

Reiteramos entonces que es en 1971, a nuestro juicio, que R. Sciarretta introduce institucionalmente en la ciudad de Rosario el pensamiento de Jacques Lacan.

Hacia 1972 con la incorporación de nuevos profesores a C.E.P. -Jorge Belinsky y Américo Vallejos- se multiplican las referencias al psicoanalista francés.

Al mismo tiempo entre los alumnos del C.E.P. va tomando cuerpo la discusión teórica sobre dichas cuestiones "lacanianas". Es en medio de este proceso que se constituyen cátedras formadas por miembros alumnos de la institución que llevan la polémica a un nivel de mayor exigencia académica y, por ende, a la lectura del material existente.

Es en este ámbito y por esta vía, que comienza a desplegarse el conocimiento de la obra de J. Lacan y su retorno a Freud acompañado de la discusión y de ciertos prejuicios que obedecen a cuestiones ideológico-políticas que en algunos casos constituirán auténticos obstáculos epistémicos. Así arribamos a fines de 1975 en el C.E.P. con cerca de doscientos alumnos y un calificado cuerpo docente en los cuales, alumnos y profesores, hay ya establecido un cierto conocimiento, si bien desigual por supuesto, sobre Lacan que va a ser ya imposible de ignorar en la práctica y teoría psicoanalíticas.

A principios de marzo de 1976 el empeoramiento de las condiciones sociales y políticas a partir del ejercicio del terrorismo por la "Triple A" y el inicio de la represión ilegal determinan una dolorosa y necesaria decisión: el cierre y posterior disolución del Centro de Estudios Psicoanalíticos. Lo necesario de esta medida se justifica en los hechos posteriores, gran número de sus miembros deben exiliarse, algunos son apresados y detenidos ilegalmente y otros son desaparecidos. Así durante el año negro de 1976 en Rosario, al igual que en el resto del país se arrasa con la cultura, las ideas y la libertad, el aniquilamiento parece total, no obstante paradójicamente- ¡y con cuánta satisfacción lo escribimos!- los fundamentos estaban echados a pesar del terror. El vacío dejado por C.E.P. es cubierto por grupos de estudio privados y más o menos disimulados que hacia 1977 se reúnen en torno a docentes que actualmente integran reconocidas instituciones de filiación lacaniana en Buenos Aires y, por supuesto, en Rosario y que se desarrollaron desde dicho año a la fecha. Pero esa es otra historia; a mi juicio y memoria el arribo de Jacques Lacan a esta ciudad extraña, cubierta de una aparente sencillez, es como lo hemos descripto, salvo los errores y omisiones afortunadamente presentes en la obra humana. Sólo me resta agradecer a todos los que hicieron posible los acontecimientos narrados y a los que asimismo posibilitaron esta, su narración.

TRAMAS

LACAN Y LOS ANALISTAS DE LA I.P.A. EN LA ARGENTINA

Enrique Alba *

Según algunas anécdotas cuentan, Oscar Masotta llegó a conocer sobre la existencia de Jacques Lacan a través de Enrique Pichon-Riviére en épocas en que estaba vinculado con la Escuela de Psicología Social, allá por los años 60. Si así fuera sería a través de un analista didacta de la A.P.A. que se habría posibilitado la introducción de las ideas de Jacques Lacan en la Argentina.

Más allá de estas *construcciones de los orígenes*, buscar una referencia fehaciente de la presencia de las ideas de Lacan en el pensamiento de los analistas pertenecientes a la I.P.A. en la Argentina nos obliga a hacer de las publicaciones oficiales de los mismos el principal punto de partida de nuestra investigación.

Es Ernesto César Liendo quien en 1967 introduce por primera vez en la Revista de Psicoanálisis de A.P.A. una referencia bibliográfica citando a Jacques Lacan. No sólo a él sino también a algunos de los que hasta hacía poco se habían contado entre sus discípulos: Leclair y Laplanche. En 1970 se publica el trabajo "Corrientes actuales en el pensamiento psicoanalítico", de M. y W. Baranger, A. Campo y J. Mon, que había sido relato oficial en el VIII Congreso Psicoanalítico Latinoamericano, en Porto Alegre durante ese año, en el cual se menciona "... el retorno a Freud de la Escuela Freudiana de París de Jacques Lacan", como una corriente dentro del pensamiento psicoanalítico de ese momento. En este mismo año D. Liberman publica el Tomo I de su *Lingüística, interacción comunicativa y proceso psicoanalítico*, en cuya introducción anuncia sus acuerdos y discrepancias con Jacques Lacan, las cuales aparecerán publicadas al año siguiente en el Tomo II y en 1971 con la edición del Tomo III.

Durante esos años, diferentes analistas de A.P.A. estaban en contacto con las ideas de Lacan por intermedio de algunos de sus discípulos, tal como fue la participación de José Bleger en la visita de M. y O. Mannoni a Buenos Aires en 1971 (Cuadernos Sigmund Freud). También la inclusión en actividades que como las Jornadas S. Freud - organizadas por O. Masotta - contaron con la participación de F. Aremburg y J. Carpinacci (Cuadernos Sigmund Freud). También a través de la cátedra de psicopatología de la Facultad de Psicología, a la que fuera invitado O. Masotta a dictar una conferencia - invitación hecha por J. Fukelman - (Cuadernos

* Enrique Alba es miembro de A.P. de B.A.

Sigmund Freud).

Más allá de estos datos fehacientes, es muy probable que las ideas de Lacan no pasaran desapercibidas para muchos analistas que en torno a José Bleger habían compartido la amistad con Macci, quien en aquella época comenzaba a enseñar la obra de Lacan. Por otro lado, tampoco eran ajenos los muchos analistas de A.P.A. que mantenían relaciones con sus compañeros que habían formado los grupos Plataforma y Documentos, que incorporaron rápidamente las ideas de Lacan. De estos grupos surgieron claros críticos y fervientes admiradores, algunos de los cuales se incorporaron firmemente al movimiento lacaniano hasta llegar a constituirse en destacados miembros de grupos de diferentes orientaciones lacanianas actuales.

En esta reseña no podemos dejar de resaltar la importante influencia que tuvieron las enseñanzas de Sciarreta, quien a partir del estructuralismo introdujo las ideas de J. Lacan en grupos de estudio por los que pasaron varios miembros de la I.P.A. Tampoco podemos dejar de mencionar el prolífero desarrollo con el que impulsa la enseñanza de Lacan Juan C. Indart a partir de 1973, quien desde los fines de la experiencia del C.D.I. comienza a contar entre sus alumnos a muchos miembros de I.P.A.

En cuanto a la inclusión de las ideas de Jacques Lacan en actividades de las instituciones oficiales de I.P.A. podemos recordar que a fines de los años 70 se comienza a organizar en A.P.A., en torno a los Dres. Piedemonti, Martínez Luque, y Canestri, el estudio y la enseñanza de las ideas de J. Lacan que generara W. Baranger. De esta actividad surgirá en los años 80 el área "La visagra Freud-Lacan" dentro de la cual se gestará la profundización del pensamiento lacaniano, el cual será incluido dentro de las actividades formativas de los candidatos del instituto de A.P.A. y en cursos, tanto para miembros como en actividades de extensión.

Mientras tanto en APdeBa, la otra institución de I.P.A. en Buenos Aires, se organiza a fines de los años 80 - con los Dres. Rodríguez, Leivi, Moreno, Barredo y Alba - un grupo de estudios sobre la obra de J. Lacan que será germen de diferentes seminarios y cursos tanto dentro de la institución como en otras instituciones psicoanalíticas y grupos de estudios de Buenos Aires, Asunción del Paraguay, Córdoba, Rosario, Bahía Blanca y que se ha cristalizado en la actualidad como área de estudio lacaniano.

No podemos olvidar en esta reseña la importante labor desarrollada por analistas de I.P.A. en numerosas instituciones no pertenecientes a I.P.A., en las que participan en la enseñanza de las ideas de Lacan y a las cuales es imposible referirnos en su totalidad. Sin embargo debemos resaltar la participación que los mismos tienen en la

Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados y en Agrupo. De esta última debemos destacar su permanente participación en las Reuniones Lacanoamericanas como institución convocante desde el Primer Encuentro de Punta del Este en 1983 a través de los Dres. Frizzera, Gorlero, Gurman, Paulucci, etc.

Sería imposible realizar una reseña completa de todas las actividades, profesionales, trabajos, que desde las instituciones de I.P.A. en Buenos Aires incluyen el desarrollo de las ideas de J. Lacan; como así también las numerosas participaciones de miembros de I.P.A. en encuentros, seminarios, simposiums, etc. de grupos e instituciones lacanianas. Es nuestro intento resaltar puntos de partida más que de llegada y poner de manifiesto la vigencia que tiene Jacques Lacan dentro de los analistas de la I.P.A. en Buenos Aires.

Del destino, la producción y consecuencias de este movimiento, sólo el intercambio entre los diferentes desarrollos psicoanalíticos podrán dar cuenta, dentro de un contexto social en el cual el psicoanálisis tiene aún que realizar un gran esfuerzo para poder consolidar su lugar.

LA PROYECCION CULTURAL DEL PSICOANALISIS ARGENTINO

Jorge Balán

Un día de octubre de 1921, según nos relata Elisabeth Roudinesco en su historia del psicoanálisis francés, André Breton golpea a la puerta del consultorio de Freud, excitado por la idea de un encuentro con el creador de la psicología del inconsciente cuya obra había seguido sólo con retraso en sus traducciones francesas. El encuentro resulta decepcionante para Breton, ya que Freud no muestra interés alguno por sus ideas, a pesar de los muchos puntos en común entre ambos hombres: Breton llega a la literatura desde la medicina y la psiquiatría y busca en el eminente psicoanalista mayores fundamentaciones para su poética, que explora las maravillas del automatismo mediante el cual el inconsciente se expresa sin restricciones racionales. La indiferencia de Freud frente a Breton surge, según Roudinesco, de una ignorancia sobre los proyectos ideológicos de la vanguardia literaria, que por su interés en lo onírico y en la escritura automática da lugar a una de las dos principales vías de penetración del psicoanálisis en la cultura francesa. La otra vía, médica y científica, sin embargo, le preocupa a Freud más que la literaria, ya que ella parece ocluida en el país galo debido al fuerte prejuicio contra todo lo que llegue en lengua alemana. No sin razones, Freud teme que un acercamiento a la bohemia literaria, que idealiza los procesos inconscientes pero que proclama la destrucción de la cultura oficial, resulte poco beneficiosa al psicoanálisis para penetrar en el ámbito cartesiano y racionalista de la psiquiatría francesa donde, además, debe luchar - en traducciones lingüística y culturalmente desconfiables - por la primacía de sus ideas frente a las de Pierre Janet y sus discípulos.

El episodio entre Breton y Freud es sintomático de una ambivalencia repetitiva del movimiento psicoanalítico respecto del estatus propio del psicoanálisis en la cultura moderna. Freud proclamaba su validez como una disciplina científica (y por lo tanto universal) y se mostraba preocupado porque no cayera en una concepción de vida, una *Weltanschauung*, para peor germana y en su vertiente judía. Pero, al mismo tiempo, bajo la expresión dudosa de "psicoanálisis aplicado", Freud apoyaba una forma de acercamiento a los fenómenos culturales e históricos que iba mucho más allá del campo restringido del estudio del inconsciente mediante las técnicas desarrolladas en la relación con los pacientes en un consultorio privado. Esa ambivalencia se

*Agradecemos la cesión de este trabajo a los *Cuadernos Hispanoamericanos* - Madrid - España

expresaba, entre otras cosas, en el debate sobre el análisis profano defendido fervorosamente por Freud frente a las autoridades vienesas cuando los médicos denunciaron a su discípulo Theodor Reik por ejercicio ilegal de la profesión. En efecto, el análisis profano abrió las puertas del movimiento psicoanalítico a personas con formación humanista y literaria que se volcarían con mayor naturalidad al estudio de los fenómenos culturales y harían del psicoanálisis una disciplina más cercana al campo literario que al científico.

II

Esos dos proyectos del movimiento psicoanalítico internacional convivían dentro de la Asociación Psicoanalítica Argentina el primer día de su fundación oficial, en 1942. Uno, de corte humanista, se acercaba, en su interés por la locura, a la poesía, la filosofía y la política. En esa versión, el psiquismo tenía que ver con el alma. El otro era de corte clínico, reconocía su parentesco inmediato con la medicina, sus certezas se dirigían a la concepción de la neurosis y el psiquismo del que hablaba se alojaba en la unidad mente-cuerpo. El proyecto humanista tenía sus antecedentes inmediatos en el clima político polarizado anterior a la guerra y en las obras más especulativas que Freud escribió en los años treinta. Sus raíces decimonónicas estaban en el hospicio y en la especulación laica sobre el pensamiento alterado en la locura, ya vista como un malestar de la sociedad tanto como del individuo. El proyecto clínico prosperaba dentro del vínculo dilemático con la medicina: incorporación, especialización o disciplina autónoma, alternativas referenciadas al campo dibujado por los hombres de blanco para aliviar el sufrimiento humano. Este proyecto se profesionalizaba con mayores certezas que aquél, apto en apariencias para todo tipo de diletantismo intelectual. La primera hora de APA admitía activamente el psicoanálisis francamente *amateur*, pero ya en su segunda hora ésta prefirió la profesionalización. Ella requería de una escuela, el Instituto que toda asociación creaba y cuyos egresados, y sólo a ellos, incorporaba como miembros. El psicoanálisis humanista, aunque valorado, era mucho más difícil de codificar y enseñar. El psicoanálisis clínico, además, exigía una dedicación exclusiva, dejando poco espacio para los discursos que se salieran del ámbito más estrecho de la práctica clínica y los trabajos científicos derivados de ella.

Por razones de la historia occidental del quejumbroso mundo de la entreguerra, el alma era exorcizada en alemán, mientras que la mente respondía mejor al inglés,

con creciente acento norteamericano. Bettelheim lo dijo bien: la traducción de Strachey al inglés - que se convirtió en la presentación estandarizada de la obra freudiana - difundió un Freud medicalizado que, gracias al triunfo bélico y económico de los Estados Unidos en los años cuarenta, impuso la victoria de la mente por sobre el alma al lector psicoanalítico medio que no tenía acceso directo al idioma de Freud. Por esa vía el psicoanálisis en inglés - el de Anna Freud y sobre todo en la Argentina el de Melanie Klein, ambas radicadas en Londres pasó por ser el lenguaje del psicoanálisis universalizado y por lo tanto aquél en el que se manifestaba el proyecto profesionalizante en la Argentina, a pesar de la preexistencia de una defectuosa traducción castellana.

No había una versión única de cada proyecto en el pequeño grupo originario del psicoanálisis argentino. Para algunos, como Pichon-Riviére, el proyecto humanista implicaba una postura laica y cosmopolita, con una simpatía clara por las ideas de la izquierda intelectual y por lo tanto en debate con el marxismo, mientras que para otros, como Celes Cárcamo, aquél era menos politizado, no excluía los valores judeocristianos y permitía acercarse al pasado cultural hispánico o precolombino con cierta reverencia. Los dos proyectos, además, a menudo convergían en el mismo individuo. Sin embargo, se desarrolló rápidamente una especie de división del trabajo por la cual Pichon-Riviére fue el vocero más audaz y consistente del proyecto humanista, en su caso vinculado con sus posturas anárquicas y su interés vital por la literatura fantástica, mientras que su más cercano colaborador y amigo íntimo de los años iniciales, Arnaldo Rascovsky, encarrilló sus esfuerzos en la dirección del proyecto profesionalizante centrado en ese momento en la medicina psicosomática. Pichon recogía una tradición de la praxis psiquiátrica, localizada en los hospicios y por lo tanto cercana al Estado, a la política y a una realidad social cruel que se manifestaba en la locura de los desamparados. Rascovsky, en cambio, expresaba las preocupaciones de una práctica terapéutica y de un estilo de investigación asociados indisolublemente a la clínica médica, cuyo centro de acción era el consultorio privado para las nuevas clases medias. El analista que le enseñó el oficio a ambos y los introdujo formalmente en el campo psicoanalítico, el español Angel Garma, era portador de ambas tradiciones. Había recibido su entrenamiento psiquiátrico y psicoanalítico en la escuela de Berlín en los años veinte, cuando ella representaba la vertiente más disciplinada y profesionalizada del movimiento psicoanalítico, pero lo había hecho junto con Theodor Reik, aquel analista profano vienés defendido por Freud. Proveniente de la literatura, Reik había dedicado sus primeros estudios a la obra de Flaubert y sus trabajos más profundos al análisis de la religión. El primer li-

bro importante de Garma, el texto sobre el análisis de los sueños publicado poco después de llegar a la Argentina, refleja bien su formación e intereses literarios que sin duda transmitió a sus discípulos más destacados de ese momento, Pichon-Riviére y Arnaldo Rascovsky.

En un libro reciente sobre el psicoanálisis argentino desde sus orígenes hasta la crisis de los años setenta intenté mostrar el éxito que tuvo el proyecto profesionalizante y, por lo tanto, me detuve en los sucesos que llevaron a la emergencia de un campo propio, dominado por la Asociación Psicoanalítica Argentina y su Instituto de formación de psicoanalistas. La APA, originariamente abierta al análisis profano y con fuertes vínculos en el campo cultural más amplio, tendió a convertir al psicoanálisis en una especialidad médica, en particular desde que cerró sus puertas a los que carecían de dicha formación. El campo de actuación que delimitó la APA derivó de esa práctica pero se expandió enormemente con la creación de una profesión subordinada, la psicología, que en la Argentina recibió desde sus comienzos en la segunda mitad de los años cincuenta una fuerte influencia del psicoanálisis. Médicos psicoanalistas de la APA y psicólogos (o más apropiadamente, psicólogas) formados fuera de ella pero igualmente dedicados a la clínica desarrollaron una práctica con fuerte penetración en la sociedad argentina. De hecho, la enorme proyección del psicoanálisis en el campo literario y cultural derivó más que nada de esa presencia cotidiana del psicoanálisis en la vida de los porteños, aunque también ha sido notoria la producción de los mismos psicoanalistas en campos como la novela y la poesía, el teatro, el ensayo sociopolítico y la crítica literaria y artística. La oferta psicoanalítica en castellano, su cantidad y calidad, explican la penetración de perspectivas freudianas en la cultura. En este artículo presento los lineamientos generales para esta visión del movimiento psicoanalítico centrada en su proyecto cultural, en contraste con la que desarrollé en aquel libro. Parto de la figura de Enrique Pichon-Riviére, reconocido por todos como el principal animador de ese proyecto aún después de su muerte, ocurrida en 1977, y del tema que lo obsesionó durante toda su vida: la concepción freudiana de lo siniestro, que Pichon aplicó al análisis de la vida y la obra de Isidore Ducasse, conde de Lautréamont, comenzando por un artículo aparecido originalmente en la *Revista del Psicoanálisis* en 1947.

III

Lautréamont, cabe recordar, había sido una figura fundamental para los surrealistas, quienes desarrollaron la noción de automatismo respecto de su obra poética, los

Cantos de Maldoror. En la Argentina, algunos de los *Cantos* fueron conocidos en la traducción de Rubén Darío, cuya lectura influyó a Leopoldo Lugones en uno de sus primeros poemas. Sin embargo, el ciclo surrealista tuvo corta vida en nuestro país, por lo que no existió un psicoanálisis literario que popularizase la obra freudiana antes de su entrada por la vía médica en los años treinta. A diferencia del encuentro frustrado entre Breton y Freud, el contacto de Pichon con la literatura en su obsesión por el tema de lo siniestro y, de forma más amplia, el que se produjo entre el primer círculo de psicoanalistas con escritores y artistas porteños en los años treinta y cuarenta, fue iniciado por los fundadores del psicoanálisis y no desde el campo literario. El grupo psicoanalítico se movía activamente en los circuitos de la producción cultural, pero el centro de la producción literaria, en particular la revista *Sur* que impuso el gusto literario a esa generación de argentinos, mostró escasísimo interés por el psicoanálisis y por los tópicos que conmovían al surrealismo: el automatismo, la muerte, el suicidio y el sexo. Victoria Ocampo, como Virginia Woolf, poco tenía en común con los gustos literarios o las obsesiones temáticas del psicoanálisis, y en su revista sólo apareció una nota sobre el escritor alemán con ocasión del octogésimo aniversario del nacimiento de Freud en 1936, recalcando sus reconocidos méritos literarios. Es más, Victoria Ocampo no comprendía la fascinación que el psicoanálisis ejercía sobre su amigo Waldo Frank y otros escritores norteamericanos. No era por ignorancia, ya que la literatura freudiana tuvo gran divulgación popular en los años treinta e influyó en numerosos escritores e incluso a un ensayista tan leído como Ezequiel Martínez Estrada.

Pichon se interesó vitalmente por la poesía de Lautréamont a partir de su encuentro con un paciente del hospicio-Edmundo Montagne, que investigaba la vida del poeta-todavía cuando era estudiante de medicina. También en esos años se vinculó con algunos escritores de la bohemia porteña, en particular Roberto Arlt. Tertulias literarias y, sobre todo, musicales, eran lugares de encuentro habitual entre psicoanalistas, escritores, pintores y, por supuesto, músicos. En los años cuarenta, cuando surgió en Buenos Aires un grupo de pintores con una nueva propuesta estética, se produjo un encuentro en la calle Florida, que ellos solían recorrer con las pinturas colgando de sus cuellos. La primera exposición de arte concreto invención, que luego se nucleó bajo el nombre de arte Madí bajo el liderazgo de Gyula Kosice, tuvo lugar en la casa de Pichon-Rivière por invitación suya con la participación de varios psicoanalistas. Pichon también llevó a Batlle Planas al servicio de la psiquiatría infantojuvenil que dirigía en el Hospicio de las Mercedes, buscando canalizar de forma terapéutica los dibujos y pinturas de los jóvenes internados. Otros psicoanalistas

se sintieron más atraídos por las posibilidades de la música. Arminda Aberastury, la esposa de Pichon, es un ejemplo. Enrique Racker, entrenado en filosofía en Europa y profesor de música antes de volcarse por entero al psicoanálisis, trabajó en esos años la vinculación entre el lenguaje musical y los procesos inconscientes que estudia el psicoanálisis.

Pichon subraya en su artículo de 1947 dos observaciones contenidas en Freud y en la literatura que él utilizó: por una parte, que lo siniestro se da cada vez que se desvanecen los límites entre lo fantástico y lo real, y por la otra, que se manifiesta por excelencia en el caso en que se duda de que un ser animado sea viviente e, inversamente, de que sea inanimado un ser sin vida. Muchas cosas que serían siniestras en la vida real, afirma Pichon, no lo son en la poesía o en los cuentos de hadas, dadas las convenciones que rigen su configuración. Muy distinto es el efecto sobre el lector, sin embargo, cuando el poeta aparenta situarse en el terreno de la realidad común, nos promete una realidad vulgar y luego se escapa de ella, haciéndonos caer en su trampa.

El abordaje de Pichon tiene, en sí mismo, algo de trampa poética y de literariamente siniestro, ya que se basa en una biografía de Lautréamont personaje real pero nunca queda claro cuánto hay de fantasía y cuánto de realidad en ella. Marcelo Pichon-Rivière publicó en 1992 una compilación de los manuscritos sobre Lautréamont, que en su mayoría habían quedado inéditos a la muerte de su padre. En el prólogo, el hijo nos aclara que cuando Pichon "hablaba de lo siniestro en la vida y en la obra del Conde de Lautréamont solía preferir las frases felices a las verdaderas. Y él mismo olvidaba los límites entre la realidad y el mito, porque estaba fascinado por la leyenda".

Pichon había revelado sus hallazgos por primera vez en una nota publicada en *La Nación* en Abril de 1946, a los cien años del nacimiento de Isidoro Ducasse en Montevideo. La nota biográfica exponía datos de una investigación muy minuciosa, de corte policial, sobre Ducasse y su familia, basada en todo el material disponible y en diversas entrevistas, que concluyeron con un viaje que Pichon realizó a Córdoba para dialogar con los últimos parientes conocidos del poeta. La enorme abundancia de citas fácticas sin mayor importancia, como los nombres de padres, tíos, abuelos y sobrinos de Isidoro Ducasse, fecha y hora de nacimiento o defunción, firma de testigos y forma de vestirse de algunos personajes de la historia, otorga verosimilitud total a un relato que subraya los huecos y las desapariciones, dando por sentado que la ausencia de información—por ejemplo, la imposibilidad de encontrar la tumba o un retrato del conde, la desaparición de textos y documentos personales o la muerte

inexplicada de una persona que tuvo que ver con el poeta- obedece a una causalidad siniestra, es decir, a la voluntad del espíritu de Ducasse. Pichon insistirá durante muchos años en narrar asombrosas coincidencias para vincular la vida de Lautréamont con la suya propia o, si fuera el caso, con la del psicoanálisis: por ejemplo, afirmaba que la casa en la que visitó al psicoanalista francés Jacques Lacan en París era la misma que habitaba el último tutor y administrador del conde en esa ciudad, sugiriendo algo misterioso en una simple casualidad. En ningún momento reveló Pichon si había elementos de fantasía en su propio relato, pero sin duda los hubo, en particular cuando se extendió a su propia historia.

Dando vía libre a su imaginación, Pichon construyó una autobiografía en su diálogo con el escritor Vicente Zito Lema, *Conversaciones con Enrique Pichon-Riviére*, a veces entremezclada con la biografía de Lautréamont, donde lo fantasioso y lo real pierden distinción analítica. Allí construye una historia personal de su infancia y adolescencia, así como de su entrada en el psicoanálisis, destinada a reproducir los temas de la elaboración poética de Lautréamont: los misterios, las coincidencias, las muertes inexplicables, el pacto con la prostitución (Pichon atribuye sus primeras lecturas psicoanalíticas a la indicación del portero en una casa de putas). Al decir de su hijo Marcelo, Pichon vivió agobiado por la quimera del poeta maldito, que desde su tumba (nunca hallada) seguía dirigiendo asuntos mundanos de aquellos que se relacionaban con su historia. Marcelo relata que en sus años de adolescencia le gustaba pensar que la influencia dulcemente maléfica de Lautréamont se extendía a su propia vida, pero acabó descubriendo con los años "...que la fascinación de mi padre por lo siniestro era la fascinación del psicoanalista, de aquel que cura con las palabras" y también aprendió que los poetas se curan con la palabra escrita.

IV

El 12 de marzo de 1964, nos recuerda con exactitud Carlos Correas, Oscar Masotta presenta en el Instituto que dirigía Pichon-Riviére su primer trabajo sobre Jacques Lacan, hereje del movimiento psicoanalítico separado desde 1953 de la asociación internacional. En ese momento Masotta ya había publicado los diversos ensayos que aparecerían al año siguiente en su libro *Sexo y traición en Roberto Arlt*. "Muchacho de barrio" porteño, como se define el propio Masotta y lo recuerda su amigo Correas, había encontrado una respuesta a la pregunta de quién era él y la colocaría como epílogo de aquel libro: "Roberto Arlt, yo mismo" Su identificación

con Arlt, elaboración mediante los demás, de la delación y del sexo en ese autor y en su propia vida, era también producto de haber empezado a conocerse cuando, en 1960, "se quiebra" su salud mental, intenta suicidarse y se interna en una clínica, famosa en esa época por sus experimentos terapéuticos con el uso del ácido lisérgico, para someterse a un tratamiento psicoanalítico. La oferta psicoanalítica era muy cercana: en el círculo de sus amigos escritores y filósofos (Masotta menciona a Correas, Sebrelí, Lafforgue, Rozitchner, Ismael y David Viñas, Verón, Marín, León Sigal) muchos se analizaban y algunos se reunían en un grupo liderado por Alberto Fontana, director de aquella clínica, para discutir sus problemas.

Masotta cuenta, en el mismo ensayo autobiográfico de 1965, que sus primeras experiencias con lo siniestro aparecieron durante sus tentativas literarias iniciales en los años cincuenta, momento en que "...quería ser escritor y cuando intentaba hacerlo encontraba que no conocía el nombre de las cosas... Lo siniestro era el descubrimiento de aquel idiotismo. Yo, seguramente un idiota mental, pretendía escribir. Tenía miedo." Del miedo de no saber el nombre de las cosas pasó luego al miedo de no saber quien era. El detonante de su quiebre psicológico fue, según su propio relato, la confrontación con su padre muerto después de una agonía de a dos, que Correas relata de la siguiente manera: "Roberto Atilio y Oscar Abelardo se amaban: el primero daba casa y comida al segundo, que gastaba su sueldo en compra de revistas y libros franceses e italianos. El primero era un mediocre y eficaz empleado bancario y un palurdo prejuicioso y racista; el segundo, imposible como empleado, era un pretendiente a intelectual amplio y punzante, de sagaces y tenues gradaciones y gustosamente proclive al dandysmo. El primero ambicionaba un hijo (su único hijo varón) "práctico y provechoso"; el segundo deseaba ser la cortesana de su padre para poder aplicarse, sin ansiedades, a las "preocupaciones teóricas". Ambos se insultaban groseramente... pero se amaban".

La demanda terapéutica lo condujo, quizá de las propias manos de Pichon-Riviére, a encontrar los trabajos fundamentales de Jacques Lacan, aunque alguno de ellos aparecía citado en un artículo suyo de 1959. A partir de 1964, Masotta se convirtió en el gran introductor del pensamiento lacaniano al español, primero en la Argentina y luego, ya en los años setenta por medio de sus publicaciones y del exilio, al resto del mundo de habla castellana. Desde finales de los años sesenta fue el líder de los grupos de lectura de Lacan que se multiplicaron asombrosamente. La fascinación por Lacan era parte de la ola estructuralista francesa, iniciada con la publicación del libro de Lévi-Strauss, *Antropología Estructural*, unos años antes.

El foco sobre la palabra, el trabajo sobre el inconsciente como un lenguaje, permitía finalmente ponerle el nombre adecuado a las cosas, nombre cuya ausencia identificaba Masotta como origen de lo siniestro.

En 1972, Masotta y el grupo freudiano, que ya publicaba los *Cuadernos Sigmund Freud*, invitaron a Octave y Maud Mannoni a Buenos Aires. Recuerda Maud Mannoni que "lo que más nos llamó la atención durante nuestra estada en la Argentina fue la distancia ideológica existente entre el grupo Masotta y los analistas de la Internacional, disidentes o no". Define a Masotta como un gurú de alta cultura, un filósofo que conocía de memoria los textos de Lacan, que dirige a un grupo que descubre a los pacientes en la práctica privada y, en cuanto a la patología del psicótico, la aprenden mediante las lecturas de Lacan sobre Schreber y no con pacientes de verdad, ya que no hacen ninguna pasantía universitaria. Con este grupo de psicoanalistas, los Mannoni mantienen discusiones sobre todo teóricas, a diferencia del intercambio clínico que realizan con los analistas argentinos tradicionales, ya sea aquellos que permanecían aún en la APA (Bleger, Arminda Aberastury) o los otros que se habían ido en 1971 con los denominados grupos Plataforma y Documento (Marie Langer, Diego García Reynoso). Para algunos miembros del grupo lacaniano, sin embargo, la experiencia con los Mannoni resulta fundamental porque, como recuerda Isidoro Vegh, "Nosotros siempre nos preguntábamos: Lacan es un buen teórico, pero, ¿será un analista? Cuando estuvimos con ellos, nos encontramos por primera vez con dos analistas lacanianos que contaban de su práctica".

La cuestión es que Masotta salta del círculo literario-filosófico-político constituido durante los años cincuenta en torno a la revista *Contorno*, dirigida por los hermanos David e Ismael Viñas, para transformarse en el maestro que preside una red multitudinaria de grupos de estudio lacanianos en castellano, no sin antes dictar conferencias en el Instituto Di Tella sobre el arte *pop* y fundamentar los *happenings* que aquél promocionaba en la calle Florida. Al decir de Correas: "El primer principio constitutivo del masottismo es la cualidad de la audiencia: es determinante. Médicos, psiquiatras, doctores en algo, pediatras, trabajadores sociales, arquitectos, psicoanalistas independientes de la APA (o incluso alguno de la APA), psicólogos, escritores, librerías, etcétera; esto es, en general, egresados universitarios frente al autodidacta Masotta". Sobre la base de los grupos de estudio también se instala una nueva práctica psicoanalítica, junto con amigos de semejantes antecedentes literarios, como Germán Leopoldo García, pero también con jóvenes psiquiatras y psicólogos renuentes a acercarse a la institución oficial del psicoanálisis. La práctica clínica, establecida dentro de los nuevos cánones dictados por Lacan, que comienzan por

la autorización del analista por él mismo, sin la necesaria asistencia del analista didacta y de la institución que lo ampara, da continuidad a los grupos de estudio y permite a sus cultores más exitosos un remedo efectivo de la práctica establecida desde los años cuarenta por los miembros de APA, es decir, el acceso a una profesión moderadamente rentable desde la cual se puede continuar produciendo cultura psicoanalítica. Cuando Masotta muere en el exilio en 1979, ya existen en Argentina una diversidad de escuelas lacanianas, producto de sucesivas escisiones, cuyos proyectos clínicos conviven exitosamente con un proyecto cultural de nítida inspiración francesa que pone en primer plano el vínculo entre el psicoanálisis y la palabra escrita.

Esta segunda fundación del psicoanálisis argentino en los años sesenta, como la ha denominado acertadamente Hugo Vezzetti, entabla relaciones con la cultura desde el mismo campo cultural y no ya como una extensión de un psicoanálisis profesionalizado según el modelo clínico de la Asociación Psicoanalítica Argentina. Como tal, el redescubrimiento freudiano forma parte de un movimiento internacional de la cultura de izquierda que recibe su mayor impulso con el mayo parisino de 1968. En ese contexto, la nueva lectura de Freud se inspira a menudo en Lacan y desborda con amplitud los intereses de una profesión de la clínica. No es para nada casual que en esos años se produzca en Buenos Aires una nueva traducción castellana de Freud, que supera las limitaciones de la más antigua de López Ballesteros, con sus agregados y enmiendas, pero que también corrige el desvío biologizante de la traducción inglesa de Strachey.

Sin embargo, la profesión psicoanalítica, que desde sus éxitos en el consultorio se había desbordado hacia el campo público de los hospitales y universidades, pero también hacia aquéllos de la política, el gremialismo profesional y los medios masivos de comunicación desde fines de los años sesenta, comenzó un período de reconversión hacia el consultorio privado a mediados de los años setenta como respuesta a la violencia política de grupos paramilitares bajo el gobierno peronista y del Estado militar después. Para los represores, el psicoanálisis era uno de los símbolos identificatorios de la subversión. Los psicoanalistas más afectados fueron aquellos que tuvieron una actuación más pública, es decir, aquellos que lideraron el proceso de expansión del psicoanálisis, en su mayoría provenientes y luego disidentes de la APA, y simplemente aquellos que tenían pacientes involucrados en la guerrilla urbana, que reclutó muchos adherentes en los estratos sociales más propensos a ese tipo de práctica terapéutica. Por esta razón, la psicoterapia grupal, tan común en los años anteriores, desapareció súbitamente en los años de la violencia. Curiosamente, los psicoanalistas lacanianos, que como muchos otros profesionales sufrieron una

cuota razonable de exilios y desapariciones, constituyeron un blanco menos visible por su escasa actividad pública en los años anteriores y por no practicar la psicoterapia de grupo. El avance relativo del psicoanálisis lacaniano durante los años duros del gobierno militar, por supuesto, no tuvo origen en ninguna coincidencia ideológica o política, pero quizá reflejó esa protección parcial otorgada por la oscuridad frente a la represión estatal. En el exilio interno, el proyecto cultural lacaniano tenía la ventaja adicional de un lenguaje críptico, aunque fuera en un castellano recién traducido del francés. Pero este encierro cultural del psicoanálisis, a diferencia de otros movimientos anteriores, era producto de la represión externa y no de la preeminencia del proyecto clínico.

En el exilio mexicano, un antiguo compañero de Masotta en *Contorno*, el filósofo y psicoanalista León Rozitchner, elaboró nuevas observaciones sobre lo siniestro en la sociedad argentina. Nos dice: "El fracaso político nos hizo caer de lo familiar en lo siniestro que el terror impune abrió como verdad histórica". Ahora el desvanecimiento de los límites entre la fantasía y la realidad no tiene lugar en un manejo del lenguaje por parte del poeta o del psicoanalista, que tiende trampas al lector, sino que aparece como forma de verificación de un espanto infantil. El terror de Estado instala en la sociedad argentina una versión de lo siniestro mediante la desaparición, la muerte en vida. No lo dice Rozichner, pero bien cabría decirlo en ese contexto: el psicoanálisis argentino inventa bajo ese terror un lenguaje propio, al igual que lo desarrolla la novelística, para enfrentar psicológicamente esa nueva "ley del padre" impuesta mediante las torturas y desapariciones.

A partir de 1984, sin embargo, el lenguaje lacaniano pasó a ser a menudo el lenguaje oficial del psicoanálisis universitario y de los servicios hospitalarios, donde los discípulos de Masotta han tendido a proliferar. El inconsciente como lenguaje ya habla tanto francés como inglés y castellano. La reinserción en los espacios públicos después de la dictadura y la menor centralidad de la práctica privada, provocada sin duda por un exceso de oferta -entre los lacanianos, los psicoanalistas de la APA y las muchas otras variantes-, deja más posibilidades para la especulación teórica y las proyecciones culturales del psicoanálisis. De allí en más, proliferan las revistas, algunas efímeras, otras duraderas, donde se entrecruzan libremente la producción literaria y filosófica con el debate psicoanalítico. La nueva proyección cultural, bajo hegemonía lacaniana, refleja tanto la apertura del espacio público como la disponibilidad de tiempo que resulta de los cambios en la práctica profesional. La nueva "internacional del psicoanálisis" ya no tiene más un eje institucional dentro de una asociación de corte

profesional - ni tampoco en otras organizaciones internacionales alternativas - sino que se ramifica por numerosos canales de menor formalización, generosamente nutridos por el exilio y la migración de psicoanalistas argentinos que circulan con gran prominencia por el mundo cultural "latino".

V

Por primera vez en su historia, la organización internacional del psicoanálisis creada por Freud - mejor conocida como IPA, sus siglas en inglés - realizó su congreso internacional en 1991 en Buenos Aires, seguramente en reconocimiento de que los psicoanalistas latinoamericanos ya son el veinte por ciento de sus miembros, a pesar de la ausencia de los lacanianos dentro de ella. No fue fácil llegar a Buenos Aires, sin embargo, ciudad que muchos psicoanalistas del extranjero asociaban con las denuncias sobre prisión y desaparición de colegas levantadas en el congreso de 1977, aunque en aquel entonces las asociaciones argentinas solicitaron cautela en las declaraciones oficiales de la IPA para proteger la supervivencia de los que habían permanecido en el país. La IPA había proclamado su interés por reunirse en Río de Janeiro en 1983, pero esa decisión fue cancelada por las razones opuestas: al aflojarse los controles políticos del gobierno militar brasileño, se escucharon denuncias contra la participación de algún psicoanalista en la represión policial, colocando en una situación embarazosa a las asociaciones locales. ¿Que ocurriría en Buenos Aires, donde el psicoanálisis suscita desde los años sesenta tan fuertes connotaciones políticas?

Nada de lo temido, por cierto. No fueron ni la represión política ni las acusaciones de complicidad las que provocaron un debate público. En el congreso se discutieron, entre muchos otros temas, algunos referidos a la violencia del Estado, pero la atención de los medios se centró en otras cosas. Por una parte, correspondía elegir a un candidato argentino para la presidencia de la IPA, y la competencia entre dos conocidos psicoanalistas concitó la atención pública general, en particular porque en la clínica porteña dirigida por uno de ellos se internaba coincidentalmente la ex-secretaria privada del presidente de la nación, afectada emocionalmente por una acusación que la vinculaba con el lavado de dinero originado en el narcotráfico. El incidente recordaba que la profesión ocupa un lugar central en la vida social del país, como es evidente por su presencia en los medios masivos de comunicación. Por otra

parte, la presentación de un estudio psicoanalítico sobre la obra de Borges, que también incursionaba sobre su vida privada a partir de las revelaciones recientes sobre el célebre escritor, originó un debate público de proporciones sobre los aspectos psicoanalíticos y literarios, pero sobre todo éticos, del caso.

El episodio tiene dos comienzos literarios diferentes. Uno de ellos fue el libro *El secreto de Borges: Indagación psicoanalítica de su obra*, publicado por Julio Woscoboinik en 1988 sin mayor repercusión inmediata. El otro fue la obra de Estela Canto, escritora argentina, denominada *Borges a contraluz* y publicada en Madrid en 1989. Estela Canto daba referencias concretas a ciertas dificultades psicológicas del escritor, tartamudo frente al público y excesivamente tímido con las mujeres, a pesar de ser enamorado, relatando además lo ocurrido cuando lo había acompañado a pedido suyo en la visita que habitualmente hacía a un psicólogo. Germán Leopoldo García localizó al profesional del caso y reprodujo en la revista *EL Murciélago* el texto de Estela Canto referido a aquella visita. A partir de ese momento el doctor Kohan Miller, psicoanalista de ochenta y siete años sin relación alguna con la APA y que siempre se había mantenido alejado de la atención pública, fue buscado por diversas personas para entrevistarle, incluyendo al doctor Woscoboinik, quien decidió preparar una nueva edición de su libro para incluir las nuevas perspectivas abiertas de esa manera sobre la vida sexual de Borges.

Tradicionalmente, las incursiones psicoanalíticas en la vida privada se han reducido a la comunicación profesional en revistas especializadas, donde los casos clínicos son debidamente camuflados. El desarrollo de la psicobiografía como estilo de investigación literaria, a menudo bajo influencias o en manos de psicoanalistas, ha subvertido ese orden. Los relatos personales, ya fueran de corte autobiográfico o no, han sido poco comunes en la Argentina, más aún aquellos que ponen de relieve aspectos de la vida sexual del biografiado. Sin embargo, hay señales de un cambio importante al respecto. En los años setenta el ambiente psicoanalítico se vio sorprendido por las revelaciones noveladas de uno de sus miembros más notorios, Emilio Rodríguez, que incluían desde el uso de material publicado por el analista del autor sobre su caso hasta detalles sobre las relaciones entre analistas en el presente. Como se vió, en 1991 Carlos Correas publicó una biografía de Masotta con gran riqueza de material autobiográfico, incluyendo reflexiones personales sobre la homosexualidad, en torno de las relaciones del grupo juvenil que formaron con Masotta y Sebrelí durante los años cincuenta.

Muchos escritores contemporáneos son ahora escrutinizados desde una perspectiva psicoanalítica. La elección de Borges, sin embargo, es particular no sólo

porque ha adquirido en los últimos años el estatus de escritor nacional sino porque, en sus cuentos, típicamente, la fantasía pierde los límites que la distinguen de la realidad, lo onírico penetra de forma permanente en el relato formalmente ubicado en el mundo real. Numerosos psicoanalistas, desde Didier Anzieu hasta Rascovsky, escogieron los escritos de Borges para sus análisis. Lo siniestro u ominoso, dice Woscoboinik, remite al concepto de lo funesto y es motivado por todo aquello que resulta imposible explicar, dominar o controlar desde lo conocido consciente. Woscoboinik cita a Borges, en su prólogo a la *Divina Comedia*, para confirmar que el autor coincidía con los psicoanalistas: "Olvidamos que la obra es una ficción y que las vívidas personas que nos conmueven y a veces nos indignan, los réprobos, los penitentes, los bienaventurados, los ministros de la cólera o de la gracia... son proyecciones de la mente de Dante; figuras de su sueño."

El caso Borges, en su medida también el de Correas, han levantado los últimos tabúes en las proyecciones del psicoanálisis hacia la cultura, abriendo francamente la temática, presente en la literatura del siglo veinte desde los surrealistas, de la muerte, el suicidio, el sexo, a un análisis público mucho más desembozado. Las perspectivas del psicoanálisis, sin embargo, son ahora mucho más diversas que en los años cuarenta, producto de la enorme expansión profesional pero también de su mayor heterogeneidad teórica. A diferencia, también, del período dorado en el cual los psicoanalistas tenían fuertes presiones para profesionalizarse y amplias posibilidades de hacerlo dentro del reducto restringido de sus consultorios y los seminarios de la APA, ahora la naturaleza de esa presión ha cambiado y las reglas del juego para establecerse en el campo profesional son totalmente otras, exigiendo, en vez de restringir, una proyección continua hacia afuera del círculo enrarecido del debate freudiano.

Obras citadas

- BALAN, Jorge, 1991. *Cuéntame tu vida: Una biografía colectiva del psicoanálisis argentino*. Buenos Aires, Planeta.
CANTO, Estela, 1989. *Borges a contraluz*. Madrid, Espasa-Calpe.
CORREAS, Carlos, 1991. *La operación Masotta (cuando la muerte también fracasa)*. Buenos Aires, Catálogos

MANNONI, Maud, 1992. *Lo que falta en la verdad para ser dicha*. Buenos Aires, Nueva Visión

MASOTTA, Oscar, 1965 (1982). *Sexo y traición en Roberto Arlt*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, segunda edición.

PICHON-RIVIERE, Enrique, 1971. "Notas para la biografía de Isidoro Ducasse, conde de Lautréamont" (1946) y "Lo siniestro en la vida y en la obra del conde de Lautréamont" (1947), reproducidos en *Del psicoanálisis a la psicología social*. Tomo II Buenos Aires, Galerna.

-1992. *Psicoanálisis del conde de Lautréamont*. Compilación y prólogo de Marcelo Pichon-Riviére. Buenos Aires, Editorial Argonauta.

PICHON-RIVIERE, Marcelo, 1987. "El conde y el psicoanalista", *Actualidad Psicológica*, XII, 133.

ROUDINESCO, Elizabeth, 1986. *La bataille de cent ans: Histoire de la psychanalyse en France*. 2, París, Seuil.

ROZITCHNER, León, 1987. *Freud y el problema del poder*. México, Plaza y Valdés-Folios.

VEZZETI, Hugo, 1992. "El psicoanálisis y la cultura intelectual", *Punto de Vista*, XV, 44, noviembre.

WOSCOBOINIK, Julio, 1988. *El secreto de Borges: Indagación psicoanalítica de su obra*. Buenos Aires, Trib.

ZITO LEMA, Vicente, 1976. *Conversaciones con Enrique Pichon-Riviére: Sobre el arte y la locura*. Buenos Aires, Timerman editores, segunda edición.

UNA LARGA MARCHA

Reportaje a Germán L. García

Análítica del Litoral- En el prólogo a su libro *Meditación sobre el poder*, publicado por la Ed. Anagrama, el filósofo español Eugenio Trías - después de una serie de agradecimientos - dice que agradece "Especialmente a los cursos de Germán García sobre Freud y sobre Lacan" de quien ha tomado "múltiples ideas" que se reflejan en lo que escribe.

El libro fue publicado en 1977 ... ¿a que se refiere exactamente?

Germán García- Eugenio Trías es muy generoso. Lo conocí en Buenos Aires en 1973, en un momento en que parecía que las coordenadas anteriores serían superadas. Esto entusiasmaba a unos y asustaba a otros. Las relaciones amorosas y las relaciones sociales serían otras, las jerarquías sociales serían disueltas. Por mi parte, no estaba asustado ni entusiasmado. Estaba alegre, era algo irónico ... Encontré a Eugenio Trías en el Bar *La Paz* y me hice amigo. Yo era el único que lo había leído entonces, cosa que le sorprendió ... Llegó a Buenos Aires Carlos Trías, su hermano, con Cristina Fernández Cuba (los dos son escritores). Carlos Trías hizo en el teatro *El Plauto*, con Villanueva. Los tres estaban encantados, venían de Barcelona y aún la movida no estaba en su apogeo y aquí cada cosa era una promesa. Bueno ... Eugenio Trías se integró a *Literal*, publicó con nosotros y nos trajo un artículo de Fernando Savater (creo que se llamaba "La carne de los dioses") que por desgracia no llegamos a publicar ... hoy podríamos compartir con él alguna columna de *La Nación* y hasta de *El País*, de Madrid.

La referencia de Trías es a unos grupos de estudios que yo realizaba ... intentábamos leer en francés el *Seminario XI*, un verdadero misterio ... Trías ayudaba porque sabía más francés que nosotros, pero nosotros sabíamos algo más de psicoanálisis que él ... era un buen intercambio ...

A.d.L. - ¿Cuanto hacía que enseñabas?

G.G. - En 1973 tenía 29 años y había comenzado a estudiar con Masotta en 1970, creo que recién empezaba. Sí, había empezado a hacer unos cursos con los artículos de Freud sobre técnica porque había un grupo que criticaba el programa de Masotta por ser demasiado "epistemológico". En la jerga de la época, vía Althusser, había práctica-teórica y práctica-práctica, la primera enseñaba y la segunda ejercía. En la realidad era un *desplazamiento* del viejo

tema de los médicos y los laicos. De hecho los "epistemólogos" no eran médicos ... Sciarreta, Klimosky, Masotta ... El programa de Masotta estaba tomado del "Índice razonado" de Miller, que aparece en los *Escritos*. Luego se agregó una segunda parte que respondía a las críticas de A. Green en torno al tema del "afecto".

Hablé con Masotta sobre la parte "técnica" y él mismo me propuso que hiciera grupos con ese tema, que me mandaría gente. Hice un programa ... juro que no conocía el *Seminario I* ... y al poco tiempo estaba enseñando "técnica", una lectura ordenada de los artículos de Freud sobre el tema.

A.d.L.- ¿Practicabas el psicoanálisis? ...

G.G.- No, no en ese momento. Eramos muy ortodoxos... me estaba analizando, poco tiempo después en una clínica de Belgrano donde iba a dar un curso a un grupo escindido de Alberto Fontana tuve la primera paciente ... una adolescente perpleja, entre la virginidad y la exigencias de su novio ... la traía una tía que la esperaba en la sala ... Pero estaba seguro de que "clínica" quería decir *otras lecturas* o bien no quería decir nada ...

A.d.L.- ¿Masotta practicaba el psicoanálisis?

G.G.- Al menos analizó dos amigos míos, también conocía alguna otra persona que pasó por su diván ... Pero no levantaba esta bandera, acordate que en ese momento los psicólogos "supervisaban" con un médico - del que, por lo general, se burlaban - porque les daba una cobertura legal. De manera que Masotta era cauteloso, pero le encantaba analizar y se entusiasmaba con pequeñas confirmaciones ... recuerdo algunas, pero ...

A.d.L.- Sí ..

G.G.- No, dejemos a la Roudinesco semejante género.

A.d.L.- Masotta no es Lacan!

G.G.- La Argentina no es Francia! Existe un libro de Antoine Compagnon que se llama *La seconde main* ... me gustaría hacerlo traducir, sería importante para pensar nuestra relación con la cultura francesa ... Creo, como Marcel Proust, que no existe texto original y que importa saber qué parodia, qué pastiche, qué plagio, qué cita, qué paráfrasis ... es la que uno está haciendo. Me fascina la "cultura argentina" en tanto parodia, tal como la entiende Estanislao del Campo en su *Fausto*, tal como la entendió Masotta cuando se puso a fundar una *Escuela Freudiana* ...

A.d.L.- La Escuela Freudiana se fundó en 1974, un año después de lo que estabas evocando ...

G.G.- Sí, soy de los que ayudaron a Oscar Masotta a decidirse, porque sus amigos más cercanos, los que primero estuvieron con él, no estaban de acuerdo...

A.d.L.- ¿Quiénes eran?

G.G.- Los que formaron el primer grupo lacaniano, los que recuerdo y aprecio son Mario Levín, Arturo López Guerrero, Jorge Jinkis ... que ahora publica la revista *Conjetural*. No sé con exactitud la discusión, pero ellos no firmaron el acta de fundación, pero sí lo hicieron gente que ahora está en la EOL, como es el caso de Javier Aramburu, Samuel Basz, Jorge Chamorro, Gerardo Maeso, Ricardo Nepomiachi, Evaristo Ramos, Oscar Sawicke y David Yemal. Con Oscar Masotta y conmigo somos diez, diez de aquellos 19 los que seguimos esa larga marcha ... pongamos en el asunto la ironía que hace falta, porque perdí amigos con estas vueltas y gané nuevos amigos y algunas otras cosas. Hice un segundo análisis hasta su conclusión, impulsé el proyecto de Masotta hasta hacerlo parte de una perspectiva que en la actualidad es la *Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP)*, conocí gente excelente entre los discípulos de Jacques Lacan ... puedo nombrar a Franz Kaltenbeck, Colette Soler, Guy Clastres, Genevieve Morel, Francois Leguil, Jean-Pierre Klotz, Marie-Helene Brusse, Eric Laurent, por supuesto.

Encontré en Jacques-Alain Miller un mentor y en Judith Miller un interés discreto por los proyectos que he presentado y representado en el momento de fundar la *Biblioteca Internacional de Psicoanálisis*, que derivaba de la *Biblioteca Freudiana de Barcelona*, que había fundado Oscar Masotta.

A.d.L.- El período de Barcelona, por lo que sé, estuvo marcado por discusiones y polémicas intensas ... incluso por francas contradicciones y antagonismos con otros grupos ...

G.G.- Barcelona, fueron los años de la decepción y el entusiasmo ... recibía *signos* de Barcelona, incluso había estado allí visitando a Oscar Masotta en 1976 ... me había hecho amigo de Alberto Cardín y el grupo de la *Revista de Literatura* y luego la revista *Diwan* ... los *signos* de Barcelona tenían algo de un espejismo creado por las traducciones (Anagrama, Barral, etc). Es decir, quien leía en Buenos Aires podía esperar algo más de Barcelona ... Oscar Masotta murió en 1979 y a los pocos meses me instalé en Barcelona, soñaba con hacer redes entre París y Buenos Aires ... quería convertirme en un ángel, un mediador ... Pero fue el infierno. Cuando traté de organizar aquello fue cuestionada mi "legitimidad" y los mismos argentinos que creía defender se me opusieron, de manera que mis nuevos amigos eran catalanes (Rosa Calvet, Vicente Palomera,

Miquel Bassols me sostuvieron)... había otros, éramos un grupo activo. ¿Cómo desalojar al invasor? Después de una invitación en 1980, una invitación a Jacques-Alain Miller y Eric Laurent, hubo un evento organizado por otros (argentinos) con una invitación de varios franceses. "Vienen veinte franceses", decían. Dentro del jolgorio se hizo un afiche apuntando al masoquismo de cada uno, con un grabado de Goya donde se pega a un niño. En fin, no era difícil para los que venían de París darse cuenta de que aquello era fácil, que no había socios y que sólo había que aceptar clientes. Así fue. Como dice el budismo zen, no hay que forzar el curso de la vida ... dos años después estábamos en análisis en París ... ¿No te gusta el caldo? Dos tazas!- es un dicho español.

Le debo todo a esta experiencia de Barcelona, experiencia que había comenzado mal, muy mal. La muerte de Masotta, después de los años de muerte y crímenes que habíamos pasado, la muerte casi inmediata de Jacques Lacan, los relatos interminables de los "exiliados" con los que me encontraba cada noche ... en fin, era volver a empezar ...

A.d.L.- ¿Por qué no seguiste en Barcelona, cuando varias cosas estaban resueltas? Quiero decir, la dictadura argentina había terminado, las cosas se habían encaminado en varios lados y Barcelona era un lugar reconocido ...

G.G.- En 1984 vine a Buenos Aires, era el tercer encuentro del Campo freudiano. Instante de mirar: se quería oponer a los franceses un psicoanálisis nacional. En nombre de Masotta! Incluso, se decía que estaba en eso. *No es lo mismo*. Antes de la Gran Decepción yo quería que se reconociera lo que habíamos hecho, de que no se aceptara Caracas como un hecho puro, sino como un desvío político impuesto por circunstancias conocidas ... Diana Rabinovich no podía ser Victoria Ocampo porque *antes* había estado Oscar Masotta y Caracas era un nudo en una red de dispersión. Esa era mi guerra. Como diría Cozarinsky: *la guerra de un solo hombre*. Es sabido que no fui a Caracas, *pero* mandé un texto ... intempestivo ... Hoy me da vergüenza, vergüenza por lo que creía, por los "ideales", como se dice. No sabía nada, era un personaje de Dostoievsky que mide el valor del otro por el desprecio que padece.

Entonces, en 1984 me encontré con la ciudad que había elegido en mi adolescencia: Buenos Aires. Y con un lacanismo que se había apaisanado, que atropellaba en nombre de su *anterioridad* ... conocía eso, lo conocía por la literatura y la crítica literaria ... los importadores de A acusan de extranjerizantes a los importadores de B, que serán acusados de extranjerizantes por los importa-

dores de C ... ¿Por qué Jacques-Alain Miller hablando en castellano en Buenos Aires no es *parte* de nuestro psicoanálisis? Y lo mismo vale para cualquiera.

Se podía discutir el *modo* de hacer las cosas, pero no se podía discutir que se estaban *haciendo*. Así fue como en 1985 estaba de vuelta, pasé un año desesperante y constituí la B.I.P., que logró un pequeño desplazamiento de fuerzas ...

A.d.L.- Y la experiencia de Barcelona de que manera influyó en eso?

G.G.- Como sabés, en España existe una red que forma parte de la *Escuela Europea de Psicoanálisis (EEP)* y la *Biblioteca* que fundó Masotta y que yo animé por unos años está incluida en este proyecto, mejor dicho, en este trabajo efectivo. Fui invitado a dictar unas "Conferencias Oscar Masotta", dentro de esta nueva organización y nombrado miembro de un Comité Científico. Estos gestos son algo, algo más ... Recibí esto de Jacques Alain Miller y me alegra porque responde a un trabajo, a un deseo - detesto la palabra trabajo, desde chico tuve que trabajar de verdad, es decir, tuve que hacer cosas que no quería hacer-. El psicoanálisis cambió mi vida y no desespero por la palabra "analista", que me suena a una petición de principio y/o a un hecho que tiene su monotonía y su tontería. Bien, en Barcelona aprendí mucho sobre gestos y signos, sobre lo que Freud llama la *confirmación indirecta* ... mis amigos de Buenos Aires me dieron por muerto, que más da *uno más* ... Si al comienzo faltaba, al volver sobraba ... Cada mes viajaba a París, iba a análisis y escuchaba cursos y conferencias de diferentes personas ... Me veía con algunos argentinos de París -David Yemal, Hugo Freda, Claudio Ingerflon- y conocía en la sala de espera y en los congresos a diferentes latinoamericanos, españoles, etc. Un día me di cuenta de que *hacia otra vida*, de que leía otros libros y me pasaban otras cosas. Era confirmación, confirmación indirecta de que algo había desaparecido para siempre, pero que esa escoria- como dice en algún lado Lacan - dejaba un resto: Buenos Aires.

Los años de Barcelona fueron una verdadera formación: en francés cada vez que viajaba, en catalán y castellano cada día. En la *Biblioteca Freudiana* nos dábamos el lujo de invitar al traductor del *Ulises* al catalán (Joaquín Mallafre), tanto como a Juliet Mitchell, tanto como a Ramón Sarró y a Jorge Wagensberg, para no decir Ramón Valls Plana o José María Valverde.

De manera que al volver a la Argentina, después de aquellos años tumultuosos, era un poco menos provinciano que al irme ... había escuchado otras voces y frecuentado otros ámbitos, sin dejar de ser un ciudadano adoptivo

de Buenos Aires que en vez de Combray como *topoi* de la infancia, tiene a Junín.

A.d.L.- También ocurrió que publicaste un libro sobre la historia del psicoanálisis en la Argentina, además de varios artículos ...

G.G.- Sí, sí ... pero nunca me creí un historiador del psicoanálisis, de ser historiador elegiría algo más interesante, la época de Rabelais, en nuestro país los años anteriores a la segunda guerra ... cuando los exiliados españoles paraban en el café *Tortoni* de Buenos Aires y Borges era joven y paseaba por Constitución con la querida Estela Canto ... Escribí por juego ... casi. Lo primero fue un artículo publicado en 1975 en *Literal ficha*, después vi la llegada al poder de los militares y como tantos viajé por primera vez en 1976 ... Tuve una entrevista con Jacques Lacan, quien me preguntó por el psicoanálisis en Argentina. Volví convencido de que tenía que hacer esa historia ... Me gusta decir que le debo eso a Jacques Lacan, pero la verdad es que se lo debo a Graciela Musachi, que trabajó en la búsqueda de material y en la cronología final. Para los que suponen que antes creía en un psicoanálisis argentino original, aprovecho para decir que el libro se llama *La entrada del psicoanálisis en la Argentina*. La "entrada", no dice origen, ni historia. Un día el psicoanálisis *entró* ... fue en 1910, de boca de Germán Greve ... hasta Freud lo sabía y lo dice, pero se ignoraba aquí. Me divertí disparatando sobre las redes del origen, sobre la pasión heráldica de nuestro país de inmigrantes ... de paso me burlé de algunos impostores ... Ahora hay gente que hace esa historia de verdad, como es el caso de Hugo Vezetti o Jorge Balán, también sé por Lucía Rossi que en la UBA se investiga el tema. Bien prefiero ser objeto de historia y no historiador ...

Mi hijo Fernando es un historiador, ya está bien. Por mi parte uso la historia como se usan los mapas de ciudades, para saber dónde estoy parado.

Thomas Glick, un historiador de la Universidad de Boston, dice que mi libro es "divertido y genial". Lo cito porque me halaga y se lo agradezco.

A.d.L.- ¿Te gustan los elogios ...?

G.G.- Bueno, de quienes tienen valor para mí. Existen elogios inquietantes ... Estoy acostumbrado a los elogios y a las críticas, incluso a las difamaciones que antes no podía soportar ... estoy acostumbrado desde mi primer libro, desde los 22 años ...

A.d.L.- ¿La fundación de la EOL es una "carta forzada"?

G.G.- Seguro, como siempre. Mi experiencia "europea", como se dice, hizo que supiera que la BIP era una cabeza de puente, que tendría una vida efímera.

Pero estoy seguro que era necesaria para ayudar a provocar la fundación de la EOL, que es en la actualidad un punto importante en la Asociación Mundial de Psicoanálisis, además de haber prestado al psicoanálisis local un instrumento de regulación y transmisión imprescindible para aquellos que buscan formarse en psicoanálisis.

Es una carta forzada porque varios *castrum* fueron disueltos, varias bandas se mezclaron, varios jefes se pusieron en fila, diversas veleidades hicieron agua. Se parece a la convertibilidad ... el psicoanálisis argentino era como el austral, no pasaba la frontera. Por supuesto, sé que la convertibilidad es una carta forzada y no un ideal. En fin, no soy Kenneth Arrow, pero sé que la economía es algo diferente de lo que nosotros podemos imaginar. La EOL, entonces, es fundamental para la economía ... libidinal, si se quiere, de nuestro psicoanálisis.

A.d.L.- En el mapa actual la EOL no está sola. Además de los grupos alternativos, existe el *Instituto del Campo freudiano* sostenido por integrantes de la EOL ...

G.G.- El *Instituto* tiene en la actualidad la *Sección Clínica* (que existe en diversos países y ciudades) y algunos grupos sobre temas particulares (infancia, psicósomática) y el *Centro Descartes* (que tiene una autonomía jurídica y económica) dedicado a la investigación y enseñanza.

Cuando se entiende que en el corazón de la Escuela está el *pase*, que en ella se juega el problema de la garantía y de la nominación, se entiende que el *Instituto* sea una regulación "universitaria" de la enseñanza. Eso libera a la Escuela de una carga y posibilita lo que Jacques-Alain Miller definió como pasar del *supuesto*, el saber de un análisis, a lo *expuesto*, la enseñanza del psicoanálisis.

Los grupos alternativos ... no hablo de los que son de "autoayuda" y existen para conseguir algunos pacientes, sino de los que se proponen disputar la formación de "los analistas futuros", como dice Jacques Lacan. Está la gente de la revista *Littoral*, entre los que supe tener amigos en otros tiempos. ¿Qué hacen? traducen y critican la traducción de los otros. Bien, sabemos por Quine de la importancia de la traducción radical ... ¿qué se entiende por radical?, preguntaría alguien de esta sensibilidad. Traducen y algunos se analizan en París (como hacen los de cualquier grupo, cuando pueden) y son miembros de la ELP. Está el malón "lacanoamericano", un *pool* que se organiza cada vez, cuando el silencio del mercado les dicta la necesidad de hacer algún festival para existir de nuevo ... Están nuestros amigos de la EFA, que difieren de nosotros en que son otros ... pero se proponen lo mismo, con diferentes alianzas.

Es decir, que dejando de lado los grupos de "autoayuda" y el malón de ausencias lacanoamericano, no existe *alternativa* como diferencia de programa y de proyecto.

En cuanto a la gente de la IPA, ellos hacen como la iglesia y tienen en nuestro país diversas hermandades para captar los matices; la hermandad de la APA está formada por algunos "jesuitas" que leen a Lacan, como en aquellas épocas de Lovaine.

El pase y el cartel en la Escuela, la enseñanza regular en el Instituto que, a su vez, soporta cierta diversidad en su programa, diversidad que causa investigación y que la investigación también produce. Si la neurosis, según Freud, es una "compulsión a asociar", la enseñanza tiene que ser "analítica" (el nombre de Descartes es nuestro emblema, está para recordar que la precisión es deseable).

A.d.L.- ¿Qué significa para vos presidir la EOL?

G.G.- Podría hacer un discurso y decir que corona una exitosa carrera ... hacia el vacío. En serio, es un producto de la permutación, pero esa permutación es dentro de una serie constituida por una decisión, la de fundar la EOL. Los presidentes salen del Consejo Estatutario, de una manera donde la serie y el azar participan.

Lo particular será presidir la EOL durante 1995, cuando el pase está en su puesta en marcha como una consecuencia de tres años de trabajo. Y por otra parte, es el año de la *interpretación* y hacen falta interpretaciones poderosas como las de Freud, Klein, Lacan ... interpretaciones dirigidas a los analistas, para que los analistas puedan difundirlas en la sociedad. Freud fue una interpretación, Lacan es otra ... que aún no interpretamos.

Cumplo con la EOL, mientras tanto preparo el *Encuentro Internacional Descartes 400* (durante 1996 se cumple el 400 aniversario del nacimiento de R. Descartes) y dicto un programa llamado *Clinica, singularidad y síntoma*.

A.d.L.- Jorge Baños, en *El idioma de los lacanianos*, se pregunta si Jacques-Alain Miller será tan poco escuchado ahora como lo fue Oscar Masotta en 1969, en lo que hace a su intento de instaurar una disciplina del comentario...

G.G.- El libro de Jorge Baños tiene cosas excelentes ... cuando lo leí me puse en contacto con él y le propuse una presentación en el *Centro Descartes* ... creo haber practicado los modos que enumera: el épico de la omisión y la exaltación, el kitsch de la simplificación, la reacción neoclásica que intenta mejorar la cosa, el desciframiento de enigmas con sus respuestas previstas por

el paradigma ... en lo que hace a tu pregunta sobre la disciplina del comentario, creo recordar que me exceptúa ...

A.d.L.- Sí, es verdad ...

G.G.- Eso no cambia las cosas, pero me da una oportunidad en tanto acepté a Masotta hasta el límite y desde que me encontré con Miller en Barcelona, eso fue en 1980, seguí *a mi manera* sus propuestas. El trabajo de Miller es inmenso y se trata de enseñanza, formación, organización institucional. En la actualidad me toca presidir la EOL, que forma parte de la AMP (Asociación Mundial de Psicoanálisis) junto a la Escuela Europea, la de Caracas, la de Brasil, la Escuela de la Causa en Francia. Eso implica un aprendizaje. Siempre digo que no enseño en la EOL porque allí sólo aprendo sobre una lógica colectiva que es algo cualitativamente diferente de una suma de "individuos".

Es sabido que cinco personas decididas no pueden tomar una decisión y que un montón de forzudos no hacen un ejército fuerte, en fin ... La decidida intervención de Miller, pero también de Eric Laurent, Colette Soler y tantos otros, hizo que el psicoanálisis se sobrepusiera a la muerte de Jacques Lacan.

Cuando digo "tantos otros" podría nombrar también españoles como Carmen Gallano y Vicente Mira, catalanes como Miquel Bassols y Rosa Calvet, argentinos como Graciela Brodsky y Juan Carlos Indart ...

A.d.L.- Siempre en "pareja" ...

G.G.- Conviene suplir de alguna manera la falta de comparación entre hombres y mujeres ... Jorge Aleman y Mercedes de Francisco y tantos amigos en diversos países (pienso en Antonio Quinet, Jorge Forbes) y ciudades. En fin, un Bourbaki sin querer y sin saber ... Más allá de la ironía, el psicoanálisis castellano es diverso y tiene fuerza, puede devolver a Jacques Lacan su mensaje en forma invertida, porque el idioma de los lacanianos incorporará la lección de Joyce sin olvidar la de Proust ... es lo que espero para la primera década del próximo siglo.

THE RAPE OF THE LOCK SEGUN OSCAR MASOTTA

Graciela Musachi

1. Comienzo Clásico

Oscar Masotta nació en Buenos Aires el 8 de Enero de 1939. Murió en Barcelona el 13 de Septiembre de 1979.

En un trabajo autobiográfico que alguna vez escribiría (no lo hizo) y del que adelanta unas líneas en "*Roberto Arlt, yo mismo*", el propio Masotta indica cómo comenzar su biografía: "Pero yo quería ser histórico. O bien: sabía que lo era. ¿Pero cómo convertirse en eso que uno es? No había otra manera que ésta: darse una vocación. Lo hice a los veintinueve años: sería escritor". Es que estaba seguro -afirma- de que "tenía algo que decir". Una relación particular al lenguaje y a la palabra es su elección. Ciertas "coordenadas reales" (su enfermedad a raíz de la muerte de su padre, la debacle económica, su relación de compromiso con sus posiciones intelectuales, etc.) lo conducen en cierto momento a un viraje en su relación a lo que él define como las cuestiones fundamentales que ceñían la vida del intelectual de su tiempo: la política y el saber. El año de ese cambio lo situamos en 1959: las "coordenadas reales" se anudan a un encuentro que lo situará en el campo del psicoanálisis. De este encuentro testimonia su texto "La fenomenología de Sartre y un trabajo de Daniel Lagache" en la revista **Centro**. Aparece ya en este título planteada la elección que fue la de Masotta cuando alude a Bernard Pingaud en **Conciencia y Estructura**: en 1960 "yanose es más existencialista, se es estructuralista". Masotta fue, hasta principios de los '60- es verdad- sartreano, admirador de Merleau-Ponty y de su escritura. Fue, de hecho, filósofo, como se puede haberlo sido en los '50-'60, de allí su definición de las dos cuestiones fundamentales mencionadas. Empero, su participación en la Revista **Contorno** en esa época, muestra su singularidad. La revista reunía nombres como los de David e Ismael Viñas, R. Kusch, J.J. Sebrelí, Carlos Correas, en lo que era la convivencia de críticos del liberalismo con nacionalistas, marxistas, etc. Masotta constituía una provocación a un estilo de intelectual argentino que no soportaba su acercamiento al peronismo, su implicación en las actividades del Instituto Di Tella, su libro sartreano para analizar a Arlt (**Sexo y traición en Roberto Arlt**), su levy-straussismo e incluso su progresiva inserción

en el campo del psicoanálisis.

Es evidente que el trabajo intelectual de Masotta no se reducía en los sesenta y pico a la filosofía: crítica de arte, semiología, medios de comunicación. Un libro como **La historieta en el mundo moderno** (1970) permite captar la dimensión anticipatoria del intelectual cuando tiene una relación de elaboración del saber de la cultura. En el campo de la historieta, la revista LD y la creación, proyecto y codirección de la Bienal Mundial de la historieta en 1968, inició una serie que es hoy ya clásica en el mundo. Investigaciones y enseñanza de semiótica en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UBA, conferencias en el Museo de Arte Moderno de New York y en el Instituto de Altos Estudios Latinoamericanos de la Universidad de París.

El citado **Conciencia y Estructura** (reunión de ensayos de 1955 a 1967) es un documento donde asistimos a su "evolución intelectual", dice Oscar Masotta. Es verdad, es la elección documentada: o conciencia o estructura. En el punto en el que el viraje lo lleva al campo del psicoanálisis, podemos situar al sujeto y a su época con las palabras de Advertencia de O.M. en su libro: "... en un país casi sin filósofos, casi sin crítica estética, casi sin revistas, casi sin crítica intelectual ni confrontamiento de ideas: brevemente, en un país casi sin memoria- los ensayos reunidos constituyen un excelente apoyo, un buen ayuda memoria".

Un **Homenaje a Oscar Masotta** precisa algunos momentos en la entrada de O.M. en el campo del psicoanálisis y en la incidencia de su deseo en la constitución de ese campo en la Argentina: 1959 (un hallazgo), 1964 (una disertación), 1969 (lo instituyente), 1974 (lo instituido).

El hallazgo de 1959 marca su encuentro con la enseñanza de Lacan. Enrique Pichon Riviere, psicoanalista de la Asociación Psicoanalítica Argentina es quien promueve ese encuentro regalando a Masotta los Seminarios de Lacan que dormían en su biblioteca. Es que, como Charcot a Freud, Pichon le enseñó a Masotta lo que él mismo no sabía (ver **La entrada del Psicoanálisis en la Argentina** de Germán García). La institución oficial repudiaba el nombre y la enseñanza de Lacan y Pichon Riviere se expulsó luego de esa misma institución oficial. En 1964 Masotta habla por primera vez en público sobre psicoanálisis en el Instituto de Psiquiatría Social que Pichon acababa de fundar. "Jacques Lacan o el inconciente en los fundamentos de la filosofía": esta conferencia expone que el "retorno a Freud" que Lacan proponía como causa para el psicoanálisis, ya es también causa para Masotta. Es así que esa causa deviene para él la constitución de un grupo que responda por su lectura de Jacques Lacan. Esa respuesta es el primer Congreso Lacaniano y los trabajos allí

presentados se publican en la revista **Cuadernos Sigmund Freud**, fundada por O.M. y dirigida por él hasta su número 7. También crea y dirige una colección de psicoanálisis para Ed. Nueva Visión. Cursos en el Instituto Di Tella publicados como **Introducción a la lectura de J. Lacan**, 1974, seminarios en la Facultad de Psicología de la UBA y, en 1974, la fundación de una escuela de psicoanálisis inmediatamente antes de dejar el país frente a amenazas bien reales.

Viaja a Londres y luego a Barcelona donde funda la Biblioteca Freudiana de Barcelonay, en Galicia, la Biblioteca Gallega de Estudios Freudianos. Además de **Ensayos Lacanianos y Lecciones de Introducción al Psicoanálisis** (editados en España), publica la revista **Textos** y promueve y conduce grupos de estudio de psicoanálisis en Barcelona, Madrid, Valencia, Vigo etc.

Que se entienda en lo que la mentada "evolución intelectual" muestra, que Masotta era un practicante del psicoanálisis en todos los sentidos a los que obliga el sintagma. Un practicante del psicoanálisis con un deseo que hoy nos permite hablar de más de treinta años de la orientación lacaniana en la Argentina, esto es: de un futuro para el psicoanálisis en la Argentina, y aún más. Es J. A. Miller quien ha usado el adjetivo "asombroso" para referirse a aquel gracias a quien Lacan ha traspuesto las fronteras de Francia. Es que Masotta no solo ha viajado llevando consigo su deseo de psicoanálisis sino que muchos que se formaron con él contribuyen a extender la enseñanza de Lacan en todo el mundo.

Sí. Masotta no podía no ser histórico ya que todos lo somos. Pero, además, él lo fue en el sentido en el que el historiador alemán von Ranke define **histórico**: lo que produce influencia.

2. Intermedio con influencias (*)

Oscar Masotta es hoy, pues, ya una lectura de Freud y de Lacan con la que se formaron y forman generaciones de analistas en nuestros países. Textos como "Edipo, castración, perversión" (1), un seminario dictado en la Facultad de Psicología de la UBA, en 1972-73, o **Lecciones de Introducción al Psicoanálisis** (2), seminario dado en Vigo en 1976-77, continúan sosteniendo esa lectura. En esta perspectiva es necesario situarla como la necesaria y singular falta de garantías que es Masotta.

"En el Prólogo a **Las formaciones del inconciente** (1970), proponíamos en cambio un orden, si se quiere escolar, de lectura de textos lacanianos. (...) Mis recomendaciones reubicaban a Lacan en el campo de su propia reflexión. (...) La lista de recomendaciones era, sin embargo, incompleta y no solamente porque no podía no haberlo sido, quiero decir, por culpa del material lacaniano de que se disponía fuera de Francia (los veinte tomos de los seminarios, se sabe, recién comienzan a publicarse) sino porque faltaba en la lista una referencia al objeto a. ¿No se puede decir entonces que Lacan comienza allí donde nuestras recomendaciones terminan?"

Una pregunta es, a veces, retórica. En este caso, Masotta se presenta a sí mismo (en el Prólogo a los **Ensayos Lacanianos**, 1976) como la falta de garantías que él es. Y si la argumentación citada puede sostenerse con respecto al conjunto de su lectura del psicoanálisis es porque, por ejemplo, en las mencionadas lecciones introductorias (76-77) el operador masottiano sigue siendo el complejo de Edipo tal como lo formula Lacan en su seminario **Las formaciones del inconciente** (1957-58): el falo en tanto significativo como "fundamento del fundamento" que es, en el Edipo, el padre como causa significativa que da su ley al Otro.

Sin embargo, la falta de referencia al objeto a no es la misma en el camino que va del Prólogo (1970) a las **Lecciones** (76-77). Entre ambos se sitúa la reflexión de Masotta sobre su propia lectura de Lacan y, así, es posible observar que, si bien el operador es el mismo, no da la misma lectura. En el tiempo anterior, el Otro supuesto en la lectura es A. Otro completado por el Otro del Otro que es el padre. En este sentido, Masotta no se desprende aún del predominio que el mismo Lacan da a lo simbólico en el primer tiempo de su enseñanza. Es clara en 1976 la dominancia de la palabra **incompleto** tal como aparece en el mencionado Prólogo y como se ve en esta frase de las **Lecciones**: "El conflicto del sujeto es un nudo donde ni pulsión ni significativo sirven de garantía de nada y él en verdad está bien neurótico a raíz de que nada quiere saber de esa falta de garantías". Hay una falta en el Otro y por ello el Otro es incompleto.

Sin embargo **A** no sólo afirma que el Otro es incompleto sino también y fundamentalmente, que es **inconsistente**. La consecuencia de que en él pueda no operar el principio de contradicción como lo demuestran las lógicas paraconsistentes, conduce a Lacan a una afirmación de peso: el Otro falta como tal, no existe. Pero esta inexistencia del Otro se constata por la referencia a. El objeto a existe y toma valor de goce para el sujeto.

Un paso más. Tanto en 1973 como en 1976, Masotta subraya que es necesario dilucidar la posición femenina para comprender cómo el Edipo se pone en movimiento. ¿Dice Lacan otra cosa cuando afirma que el "lado de las damas" es el único desde donde puede aclararse la relación sexual? (3). Tomemos tres significantes con los que Lacan suele articular ese "lado": frigidez, goce, cuerpo. Desde "Ideas directrices para un Congreso sobre la sexualidad femenina" (1958) hasta *Aun* (1973), la frigidez es presentada como un goce propiamente femenino, un goce que se experimenta y no se sabe, por ello su imperio es "extenso y casi genérico". Este goce femenino es un goce "de pura ausencia" que representa, en relación al falo, un suplemento que hace de una mujer el Otro absoluto tanto para sí misma como para el hombre por cuyo intermedio ella ha accedido a la castración. Este otro goce es una pregunta virtual (a veces formulada) en la "relación sexual". Una mujer no está toda tomada por el signifiante, su goce es no-todo fálico y por ello no puede decir nada sobre él, solo sentirlo como su propia ausencia. En relación a este otro goce, su condición no es el objeto a que, como tal, es el resto de la operación signifiante. Ella se presta a hacer creer en él a su partenaire pero su goce, el propiamente de ella, es otro.

La frigidez, para O.M. abre el problema de la determinación del objeto de la pulsión y, por lo tanto, es la histeria, ya que es ella la que no puede determinarlo en tanto deseo. No hay trazas en Masotta de lo que Lacan conceptualiza como ese otro goce, si lo hubiera... según matiza Lacan. Y cuando en 1973 O.M. analiza "Pegan a un niño" dice, respecto de la posición femenina: "... la mujer reprime la posición masoquista frente al padre del sexo opuesto, a saber la combinación del masoquismo y la heterosexualidad (...). Parecería como si lo prohibido fundamental fuera (...) el goce masoquístico del pene del otro". El falo es el signifiante de todo el goce. Sólo que algo corroe, nos dice, a este signifiante: "las fallas de la función (el padre) que debe asegurar al hijo de un destino".

Un paso más, decía. Un paso más y O.M. situaba la inconsistencia del Otro, el goce del Otro y el otro goce. Sin embargo, no. La frigidez es falta del signifiante de la mujer... en la histeria, lo que abre la posibilidad de que una mujer lo determine. El goce femenino es heterosexual sin dejar de ser todo fálico. El cuerpo es falo. Lo que corroe al padre es su propia falta.

Que el goce pueda ser dicho todo fálico y, por esa misma razón, se resguarde la falta inherente a su dialéctica nos ha mostrado por qué O.M. termina donde Lacan comienza: la falta constitutiva del deseo es lo que lo causa, a. Esta falta de referencia hace que O.M. pase de suponer un Otro completo y consistente (A) a suponerlo incompleto y consistente. Es la suposición de la consistencia del Otro la que obliga

al sujeto a dar cuerpo a su goce y, consecuentemente, a su existencia en el síntoma. Dejamos por el momento la referencia a lo incurable, pues tampoco la hemos encontrado en O.M. pero, de hecho, esto tiene consecuencias en la dirección de la cura.

Oscar Masotta coloca del lado del discurso neurótico ($\$$), universitario (S2) o amo (S1) a aquel que pide garantías. Se ve bien que al discurso analítico no le queda más que situar la garantía como falta y al objeto a como referencia.

3. Final antitrágico

En el registro (no por sumario menos caústico) que Carlos Correas realiza (4) de la historia del existencialismo en la Argentina, se refiere a los jóvenes que se iniciaron en la literatura a fines de los cuarenta-principios de los cincuenta, enamorados o fascinados por Sartre, se reconocían en el apelativo "existencialistas", escribían en las revistas *Existencia*, *Las ciento y una*, *Centro*, *Contorno*, *Sur* e "hicieron un mecanismo incoercible-tanteante recurso del inmoralismo o de la desmoralización-del plagio de Sartre y de Merleau-Ponty (se recordará que el plagio es una forma de robo, y el robo de libros o dinero era muy frecuente entre la mayoría de los jóvenes escritores a los que he aludido)". Salvaje o sabio según las obras hubieran sido o no traducidas al castellano, el plagio era un cálculo no solamente sobre la ignorancia o no del francés por los castellanos sino (le recuerdo a Correas) de esa fascinación del hispanoparlante por el francés que estos mismos jóvenes encarnaban. El ejemplo que pone Correas es el *Saint Gene* de Sartre "plagiado" por O.M. en su libro sobre Arlt y que fue "expeditamente plagiado hasta su aparición en castellano en 1967". Esta **degradación** del existencialismo sartreano, según Correas, se confirma tanto en la moda de "individuos mas bien no letrados" que exhibían un semblante desaliñado, como en su agravamiento por las "insolvencias y, u omisiones de las traducciones". "La traducción de O.M. en 1959, de *La transcendance de l'Ego* (edición francesa de 1936) sufre errores de traducción que tergiversan o anulan el sentido y que continúan reiterándose, sin que Masotta rectificara los errores en la época en que pudo hacerlo".

No desdeñaremos la palabra del plagio para nuestra argumentación ya que nombra bien la consistencia del Otro pero acudiremos también a la visión nada moralizante y, quizás, menos impregnada por la demanda de amor, de Germán García, quien hace sonar tres veces los ecos del nombre de Masotta (5). Recuerda

que el demandante, junto con Juan José Sebrel y Masotta constituían un trío de juventud en el que "cada uno velaba la iniciación del otro" ya que se trataba de hacerse un lugar en el campo de la palabra y el lenguaje, de hacerse escritor, como se dijo en nuestro clásico comienzo. "La trampa consiste -cita García que escribe Masotta citado por Correas (6) en una carta de 1958- en aparentar estar en posesión de lo que se está en vías de conquistar". Pero también hay certidumbres.

Lo que para Correas es plagio, para O.M. es aparentar, imitar. Para García, pues, O.M. testimonia de nuestras relaciones equívocas con la cultura europea: el saber está en Europa y el nuestro es fuego robado o platónicamente reflejado, "fíxion inaugural de la cultura argentina".

Las "coordenadas reales" a las que aludimos en nuestro comienzo, arrojan a O.M. fuera del existencialismo cuya moral nunca aceptó su paso primero a una vanguardia mediante la que logra darse un estatuto económico y social. El arte moderno, el pop, el happening, la historieta son los avances de esa vanguardia. Es verdad, para O.M. la historieta *es* moderna (7), pero no se ocupa de historietas porque pretenda ser moderno, le dice a su lector. Debemos creerle porque la historieta tiene para él un pie en lo que acaba de "dejar" (Sartre) y otro en lo que está abrazando (el psicoanálisis): en la historieta todo significa pues es literatura dibujada y se puede por ello comprometerla ("Sartre siempre tendrá razón"). A la vez en ella es posible aprender sobre la relación entre "dos seres heterogéneos: el hombre y las letras". Sin embargo, nuestro interés en su interés por la historieta se centra otra vez en la posición a tomar en la relación con los orígenes. La publicación de historietas en nuestro país siempre había ocultado, mistificándolo, su origen en culturas distintas de las nuestras y logrado "en muchos casos arruinar el sentido mismo de la historieta traducida". El ejemplo característico dado por O.M. viene al caso, como se verá luego. Se trata del cambio de sexo de Krazy Kat en la traducción argentina (la Gata loca pasó a ser Gato loco). Dejemos las razones de mercado y técnicas que invoca O.M. para explicar este efecto y atendamos a su solución, brechtiana, para hacer su historieta: "hay que comenzar por desfamiliarizar el material, alejarlo, buscar, en fin, un efecto de extrañamiento". "El descubrimiento de lo obvio es una virtud sencilla que se desprende del extrañamiento". El origen plantea una relación con algo extrañamente familiar de lo que hay que extrañarse.

El reproche de que la traducción "arruina", pasa de Correas a O.M. casi en los mismos términos. Se podría seguir sin notar que la traición es pérdida- evocada por la palabra arruinar- y el recurso al extrañamiento muestra otra relación al tal origen

que la de la fascinación (O.M. no deja de registrar este efecto en la mayoría de los países respecto del comic norteamericano, sociedad que originó la historieta y que en ese momento monopolizaba el mercado) con su secuela de plagio, imitación, aparentar.

La historieta, género clásicamente denostado como menor- valga como muestra lo que ha escrito Victoria Ocampo -toma en O.M. un realce particular para nosotros cuando encuentra allí su declinación (en el sentido de los verbos) hacia la parodia.

A partir de los cincuenta, Pogo, BC, la revista Mad, etc, en los USA, y en Europa, Crepax con Valentina y otros. La historieta es un lenguaje, dice O.M. Que se modaliza en la parodia, agreguemos.

Una vez en el psicoanálisis, encontramos que es el propio Masotta quien se define por un estilo de parodia (8) para referirse a su experiencia dentro de ese campo. Germán García, al analizar esta cuestión y subrayar dos tiempos diferentes dentro de este estilo de parodia en O.M. (1969-1974) también muestra que es en el interior de su experiencia en el campo del psicoanálisis donde lo inventa. "Sea que se atenga uno a su etimología- dice Jacques Lacan de la parodia (8)- que indica un acompañamiento e implica la precedencia del trayecto parodiado, sea que, devolviendo el término a su empleo común, se vea en él conjurada la sombra del maestro del pensar...", la parodia opera con el Otro y lo conjura para "aprender a hablar" (9), es decir, a hablar "con propiedad", diciendo bien. En la continuidad de su texto, Lacan habla del robo en relación a la parodia y es en referencia a "The rape of the lock" (El robo del rizo) de E. A. Poe. Es "por gracia de la parodia que Poe arrebató (...) el rasgo secreto de su irrisoria apuesta". Es un poema sobre un robo y el poema mismo por ser parodia logra robar (se) el rasgo secreto de lo que lo causa. Recordemos que, para Lacan, es el sujeto el que es un poema. Veamos como J. A. Miller nombra ese rasgo secreto: "A la bella Belinda viene a arrebatarse un mechón su enamorado. (...) Mujeres robadas al hombre, bucle arrebatado a la mujer, la causa de todos estos grandes estrépitos es siempre el objeto a". El bucle, topología del objeto, dice que la diferencia de la causa no puede traducirse ni plagiarse ni robarse. La parodia parece convenir más para extraerse de ella y Richard Brown considera por ello que la parodia es un modo de reconocer... la dificultad de escribir el asunto sexual. (10).

Plagio, extrañamiento, parodia, modalizaciones del ser de lenguaje para soportar el goce que él mismo produce como causa. Parodia y, entonces, final antitrágico. Pero con matices. Sabemos que en el tiempo de su exilio -durante el llamado proceso- O.M. rechazó la afirmación de Lacan acerca de la pérdida progresiva del sentido de la tragedia en nuestras formas de sociedad.

(*) Este apartado (con algunas modificaciones) ha sido publicado en: Musachi Graciela: **Nombres del psicoanálisis**, Ed. Anáfora, Bs. As., 1991

Referencias

- 1) Masotta Oscar: **Ensayos Lacanianos** - Anagrama, Barcelona, 1976
- 2) Id. : **Lecciones de introducción al psicoanálisis**, T.1, Gedisa, Barcelona, 1977.
- 3) Lacan, Jacques: **Aun** - Paidós, Bs. As., 1973
- 4) Correas Carlos: "Historia del existencialismo en la Argentina", en **Cuadernos de Filosofía** N° 40 Siglo XXI, Bs. As., 1994.
- 5) García Germán: **Oscar Masotta. Los ecos de un nombre**. Ed. Eolia, Barcelona, 1992.
- 6) Masotta Oscar: **La historieta en el mundo moderno**, Paidós Bs. As., 1970.
- 7) Varios: **Homenaje a Oscar Masotta** Ediciones Paradiso, Bs. As., 1979
- 8) Lacan Jacques: "Obertura de esta recopilación" en **Escritos I** Ed. Siglo XXI, Bs. As., 1985.
- 9) Miller J.A.: "Un estilo mock-heroic" en **Uno por Uno** N° 23-24, Ed. Argentina, 1992
- 10) Brown Richard: **James Joyce and Sexuality**. Cambridge University Press, Gran Bretaña, 1985.

LECTURAS

EL MUNDO DE SOFIA

Jostein Gaarder - Traducción de K. Baggethun y A. Lorenzo - Ed. Siruela -
Madrid, Noviembre 1994.

"No conozco ningún otro modo de tratar con tareas grandes que el juego: éste es, como indicio de la grandeza, un presupuesto esencial." Esta frase del viejo Nietzsche podría constituir muy bien el punto de partida de la obra de Jostein Gaarder (Oslo, 1952), pues el juego aparece como el único denominador común de las situaciones (narrativas como de ensayo) que desarrolla a lo largo de su fascinante relato.

La novela se construye en tres niveles diferentes, aunque con múltiples relaciones entre sí. El primero es una historia real, como tantas otras de nuestro tiempo: un padre, Mayor del ejército noruego, destacado en Líbano en las fuerzas de la ONU, siente una inmensa preocupación por el porvenir de su hija de catorce años Hilde, que vive una sensación de orfandad a causa de su obligada ausencia. Semanas antes de que Hilde celebre su quinceavo cumpleaños, le prepara un maravilloso juego consistente en inventar dos personajes simétricos a ellos mismos, una niña de su edad y un profesor de filosofía.

El lector entra en el segundo nivel desde el momento mismo que un personaje de ficción, Sofía Amundsen, comienza a recibir unas extrañas notas con preguntas inquietantes, ¿quién eres?, ¿de dónde viene el mundo? y más adelante unos folios en los que se le explica las preguntas a través de un paseo por la historia de la filosofía. Después de diversas intentonas, Sofía averigua quién está detrás de estas misteriosas cartas, y descubre a Alberto Knox, un profesor de filosofía de mediana edad, que le propone seguir un juego consistente en leer paso a paso los logros de la humanidad desde Tales a Sartre. Utiliza como correo a su perro Hermes, por lo que la chica tiene que depositar las respuestas en un sobre con un terrón de azúcar. Poco a poco, el lector ingresa en el tercer nivel, el de la correspondencia del profesor y la pupila, donde se expone de un modo sensato qué es la filosofía y sus diversas modalidades desde el siglo VII antes de Cristo hasta el día de hoy.

A mitad del relato las historias se entrecruzan, el personaje ficticio de Sofía decide conocer al personaje real de Hilde, y Alberto se manifiesta como el doble del Mayor, y así, a través de un juego muy sutil donde se teje un hilo narrativo que atrapa al lector,

un día, por descuido, se le envía realmente a Sofía una carta que tenía que ir dirigida a Hilde, con lo que realidad y ficción se confunden. Tras el largo viaje se llega al final, la fiesta de cumpleaños de las dos muchachas, ese inolvidable día donde ellas cumplen quince años, día en el que comprendieron el sentido de toda su existencia.

Principio creador

En el mundo de Sofía, el juego es el principio creador de todas las cosas. Representa la auténtica realidad, mientras que la existencia física de los personajes no es más que el reflejo proyectado sobre la pantalla de sus ilusiones y necesidades. Por eso mismo conviene buscar en los intersticios del relato la metáfora de ese juego. Aquí la novela de Gaarder se vuelve grande y conecta con el espíritu de la novela, que, como dice Kundera es el espíritu de la complejidad. Dos preocupaciones fundamentan ese juego. La primera es la constatación de que la ausencia del padre es un error fatal de la civilización europea; error que conduce a ese estado inquietante y peligroso que Alberto enseña a Sofía cuando el último día de clase la lleva a una librería y le muestra las paredes donde se acumulan los libros sobre new age, esoterismo y misticismo. Gaarder se vuelve serio al hablar de estos asuntos (y hace bien), y su denuncia es inseparable a la grandeza de su relato.

El final de la filosofía coincide con el renacer de estos modos de conocimiento que conducen a la humanidad hacia el desastre.

Lógica de los "ismos"

La segunda preocupación es que sólo el juego del padre puede sacar a la civilización de la atonía en la que vive. En Gaarder se invierte por fin la lógica de los "ismos" contemporáneos. Tras el final del comunismo aparece ahora el combate que se desarrollará en los años venideros, el combate contra el feminismo y sus abusos (esa irresponsable tendencia a rectificar los hallazgos de la filosofía). Hilde y Sofía son víctimas de una intensa vigilancia de sus "madres" respectivas, que no entienden nada sobre ellas, que las malogran, y que le impiden desarrollar su imaginación creadora, e incluso su fantasía. El juego del padre se levanta contra la madre terrible que ahoga el universo cultural de nuestro siglo. El error de confundir derechos jurídicos con principios de ordenamiento intelectual ha encontrado finalmente su falta. La máquina destructiva se ha puesto en marcha, Gaarder la observa con inquietud, y la denuncia en uno de los más lúcidos, admirables y bellos poemas de regeneración de la vida

cultural que he leído en los últimos años.

Me dicen que "El Mundo de Sofía" es un éxito de ventas en toda Europa. Me alegro de ello. Eso significa que la sociedad aún no está perdida del todo, que existe esperanza. Hay un momento, al final de la novela, sumamente revelador, cuando el padre le pregunta a su hija cómo llegar a la cabaña del Mayor, y ella le responde: "Lo haremos los dos, papá". Esta es, sin duda, la gran verdad del universo: una verdad que apenas si vemos entre tantas mentiras.

J. E. Ruiz Domenec

Catedrático en la Universidad Autónoma de Barcelona.

Autor de "*La novela y el espíritu de la caballería*".

Con corresponsales en 3 continentes y ya transitando su décimo año, *Descartes* es sin duda una de las publicaciones más importantes del psicoanálisis lacaniano.

Comienza Germán García con "Salvar la distancia", a modo de introducción y respuesta. **Operativizar las distancias** - en el diálogo entre J. Miller y el filósofo D. Davidson, "donde el tema de la interpretación fue correlacionado con la diferencia de los modos y los usos del lenguaje" - y **tomar distancia** - e introducir disonancias respecto a "certezas doctorales" del Dr. J. Belinski "extraído de Rosario y petrificado en Barcelona".

"ANUDACIONES" - primera de las 5 Secciones en que se divide la publicación - reúne a su vez 5 títulos "anudados" alrededor de los temas "Fin de análisis" (Silvia E. Tendlarz), "Ética de la histeria, ética del psicoanálisis" (Vilma Cocoz) y "El psicoanálisis como ciencia de la naturaleza" (Adriana Testa).

Incluye - asimismo - "Una conversación..." Diálogo entre J. A. Miller y el filósofo norteamericano Donald Davidson, que fuera publicado en "*L'ane*" N° 39 Jul. - Set. 1989.

A través de un recorrido respetuoso J. A. Miller provoca la profundización de los fundantes teóricos de D. Davidson.

Se analizan y desarrollan los conceptos de "intersubjetividad", "pensamiento cartesiano de Quine", el "carácter social del pensamiento", (donde expone su concepto de **triangulación**: dos mentes y un mundo subjetivo que comparten). Dice: "Dos mentes podrían llegar a comprenderse si no estuvieran en posición de reaccionar frente a terceros objetos-espacios-hechos, en el mundo exterior". Fue su análisis personal el que, en cierta forma, produjo su interés por el psicoanálisis.

La filosofía cartesiana merece un largo comentario de D. Davidson, igual que en "Causa", donde aparece una interesante referencia a Hume y a Freud.

Respecto al psicoanálisis esclarece: "Yo llegué no sólo a simpatizar con las concepciones de Freud, sino a considerarlas inevitables al menos en uno de sus aspectos, que es éste: la idea de una transparencia completa de la mente no puede ser justa..."

Un recorrido que, además, incluye su visión de la influencia que sobre su filosofía tuvo Quine.

"La enseñanza de Quine fue para mí una revelación" - escribe. También fundamenta su ruptura.

J. A. Miller logra - en el marco que proporciona el discurso de la filosofía sobre el texto psicoanalítico - un desmenuzamiento que no culmina con el fin de la entrevista, y que invita al lector a la interrogación. A su vez, en "La atención de Lacan", Franz Kaltenbeck - de quien "Descartes" ha publicado otros trabajos - relata su experiencia analítica con J. Lacan.

Escribe: "El era freudiano: el inconsciente no conoce la incertidumbre. Lacan combatía la angustia con la inquietud del deseo. Su inflexibilidad estaba al servicio de la metáfora de la transferencia. El analizante era invitado a sobrepasar la incertidumbre esencial que significa la posición del "erastés", sujeto de la falta. Ciertamente, el "eromenós" no debe olvidar el amor, pero la producción del inconsciente pide lo nuevo y para eso el analizante debe tender hacia la posición del "eromenós", lo que no significa ninguna contratransferencia. Este cambio de posición no va sin selección. Ningún mal del mundo ha dejado precipitadamente a Lacan durante los cinco años que pasé con él".

En "un momento del pase" Kaltenbeck dice: "Hasta ese momento mi análisis había funcionado gracias a los fuegos cruzados de mis formaciones del inconsciente y de las interpretaciones de Lacan. Después de mi ejercicio de silencio, en el que, por un momento, me sustraje al significante, mi trabajo se transformó. Era freudiano y se transformó lacaniano. Se me perdonará el esquematismo. Lo mantengo".

Atravesamiento decisivo, del que da cuenta y del que un sueño (una pesadilla) se hace eco.

En "MALESTARES" - segunda sección - "Pensar la política" (Reportaje al filósofo Alain Badiou, realizado por Jorge Aleman y Miriam Chome) encuentra su esencia en la relación - siempre ambigua y actual - Filosofía vs. Política, preocupación anterior de A. Badiou en su texto: "El manifiesto por la filosofía".

Es en un apartado subtítulo: "No pensaría lo que pienso si no hubiera leído a Lacan" donde responde por el estatuto del psicoanálisis en relación a la filosofía. En resumen: en el interior de mi propia posición coexisten tres posiciones diferentes: el psicoanálisis es una posición de verdad, el psicoanálisis es una filosofía maquillada, enmascarada, o bien, el tercer término, el psicoanálisis es una máquina de crítica a la filosofía, una especie de gran conciencia crítica respecto a la filosofía". "Esas

posiciones me resultan, las tres, útiles. Círculo entre ellas y no quiero elegir".

Esas posiciones que, como escribe: "me acompañan", son también motivo de contradicciones, igual que cuando se refiere a su ambivalente relación con la filosofía de Heidegger: "... pienso que Heidegger es un gran pensador, pero al mismo tiempo no me gusta mucho... una relación tensa..."

El pensar no es sin consecuencias. Un texto rico, que invita a una lectura reflexiva.

Asimismo, en "De amor a una mujer" de Liliana García, y en "Una posición fúnebre" de Marcelo Izaguirre hay un recorrido por la histeria y la obsesión respectivamente, donde trabajan la falta en ambas estructuras.

"SABERES"- tercera parte- reúne 3 trabajos, entre los que destaco "El cuerpo de la Escritura" de Germán García, sobre el libro "El cuerpo sin armazón" de Oscar Steimberg. Este trabajo (reducido) fue en realidad el texto de la presentación que G. García hiciera del libro en 1970, año de su publicación. Prologado por Oscar Masotta, "Cuerpo sin armazón" está "armado" por 4 fábulas que son movimientos de un texto. Sus títulos son: Paredes, El cuerpo sin armazón, El boro, y Ya hablamos demasiado.

En un texto que atraviesa el significante cuerpo y por otro lado induce a la corporeidad de la escritura, Germán García convoca las palabras introductorias de O. Masotta y amplía su perspectiva con apreciaciones que van develando las metáforas que el texto testimonia, para mostrar la riqueza de un relato que con los años fue reducido a lo lineal.

"POSICIONES" incluye 3 ensayos que articulan la perspectiva histórica y cultural.

"Imágenes para una historia de la pediatría en la Argentina" de Daniela Rodríguez es una pieza lograda, donde se observa un agudo rastreo de la medicina del Río de la Plata desde sus orígenes. Al interrogarse la autora sobre el objetivo mismo de su trabajo, cimienta la respuesta en una búsqueda casi minuciosa de los principios de la medicina pediátrica en la América Indígena, primero, y de la Época colonial, después.

Su posición trasciende el marco histórico en que ubica el trabajo, para apelar a "la función social del pasado..."

Interesante anudamiento de significantes médicos-institucionales para comprender hoy la posición (en su acepción geográfica y cultural) de la pediatría y su discurso.

"La historia como desesperación" es una publicación póstuma de Alberto Cardin (1948-1992) donde intenta bucear en la interpretación que W. Benjamín- desde su posición marxista- hace de la historia: "... desde su utopía- escribe Cardin - de esa

especie de "apocatastasis", la historia aparece, a la vez, transfigurada, recuperada y transparente en su concreción absoluta: la barbarie que constituye el efecto inevitable de la historia de la dominación (incluida la dominación de la naturaleza que Benjamín, adelantándose a los modernos ecologistas, pero también en la tradición Deutero-Isaías, pone como el presupuesto de la dominación social) queda eliminada por el corte que establece la irrupción de la historia de los oprimidos, y toda la historia anterior adquiere sentido de golpe, al aflorar por debajo de la historia objetual-oficial (la de los dominadores) el enorme "non dit" de la historia de los sacrificados, de las generaciones perdidas en la nada, que al fin aparecen reivindicadas".

Jan Kott culmina con "Sobre el teatro de Gombrowicz", un elogio a la obra de este dramaturgo, cuya producción-durante la segunda guerra mundial- hace exclamar - al final- a Kott: "El tiempo pasa demasiado deprisa y sólo Gombrowicz permanece eternamente joven..."

En "BIBLIOTECA" se publica un trabajo firmado por Ernesto S. Sinatra: "Presencias reales, responsabilidades subjetivas", cuyo objetivo queda expresado en la introducción: "A partir del comentario de *"Presencias reales"*- último ensayo aparecido de George Steiner, pensador contemporáneo, crítico erudito de la modernidad- realizaremos un recorrido en torno a lo que constituye la preocupación central de su argumentación: la reconsideración de las formas estéticas a partir de la función del lenguaje". Y lo logra a través del desarrollo minucioso de cuatro temas: La herejía hermenéutica, La condición del lenguaje, Los juegos del lenguaje y La lengua, condición del lenguaje.

Posteriormente se brindan Comentarios de Publicaciones y una generosa Bibliografía.

Daniel De Greef

La revista COLOFON es el Boletín de la Federación Internacional de Bibliotecas del Campo Freudiano. Aquí se conjugan no sólo publicaciones relacionadas con el ámbito del Psicoanálisis, la Filosofía y la Literatura, sino también comentarios de textos, reseñas de libros y las novedades que importan la actividad de la Federación Internacional de Bibliotecas del C. F. La dirige Judith Miller.

El Nº 10 y 11, editado en Madrid en noviembre de 1994, contiene interesantes artículos de miembros y adherentes de la Escuela Europea de Psicoanálisis de Cataluña, de la Biblioteca del Campo Freudiano de Madrid, de la Biblioteca de la E.O.L., de la Biblioteca Freudiana de Santa Fe, de la Biblioteca del Campo Freudiano de Barcelona.

He de referirme sólo a algunos artículos debido al espacio cedido por *Análítica del Litoral* para estos comentarios.

En "El fin de análisis en Lacan. Un recorrido de textos", los autores (S. Calpe, R. Casalprim, M. Díaz, L. Gómez, E. Lobo, L. López, C. Zambrano) seleccionan de J. Lacan todos los momentos de su obra donde hace referencia al fin del análisis. Como consecuencia de los extractos que transcriben de ese recorrido, analizan diversos significantes como: el Ser, el Otro, el Resto, el Ideal, el Falo ... etc, en relación al fin de análisis.

"El azar en la creación artística: la pintura de August Strindberg" de M. Bolinches Ribera, selecciona algunos comentarios del propio pintor sobre su obra y también de otros autores. Strindberg, vinculado a los mejores impresionistas y simbolistas franceses y europeos en general, descubre un método que él mismo denomina " El azar en la creación artística". Su planteo es, esencialmente, estar presto a interpretar y aclarar las señales del azar. Como se transcribe en este artículo del mismo Strindberg: "...¡ imitar, ante todo, el modo de crear de la naturaleza!"

La lectura de Antígona en J. Lacan" es el texto de una conferencia homónima dictada por Jorge Aleman en el Seminario de la B.C.F. de Madrid en junio de 1994.

A partir del interrogante: ¿ Por qué Antígona fue la referencia central en la historia de la Filosofía? y la comparación: Antígona es a los filósofos lo que Edipo es a los psicoanalistas, Aleman propone una reflexión acerca de la relación y la influencia del pensamiento de Hegel y Heidegger en el pensar lacaniano. Hegel concibe el camino del espíritu, la travesía de la conciencia, como un itinerario desgarrador, sufriente, con escisiones, que finalmente concluye. Para Lacan el fin de la experiencia analítica tiene una conclusión cercana al planteo hegeliano. Para Hegel el espíritu se tiene que curar, la conciencia se tiene que curar y la fenomenología del espíritu es la historia de esa cura cuyo fin es la concreción y la consolidación del saber absoluto. Lacan concibe la cura como un proceso dialéctico cuyo fin no está del lado de la totalidad, hecho que inaugura el problema lógico del psicoanálisis. La introducción del fin de análisis del lado de la subjetivación del ser para la muerte, como lo presenta Heidegger y Lacan lo incluye, revela cómo la muerte es lo que hace obstáculo a la absorción de la verdad en el saber.

La aparición de Antígona en el Seminario de la Etica apunta a dilucidar la cuestión del analista en la cura y la función del deseo del analista. Aquí hay una pregunta latente: ¿es lo mismo el deseo que una posición subjetiva irreductible? ¿La posición subjetiva irreductible es siempre signo de la verdad de un deseo?. Así como la tragedia es lo impensado en la filosofía, la historia de la ética es impensable para Lacan. Por eso esta pregunta, porque a Lacan le interesa ir más allá del mundo del bien. En el recorrido que hace Lacan de la tragedia, desde la pregunta por el deseo, se detiene en dos significantes: la música, puesto que lo que se va a desencadenar en la tragedia tiene una mediación en la función del coro (que atraviesa la catarsis por quienes asisten a la representación), y la belleza. La belleza en Lacan está ligada a la consumación de la fatalidad, a la pulsión de muerte en Antígona, que hace destacar otra pregunta ¿qué es lo que brilla en la belleza?

El exhaustivo análisis de Aleman de los capítulos del Seminario dedicados a Antígona concluye justamente en poder localizar los elementos que distinguen el deseo puro del deseo de una diferencia absoluta, que situará a Lacan en una posición no homologable a la dialéctica de Hegel y de Heidegger.

En "La Mujer Bíblica", C. Foos y B. Caravelli se remontan a la mitología bíblica para buscar una articulación con el concepto de la mujer en Lacan. Reseñan entonces las historias de Lilit, Eva, María y nos señalan cómo pueden interpretarse el goce fálico, la mujer velada y la mujer en el lugar del objeto,

que sostendrían el concepto de la mujer fuera del universal masculino que nos propone Lacan.

"Kierkegaard: pensar la angustia" de Francisco Pereña, propone el tratamiento de la angustia a partir de dos textos: "El concepto de angustia" y "Temor y Temblor". En el primer texto, entre otros conceptos, se extrae que la inocencia es angustia; la inocencia como lo contrapuesto a la culpa. En la inocencia hay determinación de la libertad como posibilidad, antes de la posibilidad. Kierkegaard distingue claramente entre la angustia objetiva, que es el hecho de la sexualidad, y la angustia subjetiva que se determina en el sujeto como culpa. Hace una comparación entre la cultura griega y el cristianismo: para los griegos, la angustia real no existe, porque el griego desconoce el fundamento de la angustia que reside en la contraposición espíritu y sensibilidad. Si falta el espíritu no hay angustia, que es lo que sucede en el mundo griego: por lo cual la angustia es propiamente cristiana. Aquí el objeto de la angustia es la nada. La angustia implica la responsabilidad frente al destino y frente al oráculo. El judaísmo introduce la angustia y la culpa desde el punto de vista de la ley, pero Kierkegaard sostiene que el arrepentimiento es un déficit de acto. En el cristianismo, que hay culpa y arrepentimiento, no lo es ante la ley sino ante el deber absoluto.

Del texto "Temor y Temblor" que trata del sacrificio de Abraham, Pereña se detiene en la segunda parte titulada "Problemata" para destacar cómo en Abraham la fe va más allá de la resignación infinita: reconocer la imposibilidad para recuperar la finitud del objeto, lo que implica: fe, sacrificio e imposible en oposición a resignación, melancolía e impotencia. El sacrificio de Abraham es sacrificio de la ley universal, que Kierkegaard llama "suspensión de lo ético". Kierkegaard coloca el deber absoluto frente a la ética, deber tan particular e irreductible que proviene de la fe.

Con la pregunta de Hölderlin ¿para qué sirven los poetas, esos que poetizan en tiempos de necesidad, de perentoriedad, de falta?, B. Goldman nos presenta "Tratamiento de la poesía en Freud: por qué interesa lo poético al psicoanálisis" El poeta, para Freud, expone su goce, nos habilita a gozar sin remordimientos ni vergüenzas de nuestras propias fantasías, muestra su castración, ofrece un testimonio de su saber hacer con la falta sin que haya sido ésta su intención. Por tanto, si el poeta "habilita para gozar" ¿sería posible anudar poeta con la función del analista, como la operación que queda al final de un análisis? La autora nos sugiere una serie de articulaciones con el fin de responder a estos interrogantes

Jorge Yunis apela a las casi primordiales expresiones del lenguaje escrito, como son los textos de Homero y de Sófocles, para exaltar la pregunta invariable en el tiempo del sujeto humano: ¿qué soy? ¿quién soy en relación a la existencia y a la muerte?

La relación que desentraña Freud entre la dimensión de lo inconsciente y la función que en la mitología griega y en la tragedia tomaba el nombre de destino, convoca a Yunis a inscribir este artículo bajo el significante "Destino y Psicoanálisis".

El linaje, que más allá de un hecho biológico es una marca, un designio, (¿un destino?), aparece como la pregunta sobre el origen que provoca la emergencia de un saber en los textos griegos. El psicoanálisis en su operar, sería el instrumento hoy para promover a descifrar esa trama que gobierna el destino humano.

Margarita Bargagna

Esta publicación centrada en torno al tema que nos convocó al último encuentro de París, resulta interesante ya que muestra una diversidad sin dispersión temática. La presentación de este Seminario estuvo a cargo de J. A. Miller quien desde el inicio, priorizó el carácter lógico de la Cura analítica y propuso examinar verificando no solo el "Fin de análisis" sino la "Variedad de la salida de análisis". La invitación fue hecha a colegas de habla hispana de París, para que cada uno presentara lo más álgido de su reflexión sobre el tema.

Bajo el título "El fin de análisis: la respuesta de Freud a Ferenczi", Guy Trobas encabezaba esta serie de ponencias. Ordena la Tesis de Ferenczi del 27 (primer artículo que dedicó totalmente al tema) en siete puntos, articulados con el texto freudiano "Análisis terminable e interminable", para problematizar el concepto de "Conclusión natural de la cura" (Ferenczi). La hipótesis de Trobas, orientadora de su trabajo, es que las críticas y rectificaciones de Freud a Ferenczi, superan las aprobaciones.

"Pase: ¿Un examen del análisis?" a partir de la Proposición de octubre y del discurso a la EFP; es el título que secunda esta serie, en el cual Esthela Solano transmite algo de su experiencia de pasante y se formula interrogantes en relación al dispositivo y a la experiencia misma, acentuando la dimensión del tiempo lógico en el uno por uno, el sujeto que da su consentimiento -afirma Solano- superó el equívoco neurótico de creer que el otro quiere su castración. Lo que oscurece el pasaje del analizante al analista, se instaura en una fetichización de pose, a la que Lacan dió una solución de Pase. Otros interrogantes son trabajados en la perspectiva de que la demostración, al fin y al cabo, no consiste en "cuánto pude saber", sino "hasta dónde puede saber".

Colette Soler, bajo el título "Atisbos del fin de análisis", nos introduce en el tema con una pregunta ¿A partir de dónde se puede hablar del fin de análisis?. Los psicoanalistas oscilaron siempre entre el discurso normativo y el discurso realista, el dispositivo del Pase, hace hincapié en la investigación realista y no en la norma, pero no por ello queda ésta eliminada. Describe el dispositivo como aquel que recogiendo el testimonio de un analizante, privilegia el efecto de transmisión y esto exige el

reconocimiento ajeno.

La posición del pasante es de argumentación ante el cartel para afirmar la validez de su fin. Desde su experiencia en dos carteles del Pase se interroga: ¿Qué autoriza a éste a cuestionar ese fin?, es un fin efectivo ya que el sujeto lo asume y de veras salió del análisis; ¿En nombre a qué responder que no?. El asunto de lo que demanda el cartel está latente en el dispositivo.

El problema no es que el sujeto haya concluido, sino a partir de qué concluyó. Dos preguntas se mezclan: "lo que cambió para él y lo que de ello percibió".

Otra ponencia; "El fin de análisis y el más allá del Complejo de Edipo" (a partir de *El reverso del Psicoanálisis*, capítulos VII y VIII) de Marie Helene Brousse.

La autora hace un recorrido teórico donde sitúa esencialmente tres momentos del Psicoanálisis. El Psicoanálisis freudiano centrado en el padre, el post-freudiano derivado hacia la madre y el esfuerzo de Lacan (*El Reverso del Psicoanálisis*) de transformar el Mito edípico en una lógica edípica que tiene que ver con la castración. La castración no viene del padre sino del lenguaje.

En "Fines del Psicoanálisis y Dispositivo del Pase" (a partir del "Acta de fundación de la Escuela freudiana de París" (1964) y de la "Proposición de octubre de 1967 acerca del Analista de la Escuela"), Eric Laurent recorta entre las primeras frases del Acta de Fundación aquella en que Lacan dice: "Fundo, tan solo como he estado siempre en mi relación con la causa analítica..." a partir de allí profundiza el alcance del "yo quiero" homologable al "yo fundo"; recurre a Hegel para introducir la dimensión de la subjetividad en tanto decisión, la dimensión del "yo quiero" es una característica del pensamiento moderno, ausente para el mundo antiguo; ya que la conciencia de sí no había llegado a la abstracción de la subjetividad.

Diferencia el "yo quiero" de Freud del de Lacan, señalando que en el primero predominó la posición paterna, la de alguien que afirma saber lo que le conviene a uno. En Lacan ya no funcionaba el nombre del padre en el Psicoanálisis, separándose del Ideal de la identificación.

La desregulación lacaniana es una voluntad de rechazar las barreras aislantes mantenidas dentro de la IPA, es también voluntad de tomar en cuenta, la particularidad del modo según el cual cada quien realiza el deseo del psicoanalista, el "yo quiero". De allí el Pase como primer dispositivo institucional que crea Lacan cuando funda su Escuela. No es un "yo quiero" universal, sino que define una perspectiva de examen de los resultados dentro de Psicoanálisis. Sólo se verifica lo que "se quiere" si se lo hace pasar a la realidad. Es la única manera de interrogarse.

Para finalizar este Seminario Jacques Alain Miller, bajo el título "Entre semblante

y Real", se propone sentar algunos fundamentos lógicos que cree indispensables.

Afirma que es más exacto situar el Pase entre Semblante y Real que entre hecho y ficción.

Dado que analizarse es hablar, nos es preciso examinar la relación que existe entre el decir y el deducir. Opone la asociación libre, como un imperativo a decirlo todo, con lo indecible (todo no se puede decir) esto es S (A). La perspectiva lógica posibilita un ordenamiento del decir gracias a lo escrito; Lacan habla del bien decir, que vinculaba cada vez más a un matema.

Partiendo de dos proposiciones lógicas A y B (frases) el tipo de conexiones que establezcamos entre ambas, nos dará el valor del conjunto en relación al binario "verdadero-falso". Lacan sólo utilizó dos significantes (S₁, S₂) para desarrollar muchas consecuencias interesantes.

Mediante un desarrollo lógico traducido en un grafo, Miller deduce el recorrido de lo que no se puede escribir (VF); lo falso no se deduce de lo verdadero, así disponemos de un significante más uno que nos da el modelo de lo indecible, es lo que en ese sistema no se debe escribir para que se sostenga la consistencia lógica del mismo. Si el planteo es la disyunción A V B el término excluido es FF, pues no existe la relación F consigo misma; por más que un sujeto diga cualquier cosa, hay algo que nunca va a poder decir. La fórmula de Lacan " pasar de la impotencia a la imposibilidad " se fundamenta en la percepción de la Ley que domina la secuencia; llamamos lo Real un tal imposible. Por otra parte la conexión lógica de los semblantes, produce un imposible idéntico a un Real. Esto cuestiona el que todas las formas de ejercicio de la asociación libre permitan un final de análisis, porque no es así. Tiene que haber una puesta en ecuación previa (entrada) para que al final haya una conclusión. En el Pase se pide eso: saber si el pasante tiene alguna idea de la lógica de su Cura, contorneando lo que no se puede decir. Es como una Forclusión, algo hacia lo cual tan solo se apunta. El encuentro del 96 sobre la Interpretación estará centrado, según anticipaba Miller, dentro de esta perspectiva lógica, desde donde no se trata de apuntar a lo dicho, sino al objeto a, lo excluido del decir.

Por nuestra parte pensamos que la novedad del Encuentro de París 94, fue el testimonio de los pasantes, quienes transmitieron su experiencia ante 1.300 concurrentes de todo el mundo. Quizá por ello esté planteado un doble desafío para el Encuentro de Buenos Aires 96.

Norah Pérez.

FREUDIANA

Nº 11/1994 E.E.P. Ediciones Paidós, Barcelona/94

Publicación de la E.E.P. del Campo Freudiano de Cataluña. Esta revista comienza con la intervención de Colette Soler sobre "Una Clínica de la Conclusión" trabajo para el que, en realidad, había pensado otro título, a saber: "El tiempo lógico en el Cartel del Pase", tiempo lógico necesario para concluir lo que no se sabe en un Cartel del Pase y aplica tal tiempo lógico a la temporalidad del trabajo de los carteles del pase que deben evaluar-juzgar-concluir en el pase a analista... Respecto a ello, considera distintos puntos de vista, sensibilidades, testimonios y grados en la experiencia para, finalmente, preguntarse ¿Qué impide a un analizante salir de su análisis? y C. Soler responde que, el verdadero resorte de salida se encuentra a nivel de la causa del deseo, cuando esa causa del deseo del analizante deja de operar. Salida entonces que tiene su especificidad y que es radical.

A continuación L. D'Angelo y Xavier Esqué presentan dos casos clínicos a partir de la dimensión temporal implicada en los mismos.

Luego, Rosa María Calvet desarrolla su Conferencia de Apertura a las Jornadas de la E.E.P., Catalunya, realizadas en Barcelona, mayo/94 sobre el tema "El Fantasma de la lengua Materna", a partir de la formulación del "Inconsciente es el discurso del Otro", explora ese Otro lugar, representado en la obra de Freud por el mito edípico para concluir que hay un goce de la lengua que no es sin efectos para lo viviente y, aunque se le dé la significación absoluta de materna, no la libera de ser fantasmática.

A continuación, los analistas C. Lafuente, M.S. Frediani y Clara Bardón presentan tres casos clínicos, la primera sobre una Histeria; la segunda ponencia trata de un analizante en donde el armazón de todas sus acciones gira en torno a la "soledad de una fantasía" y, la última, presenta un cuadro de psicosis (erotomanía persecutoria).

Geneviève Morel en "Dos Soledades" sostiene que todas las soledades son auténticas, pero las clasifica en verdaderas y falsas y, desde esa perspectiva, hace la lectura de la soledad en el psicótico, en el goce femenino y en el analista.

Más adelante R. Cevasco se refiere a "Una inquietud contemporánea. Efectos de Segregación", lo que es decir, nuevas formas de fabricación del Otro, y, a partir

de la lógica capitalista, retoma una fórmula fuerte de Lacan "el discurso analítico bien podría ser una salida del discurso capitalista" y, esto le da pie para sugerir que: la política bien podría ser puesta a prueba por el Psicoanálisis.

J. Sanahuja en su trabajo "La familia en entre-dicho (s)" analiza la complejidad de las familias modernas desde las perspectivas antropológicas (Levi-Strauss) y psicoanalíticas (J. Lacan), planteando en su apartado 3 las contradicciones que emergen de la ideología edípica al confundir el Edipo con la Familia "como si sólo se encontraran en la vida diferentes metonimias del Padre, de la Madre, de los Hermanos" (J.A. Miller). Fue mérito de Lacan, nos recuerda, traducir el mito freudiano a una metáfora, la Metáfora Paterna hasta que, en el año 1963, Lacan hace un giro a la cuestión del Nombre del Padre como función al introducir Los Nombres del Padre, como una logificación que opera a partir de la estructura.

Jorge Sosa, Director de Freudiana, desarrolla a posteriori "Algunas paradojas del mundo moderno" y, en el espacio de Lecturas y Conceptos de esta edición, A. Vicens, M. Bosch y D. Aparicio desarrollan "El tiempo del chiste". "El mito del Edipo y más allá" y, "La prohibición del sacrificio" para finalizar con comentarios de Daniel Cena y Clara Bardón en el espacio El aposento de los libros.

Belkys J. Bracesco Lorentz

ES TARDE PARA EL HOMBRE
William Ospina- Ed. Norma - Santafé de Bogotá
Colombia 1994

Se trata de un Ensayo que gira sobre los peligros que amenazan a la sociedad moderna y parte para su análisis de lo que a fines del siglo XVIII, la Ilustración Francesa, el Empirismo Inglés y el Racionalismo Alemán habían llevado a su plenitud: el culto a la razón, la fe en el progreso, la confianza en la capacidad del hombre; de lo que se nutrió el Positivismo, con la principal tendencia de reducir la compleja realidad universal a un discurso utilitario cuya consecuencia es el extravío de la Humanidad. Cuestiona al universo en el que vivimos hoy: el que describe el periodismo, el que vende la publicidad, el que explora la ciencia, el que manipula la técnica, transformado por la industria, convirtiéndolo en un universo donde todo se vuelve desechable incluidos los seres humanos, donde los significados de todas las cosas se reducen a uno sólo: su utilidad.

Desde fines del siglo XIX Marx anunció que todas las cosas se convertirían en mercancías y hoy lo son la belleza, la salud, el arte y el saber.

Y cada vez -dice- es más superflua y efímera la relación del hombre con el mundo. Y la sociedad de consumo tiende a que todo pase y desaparezca enseguida.

"Alguna vez fue importante aprender, hoy importa graduarse, alguna vez fue importante viajar, hoy se trata de llegar..."

El autor hace una consideración a lo que fue una reacción ante el racionalismo y se detiene en algunas caracterizaciones sobre el Romanticismo que se dió a la tarea de recordarnos la existencia de una realidad más vasta que aquella en la que nos encerraba el Positivismo y se pregunta si podría la razón excluir a todo lo que no sea explicable, medible, predecible, porque existen el dolor y la enfermedad, el terror y la imaginación, el amor, la locura y la muerte, los sueños y los delirios, lo demoníaco y lo divino, las pasiones y los misterios que constituyen para el hombre el tejido inextricable de la realidad.

Pero los monstruos no desaparecen porque apartemos de ellos la mirada y la pretensión del Positivismo de desterrar lo oscuro, lo confuso, la adopción de un lenguaje que ignore todo lo que no puede razonar "equivale a un niño asustado, que en las noches, por no ver la oscuridad, cierra los ojos." Tal vez allí se encuentre

el principal secreto del Romanticismo: no hay edad en la vida donde haya más llanto, más fiebres que en la infancia, no hay edad más agitada de terrores, más impresionable y más crédula, sin embargo no hay vitalidad mayor que la suya.

Esta credulidad puede ser más saludable que el escepticismo que caracteriza nuestro tiempo.

La razón es un instrumento esencial para prevalecer en el mundo pero no puede ser el fundamento de nuestra relación con el mundo.

"*El hombre es un Dios cuando sueña y un mendigo cuando piensa*" escribió Hölderlin, y para que nadie creyera que era un desdeñoso de la inteligencia dejó escrito en un poema sobre Platón y Alcibiades: "*Quien ha pensado lo más hondo ama lo más vivo*".

Subitamente en los salvajes tiempos del Nihilismo la historia hizo que de testigos remotos pasemos a ser protagonistas de los grandes dramas de la época, ya sabemos que aquí está el peligro - y retoma versos de Hölderlin - "*allí donde crece el peligro, crece también la salvación*".

El siglo XX había erigido al Progreso en el gran dogma de los tiempos modernos: la ciencia era la encargada de abrir y ampliar sus perspectivas, la técnica de profundizarla, la industria de hacerla evidente para todos.

Hasta los románticos como Victor Hugo creyeron en el progreso y lo exaltaron. Pero pensar que hay progreso en el arte, la música, la poesía es erróneo; lo que hace valiosa a una obra de arte es su intemporalidad, su capacidad de suscitar sentido para muchas culturas.

El siglo XX y la teoría de la evolución condujeron al hombre a creer que encarna la perfección: todo el esfuerzo consistió en diferenciar al hombre del mundo, la evolución surgió para confirmar su supremacía, ¿supone la evolución un progreso?; el hombre ha caído en la trampa del progreso, se sospecha que es la especie más peligrosa, una plaga que ha rivalizado con todos los seres del planeta, que los ha dominado, pero no parece tener dominio sobre sí mismo y su accionar adquiere los perfiles de una gigantesca tragedia.

La sociedad contemporánea parece empeñada en impedir que sus hijos se enteren que existe la enfermedad, la vejez, la muerte.

En Occidente cunde una suerte de religión de la salud, la juventud, la belleza y la vida que contrastan con el carácter cada vez más dañino de la industria, más mortífero

de la ciencia y la economía.

El instrumento principal es la publicidad que vende una idea de mundo que excluye los elementos negativos, peligrosos e inquietantes de la realidad, presenta un universo donde nadie sufre tragedias: nadie envejece si usa ..., nadie engorda si come ..., nadie muere ... si consume bien.

Este curioso paraíso de bienestar no es más que una máscara seductora que desprecia al hombre y al mundo.

Cada vez los hombres se miran menos los unos a los otros, la mirada ha sido desplazada a las imágenes que sí le exigen docilidad y pasividad: los libros promovían la imaginación, las técnicas modernas, la saturación. Nadie ignora que la publicidad es uno de los lenguajes más autoritarios: compre, vaya, use, lleve, aproveche, disfrute, significan lo mismo: obedezca.

Los mensajes ya no requieren argumentos: la seducción afecta los sentidos. Fue sobre la publicidad que Hitler ascendió al poder en Alemania y su discurso nacionalista cundió en su pueblo.

Un instrumento que sirve para imponer productos y tiranías debería despertar sospechas. El peor mal que podemos atribuir a la Sociedad Industrial y sus sirenas es el contraste entre el universo de fantasía que vende y la creciente postración de las muchedumbres que no pueden comprarlo: como correlato todo cielo tiene su infierno y se comprenderá que el mundo necesita un poco de generosidad humana, una mirada distinta sobre el porvenir que prometen los fantasmas.

La ciencia declaró ilegítimo todo el saber que la tradición nos había legado sobre nuestro cuerpo y erigió a la medicina (disciplina que se ramifica en especialidades y subespecialidades) en la única propietaria de un saber válido sobre la salud y la enfermedad, la vida y la muerte, y se tecnificaron los mecanismos de diagnóstico, y los quirófanos se hicieron más asépticos y cayó sobre el hombre *la mirada de hielo* sobre su cuerpo enfermo.

Durante siglos Dioses, semidioses, sabios, hechiceros milagrosos habían sido los cultores de la virtud de curar, no pretendieron ser dueños de un saber inapelable y absoluto, alternaban los tónicos de su ciencia con medicinas de la esperanza o se subordinaban a otros misterios.

¿Que puede decirse en favor de la enfermedad? Que forma parte del ciclo de la vida, suele enseñarnos cosas que la salud no podría. Si el de la salud es el tiempo para el mundo, el de la enfermedad es el tiempo para el hombre.

La certidumbre del dolor, de la caducidad y del fin puede hacer participar al hombre de la fiesta del mundo sin la torpe soberbia de quien sabe que el todo está prometido a la nada.

Las fantasmagorías del cine o la literatura sobre la declinación y caída de las grandes ciudades, se presentan como presentimientos o espejos de la realidad.

La ciudad parecía la vocación esencial de lo humano, el hombre era concebido como un habitante de la polis, todo mostraba que la cultura era el ámbito natural del hombre.

En las grandes ciudades antiguas, el mundo urbano estaba lleno de sueños posibles, las ciudades fueron mecanismos de belleza, monumentos al saber del hombre, a su talento... meditados obras de arte. Antes del siglo XVIII el mundo les pertenecía más a los hombres.

En cierto momento las ciudades de la imaginación empezaron a ensombrecerse, bruscamente apareció el frío universo de la ciudad moderna: muchedumbres, congestiones vehiculares, el espacio físico abigarrado de edificaciones y comercios; en la ciudad están el progreso, las fabricas, los supermercados, la atención médica las 24 horas, los grandes espectáculos, la verdadera vida. La ciudad es acción, velocidad, compañía alegre, moderna.

Pero evidentemente no puede cumplir sus bellas promesas: crecen sin fin las barriadas miserables, la inseguridad en las calles porque el legítimo deber de los que carecen de todo es sobrevivir como el lobo en la estepa.

Estamos en el corazón de la tierra prometida y sin embargo nunca estuvimos tan lejos del paraíso.

Jorge Luis Borges afirmó que tal vez los únicos europeos verdaderos éramos los latinoamericanos que vemos en Europa una totalidad de la que nos sentimos herederos, mientras que nadie en Europa se siente europeo sino apenas español o francés, sueco o alemán.

Viendo el orden que Europa ha construido y difundido sobre el planeta, ese orden que la sociedad norteamericana ha llevado a su límite, las legendarias virtudes de Europa están bajo sospecha. De sus inteligencias han nacido los racionalismos; de su disciplina los totalitarismos, la barbarie nazi, hoy la barbarie serbo-croata. De su saber los arsenales nucleares, manipuladoras corporaciones de almacenes genéticos,

de inmanejables basuras letales que hoy se ciernen sobre el planeta.

Pero sería una injusticia no declarar su excelencia cultural, la que nos legara en las artes, en la filosofía, que como dijera Borges "dictan veneración a mi pecho".

Si miramos América Latina: Méjico antesala de la ciudad infinita, que ya casi no puede encontrarse a sí misma; Medellín, sitiada por la violencia de los excluidos, sobresaltada por los disparos; Río de Janeiro donde surgen los cazadores de niños. Vemos por todas partes desempleo, pobreza, violencia, desamparo...

Aún es preciso decir de qué se ha privado el mundo hasta ahora. Qué ha sido acallado por los saqueos de la codicia y los estruendos de la soberbia. Aún es preciso decir que los pueblos que se defendieron hasta la muerte han dejado un grito que espera en las gargantas de los vivos, que ante la nube letal que avanza sobre el mundo que inmoviliza al hombre, sólo queda un poder que oponer, el poder de lo divino que aguarda en forma de sueños y leyendas, de amistad y de amor, de arte y de memoria, de perplejidad y de gratitud en el corazón de los seres humanos, esa fuerza que construyó las naciones, inventó los lenguajes, pulió los oficios.

La tarea del hombre será la que brote del canto respetuoso de la gratitud y la esperanza; la que suprima la alienación en lo propio y lo semejante, la que respete las diferencias por que dada la constitución del hombre pareciera que necesita lo externo, lo diferente y ... acaso no sea tarde para el hombre.

Stella Maris Hoffmann

IMAGENES Y MIRADAS

Colección de Orientación Lacaniana. E.O.L- Buenos Aires 1994.

Como respuesta al marco general de trabajo propuesto por la Asociación Mundial del Psicoanálisis sobre el estatuto del registro imaginario, la E.O.L. realizó sus Terceras Jornadas Anuales con el título *Imágenes y Miradas*.

Este volumen incluye trabajos allí expuestos. En su totalidad fueron más de 160. Por razones de espacio, encontraremos 37 trabajos los cuales están agrupados en 10 capítulos.

Son de una consistencia notable y de una multiplicidad temática que pasa por la literatura, la tragedia, el arte, y la experiencia clínica, con el eje común en lo Imaginario. Nos encontramos al comienzo con la conferencia de apertura dada por Jacques Alain Miller "Las cárceles del goce". Allí plantea la importancia que tuvo para Lacan la dimensión imaginaria en toda su obra y propone perspectivas para su investigación en la Clínica y Práctica Psicoanalítica.

En las manos de Lacan, afirma Miller, el estadio del espejo ilustra los poderes de la imagen. Es la transformación del sujeto a través de la asunción de una imagen del cuerpo. Desde el inicio, para Lacan, el cuerpo es imaginario y en el último momento de su enseñanza formulará que lo imaginario es el cuerpo. El goce es impensable sin el cuerpo, pertenece sólo a un cuerpo gozar o no gozar.

Por otro lado, plantea Miller, la Imagen en Lacan hace pantalla a lo que no se puede ver: la nada. Esa pantalla que convierte la nada en ser. Se puede esconder al mismo tiempo el objeto y la falta de objeto. Con el velo ya hay en lo imaginario el ritmo simbólico de Sujeto, Objeto y más allá. Por último Miller resalta la tesis de Lacan sobre el campo escópico.

Es el campo donde no se percibe, no se ve ni se experimenta la pérdida del objeto *a*. Es el campo que permite olvidar la castración, un campo desangustiante. Allí aparece el objeto mirada que Lacan identifica a la ventana que permite ver pero que no se ve en sí misma: la ranura.

Resaltar algún trabajo en particular sería seccionar el esfuerzo de los que integran este libro. Por lo que tomaré los capítulos e intentaré acercarlos el eje conceptual que los une. Sin dejar de remarcar la consistencia teórica que propone cada artículo en su individualidad.

En el primer capítulo, los trabajos versan sobre la forma en que "la Mirada del Otro" entra en juego en la constitución del deseo y del fantasma del Sujeto.

En el Segundo capítulo se aborda la cuestión de la instauración del Objeto *a* en la obra de Lacan desde el registro imaginario tanto a través de la experiencia clínica como de la tragedia.

En el capítulo 3 la "Vigencia de lo Imaginario" se intenta resaltar la importancia de las imágenes en la vida de los Sujetos. Habría un goce del Otro imaginado en el fantasma neurótico, pero que no existe.

Los capítulos 4 y 5 se centran en la cuestión de la práctica analítica. Plantean trabajos interesantes que muestran la articulación de lo imaginario en la cura y la forma en que Lacan conceptualizó y puntuó su papel en la práctica misma. En el conjunto de elaboraciones sobre lo imaginario los autores concuerdan respecto al lugar central y constante que ocupan sus referencias al cuerpo y sus imágenes.

"La escena" contiene temas que varían desde la puntuación y desarrollo del concepto de Imago, del Sueño-Despertar y La pesadilla. Y la función de la Mirada como objeto *a*.

En el capítulo 7 "El cuerpo", los autores trabajan sobre el concepto de que el cuerpo es algo que no está para el Sujeto. Es algo que se construye, que viene desde afuera. Aparece como imagen frente al deseo del Otro. En el capítulo "El semblante" se plantea, entre otros temas, la máscara como objeto que preside a las jornadas, que atraen la mirada por su belleza pero también producen cierta inquietud por su vacío. El amor como semblante es semblante de ser y a él se dirige.

"Malestar en el Cultura" aborda el análisis de lo imaginario en la cultura. Los efectos del avance de la Ciencia más allá del límite de lo imaginable y la cuestión de la forma en que la Ciencia y las leyes del mercado han conseguido influir en los modos de gozar de los individuos.

El último capítulo titulado Leonardo Da Vinci incluye un dossier de tres trabajos cedidos por la revista Quarto (Boletín de L'Ecole de la Cause Freudienne en Bélgica).

Marcela R. Froidevaux.

*THE GENDER CONUNDRUM: Contemporary Psychoanalytic
Perspectives on Femininity and Masculinity*
Dana Birksted-Breen (Ed.)- Routledge 1993

Un "continente oscuro" es la descripción tanto apta para el estudio psicoanalítico de la diferencia sexual en sí misma como para la naturaleza de la experiencia psicosexual femenina planteada por Freud. El tema fue vigorosamente explorado en las décadas de 1920 y 1930 y expuesto en términos del debate entre Freud y Jones en cuanto a que si las mujeres nacen o son hechas. El interés en este tema declinó pero reapareció en los '60 con gran intensidad, en parte debido al aumento del feminismo, y se ha aburguesado en las décadas siguientes.

Afloran claros, donde se establece una importante reorganización- este crítico recuerda particularmente el trabajo de Chasseguet-Smirgel en 1970 y el de Britton en 1987- pero si uno se mueve más allá de los claros, puede tropezar con conceptos falsos y encontrarse empantanado en oscuridades. Esto es especialmente cierto cuando el psicoanalista se mueve fuera del territorio señalado por la escuela y la cultura en la cual fue entrenado y creció.

Dana Breen examina en este libro desarrollos en base al entendimiento psicoanalítico del establecimiento de un sentido de masculinidad o femineidad durante los últimos años y en tres culturas, la Francesa, la Británica y la Norteamericana. Ha seleccionado trabajos enfocando cuatro temas fundamentales: El Complejo de Edipo, la Cuestión Fálica, La Representación del Cuerpo y la Bisexualidad, pero tal vez el aspecto más valioso del libro sean sus propios comentarios sobre los problemas expuestos. Es capaz de identificar qué necesita ser comprendido sobre las perspectivas implícitas en las principales tradiciones psicoanalíticas de los tres países en estudio. Por ejemplo, clarifica la importancia de la teoría francesa y particularmente en la lacanianiana de los efectos de un entendimiento retrospectivo, "après coup", especialmente sobre la diferencia sexual, el cual reestructura la mente y el significado ligado a la anatomía. Esto contrasta con el modelo genético y evolucionista usado por británicos y norteamericanos. Breen comenta el diferente status dado a lo que se puede aprender de la observación del infante y del niño en estas diferentes tradiciones. En Norte América ha tenido una primacía que puede eclipsar el rol de la fantasía inconsciente y se apoya fundamentalmente en la idea de áreas libres de conflicto de la mente donde

el conocimiento puede reinar. En Bretaña está mucho más sujeto a ideas psicoanalíticas sobre la naturaleza del mundo interior y las relaciones objetales y en Francia su valor es relegado por algunos analistas a un status análogo a los restos diurnos en la construcción de la realidad psíquica del sueño.

Breen organiza este territorio sin reglas re-examinando, en particular, la cuestión del desarrollo psicosexual de la mujer. Esto esclarece una tensión que ella sugiere es inherente en psicoanálisis entre este concernir con la mente que interpreta la experiencia y, por otro lado, el hecho de que la mente está situada en el cuerpo y no puede ser abstraída de él. Para Freud, la cuestión de la psicología femenina es especialmente importante porque, en sus últimos escritos, el desarrollo del sentido de ser mujer era una transición psicológica, completamente dependiente del reconocimiento del significado de castración y separable, en forma poco clara para el niño varón, de factores biológicos. Esta visión, más acentuada y desarrollada por los lacanianos, pone en el centro el momento privilegiado en que la castración es reconocida, emparentándola con la diferencia sexual que reestructura la mente, dejando a la mujer en particular con la sensación de falta.

Otros analistas, siguiendo a Jones y a Horney, han postulado un sentido primario de femineidad en la mujer, dando mayor importancia al prestar atención real y temprana a la vagina. Berstein es particularmente elocuente sobre las implicaciones psíquicas de la manera en que los genitales femeninos difunden las sensaciones, en contraste con la naturaleza focalizada del pene y del efecto de un genital sobre cuyo orificio existe tan poco control. En el mundo anglo-sajón la temática de la castración ha perdido su significación central organizadora y la envidia del pene es ampliamente vista como defensiva. Breen describe las polaridades con las cuales por un lado los lacanianos tratan de ver al cuerpo como irrelevante y por otro aquellos que dan tal énfasis a los factores cognitivos, sociales y biológicos que el inconsciente tiende a desaparecer. Ella misma siente que este debate sostenido por tantos años indica la necesidad de una perspectiva con dos puntos de vista- que en la psiquis femenina hay representación de la femineidad como ausencia y también representación como concentricidad, más precisamente asociada con la atención a los genitales femeninos. Esta disyunción no es disparatada. El debate sobre el desarrollo psicosexual de la mujer ha eclipsado importantes desarrollos en la comprensión del establecimiento de una identidad sexual para el hombre. El mayor énfasis en la experiencia pre-edípica ha enfocado la atención en la relación del hijo con la madre y los particulares problemas de des-identificarse con ella.

Mientras en la teoría clásica es la niña cuya identidad como mujer es precariamente establecida y librada de su homosexualidad original, en estos trabajos es el hombre quien teme perder su identidad y es visto básicamente como más bisexual que la mujer. Varios de los trabajos del libro acentúan la importancia de la relación del hijo con su padre, y la importancia de la situación del edipo negativo en el establecimiento de la internalización de un padre amado, con quien el hijo pueda identificarse. También ilustran el esfuerzo de Breen por demostrar que la bisexualidad tardía ha venido siendo entendida, cada vez más, en términos de aceptación, por ejemplo en el hombre de su propia femineidad y de la internalización de características de los padres en cópula.

Quien suscribe encuentra los trabajos americanos y británicos más fáciles de leer que algunos de los franceses. No es una colección que uno pueda comprender y digerir en una sola lectura, pero ofrece una estimulante vista de los desarrollos de la segunda ola de la controversia sobre la forma en que la diferencia sexual humana deviene estructurada en la mente. La amplitud del conocimiento de Breen de las tres principales tradiciones y la claridad de su discriminación sobre sus diferencias esenciales hacen de éste un libro que todos los analistas y psicoterapeutas interesados en el tema deberían poseer.

Jane Temperley

Traducción: Ignacio Tredici

¿POR QUE LAS MUJERES AMAN A LOS HOMBRES? Y NO A SU MADRE

Marie-Christine Hamon - Campo Freudiano 1 - Paidós - Barcelona 1995

El toque de llaneza y humor que Marie-Christine Hamon da al título de su libro no excluye para nada la seriedad de lo que nos propone a lo largo de él. Se trata de una indagación minuciosa e informada de los textos en los que Freud aborda la sexualidad femenina entre 1923 y 1932, a los que confronta con los trabajos de varios de los colegas de esa época. De este trabajo comparativo surgen no solo las diferencias y los acuerdos explícitos sino también un conjunto de omisiones, errores y olvidos en las remisiones entre texto y texto -accidentes por cuyas razones se interroga la autora y que la llevan a considerar que los textos finales de Freud (*Sobre la sexualidad femenina* del '31 y *La femineidad* del '32) no son la culminación de una reflexión solitaria a la que se adjuntan de paso la opinión de otros colegas sino que "había que leerlos como un palimpsesto bajo el cual había que restituir el texto borrado". Y para esa restitución era necesario leer los textos de los otros. De esta manera, siguiendo el hilo de los debates y confrontando textos, la autora descubre relieves insospechados de una problemática cuya amplitud no había sido puesta de manifiesto hasta el presente.

El interés más inmediato de este libro se refiere a la teoría psicoanalítica del Edipo, dado que demuestra con claridad el cambio de posición de Freud respecto de la sexuación de la niña: lo primordial en ella no es la envidia del pene ni el amor por el padre sino el amor por la madre, en función del cual Freud reordena todas sus formulaciones anteriores. Es de este amor del que la niña debe deshacerse, al igual que el varón; de aquí la importancia del descubrimiento de la castración en la madre y del odio que la niña le dirige.

Pero otro rasgo remarcable es la insistencia de la autora en descartar el método de trabajo que se instauró durante esos años entre Freud y sus alumnos. Los dos últimos textos de Freud son tomas de posición en un debate que él mismo había lanzado una década antes. Mencionando algunas contribuciones de sus discípulos, omitiendo otras, Freud les dirigía sus respuestas, tratando de aclarar un punto u otro cuando, a través de lo que le devolvían algunos enunciados, se daba cuenta de que él mismo no había puesto énfasis donde convenía. Así, de esta década de trabajo, en la que no reinó el dogma, se

desprende una figura inédita: "no ya la de un maestro dueño del saber sino la de un investigador puesto a trabajar por sus alumnos". Las divergencias constatables dentro de esta comunidad, tanto en lo que cada uno dice como en lo que deja de decir, no son apreciadas por la autora desde el punto de vista de la validación o la invalidación de las tesis freudianas, sino según "el proceso de reconocimiento de la verdad en psicoanálisis: como rectificación de errores anteriores".

El libro tiene entonces un verdadero interés epistemológico y ético. Es preciso incluso reconocer las equivocaciones y la injusticias de Freud hacia tal o cual de sus discípulos y es preciso localizar sus olvidos y sus censuras. Todo ello proviene de que Freud se conduce con el saber aferrándose al único hecho del inconsciente, por el cual se hace inevitable la equivocación desde que éste se funda en el hecho de que la verdad no es toda. "Y la verdad no tiene ninguna posibilidad de surgir si no estamos dispuestos a contar con el tiempo necesario para el trabajo del inconsciente". El equívoco, introducido por la anticipación, explica también la persistencia de los malentendidos en los contemporáneos de Freud en cuanto a sus tesis sobre la femineidad, esto es, por la falta de distancia y de tiempo necesarios para la perelaboración (*Durcharbeiten*).

De cualquier modo, al despejarse las controversias silenciosas que acompañaban a los debates públicos, se aclara mucho de lo que perdió el psicoanálisis con el postfreudismo Abrahamiano, en cuanto al campo de la sexualidad femenina.

El impacto del título de este libro, entonces, solo encuentra su justa medida cuando comprobamos que hay en él un tratamiento fino y riguroso de una materia austera; tratamiento que sabe no hacer a un lado los escollos y las oscuridades.

Francisco Javier Depetris

NUESTROS ANTECEDENTES

ANALITICA DEL LITORAL N° 1

Samuel Basz
Jean Pierre Klotz
Genevieve Morel
Estela Paskvan
Esthela Solano Suarez
Guy Trobas
Mirta Zbrum
Germán L. García
Marcelo Izaguirre
Juan G. Uribe
Roger Caillois
Salvador Dalí
Agustín García Calvo
Voltaire

ANALITICA DEL LITORAL N° 2

Luis Solano
Rosa María Calvet
Rithée Cevasco
Vicente Palomera
Alain Vaissermann
Tzvetan Todorov
María Elena Kessler
Margarita Bargagna
Newton C. A. da Costa
Victor René Coutaz
Oscar B. Meyer - Juan José Saer
Bernhard Welte

ANALITICA DEL LITORAL N° 3

Herbert Wachsberger
María Anita Lima Silva
Franz Kaltenbeck
Sonia Alberti
Daniel Cena
Massimo Cacciari
Manuel García Morente
Gastón Gori

ANALITICA DEL LITORAL N° 4

Colette Chouraqui-Sepel
Amanda Goya
Juan C. Coria
Veronique Mariage
Vilma Cocoz
Gustavo Dessal
Hugo Echagüe
Luis Varela
Miguel A. Granada
Juan J. Saer - Ricardo Piglia

INDICE

- Jorge Yunis: *Presentación* 7

DOSSIER

- Hilario Cid Vivas: *Breve historia del psicoanálisis en Andalucía* 13
- Enric Berenguer: *Masotta en Barcelona* 17
- Raúl Giordano: *El lacanismo en Córdoba* 25
- Jorge Aleman: *Argentinos en Madrid* 37
- Juan Guillermo Uribe: *Momentos de expansión* 47
- Jorge D'Angelo: *Lacan en Rosario* 51

TRAMAS

- Enrique Alba: *Lacan y los analistas de la I.P.A. en la Argentina* 57
- Jorge Balán: *La proyección cultural del psicoanálisis argentino* 60
- Germán García: *Una larga marcha (reportaje)* 75
- Graciela Musachi: *The rape of the lock según Oscar Masotta* 84

- LECTURAS** 93

Se terminó de imprimir en la ciudad de Santa Fe en Junio de 1995.
Talleres gráficos de la Secretaría de Posgrado y servicios a terceros
Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales - Universidad Nacional del Litoral